

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento De Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2021 - 2023

Tesis para obtener el título de Maestría En Sociología

PENSAR LA NACIÓN DESDE LAS LETRAS. PRENSA GUAYAQUILEÑA DURANTE
EL PERIODO DEL PROGRESISMO ECUATORIANO, 1883-1895: DEBATE,
SOCIABILIDADES Y REDES COMUNICATIVAS

Zambrano Pinargote Daniel Andrés

Asesora: Coronel Valencia Adriana Valeria

Lectores: Villarreal Velásquez Jose Antonio, Terán Rosemarie

Quito, septiembre de 2024

Dedicatoria

A mi esposa, por su amor y cuidado

A Josías, por tu presencia en nuestras vidas

A mis padres y hermana por su apoyo brindado

Ustedes son la muestra de la protección divina en mi vida

Epígrafe

Recordar a los hombres que nos sacaron de las cadenas en que durmieron nuestros antepasados, es deleitar la fantasía en espléndidos ensueños de victoria. Recordar a los héroes del 9 de Octubre de 1820 es traer a la memoria todo un poema de sublimes alabanzas cantadas con acentos inmortales; pues esos mártires de la causa santa de los pueblos entonan hoy en el cielo de las eternas armonías, los bélicos himnos de la Libertad.

El Eco del Pueblo. *El 9 de octubre de 1820*, p. 1.

Índice de contenido

Resumen	8
Agradecimientos.....	9
Introducción	10
Capítulo 1. El periódico como fuente socio-histórica. Debates teóricos sobre la prensa, sociabilidad política y formación del Estado	34
1.1. El periódico como objeto de estudio: Aproximaciones a la historia social de la prensa en Ecuador.....	34
1.1.1. Uso de la imprenta en la Cultura letrada.....	35
1.1.2. El periódico en el mundo de lo impreso	37
1.1.3. El periódico como dispositivo para la configuración del “Tiempo Histórico”. Hacia una contextualización del periódico ecuatoriano.	40
1.2. El progresismo ecuatoriano decimonónico: una realidad letrada guayaquileña. Espacialidad y temporalidad.	44
1.3. Debate teórico sobre los estudios a la prensa escrita	55
1.4. Marco teórico-conceptual	60
1.5. Alcance de la obra.....	64
Capítulo 2. Editar los periódicos guayaquileños y formación de sociedades políticas. Edición, redes y sociabilidades.....	66
2.1. Desafíos en la edición de un periódico guayaquileño durante el progresismo decimonónico. Estrategias y Vectores	67
2.1.1. Periódicos e Imprentas. Hacia un estudio de redes de imprentas	77
2.1.2. Correspondencias, canjes, réplicas e inserciones	87
2.1.3. Librerías, transportistas, suscriptores y financiación.....	96
2.2. Vida asociativa y sociedades.....	100
2.2.1. Sociedades culturales.....	102

Capítulo 3. Pensar la nación desde el poder del impreso. Hacia una conceptualización de la “revolución”	110
3.1. Dios, Patria y Tradición. Lenguaje político conservador.....	114
3.2. Libertades e individuo. Lenguaje político liberal.....	123
3.3. Soberanía y ciudadanía popular. El lenguaje político del radicalismo	127
3.4. Hacia una historia de los conceptos: La “Revolución” en la prensa guayaquileña, 1883-1895.....	131
Conclusiones	138
Referencias	145
Anexos	151

Lista de Ilustraciones

Imágenes

Imagen 1.1 Publicidad del periódico liberal La Nación 1885	71
Imagen 2.1 Publicidad del periódico conservador <i>El Anotador</i> , 1888.....	71
Imagen 3.1 Portada del periódico liberal El Zancudo	75
Imagen 4.1 Lluvia de Candidatos Municipales, Periódico <i>El Perico</i> 1885.....	86
Imagen 5.1 Llamado de atención a suscriptores.....	100
Imagen 6.1 Representación de la Libertad para el periódico <i>El Zancudo</i>	125
Imagen 7.1 Sátira al gobierno progresista	136

Gráficos

Gráfico 1.1 Subjetividades políticas durante el progresismo del siglo XIX.....	26
Gráfico 2.1 Prácticas editoriales en la circulación de la prensa guayaquileña, 1883-1895.....	88
Gráfico 3.1 Circulación de la Prensa Guayaquileña, 1883-1895.....	93
Gráfico 4.1 Lenguaje político liberal en la prensa guayaquileña, 1883-1886.....	123

Tablas

Tabla 1.1 Periódicos guayaquileños consultados durante el progresismo ecuatoriano decimonónico.....	78
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Daniel Andrés Zambrano Pinargote, autor de la tesis titulada “PENSAR LA NACIÓN DESDE LAS LETRAS. PRENSA GUAYAQUILEÑA DURANTE EL PERIODO DEL PROGRESISMO ECUATORIANO, 1883-1895: DEBATE, SOCIABILIDADES Y REDES COMUNICATIVAS”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Sociología, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2024



firmado electrónicamente por:
DANIEL ANDRÉS
ZAMBRANO PINARGOTE

Firma

Daniel Andrés Zambrano Pinargote

Resumen

La prensa para el siglo decimonónico fue el mecanismo más utilizado para la comunicación pública, y a su vez, se convirtió en un símbolo para el debate de ideas y propuesta de identidades nacionales en la formación del Estado nacional moderno. Durante el periodo del progresismo decimonónico se evidencia que la prensa guayaquileña aportó al debate público de lenguajes políticos sobre el pueblo, nación, revolución y ciudadanía desde las matrices ideológicas del conservadurismo, liberalismo y radicalismo.

En ese orden de ideas, la investigación busca responder a la manera en que la prensa escrita guayaquileña, durante el progresismo decimonónico, generó una semántica del concepto “revolución”, “pueblo” y “ciudadanía” como parte de la construcción del debate nacional liberal, conservador y radical a partir de las estrategias comunicativas, asociativas y discursivas. Nuestra investigación se sustenta en las líneas historiográficas de la Historia Edición impresa, la Historia de las sociabilidades y el Análisis del discurso político. Durante 1883-1895, evidenciamos que la industria de la imprenta guayaquileña logró establecer redes de comunicación, formar sociedades culturales y participar del debate político a partir de los lenguajes políticos propios del conservadurismo, liberalismo y radicalismo.

Pensar la nación desde el poder impreso demanda un aporte a la Historia Política nacional, como a la Historia de la Prensa ecuatoriana y a la Sociología Histórica en la formación de los Estados Nacionales.

Palabras claves: Prensa, sociabilidades, Historia Política, imprenta, revolución

Agradecimientos

La experiencia educativa e investigativa me han dado muchas razones para agradecer. Encontrarse con colegas que me orienten no solo en perspectivas sociológicas e históricas, sino a superarse es de carácter invaluable. Agradezco al Departamento de Sociología y Estudios de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito por brindarle a este peregrino la oportunidad de educarse en esta prestigiosa institución. Agradezco a la PhD. Valeria Coronel por acompañar mi proceso investigativo y brindarme directrices necesarias para comprender el periodo republicano ecuatoriano en el siglo XIX.

De igual forma, agradezco a colegas e instituciones que me han acompañado en el trayecto que hasta ahora he transitado. Al PhD. Juan Carlos Gaona, compañero y amigo quien contribuyó a desarrollar mi interés por los periódicos. De igual forma, a la Maestría de Historia de la Universidad del Valle, en especial a los profesores como el PhD. Alfonso Rubio quien fue mi tutor de tesis de aquella maestría y quien me ayudó a cultivar la curiosidad de las redes comunicacionales; y al profesor PhD. Gilberto Loaiza, quien creó el interés por analizar las sociabilidades y lenguajes políticos en la construcción de los Estados nacionales latinoamericanos.

El reconocimiento a mi familia y amigos quienes estuvieron conmigo en el trayecto de esta maestría, sin su compañía no hubiese sido posible llegar hasta aquí. Finalmente, mi gratitud a Dios porque en medio de una crisis social y sanitaria que aún vivimos, me ha permitido llegar hasta aquí, sabiendo que sin su protección nada de lo que soy y lo que tengo tendría valor.

Introducción

Hacer a los hombres mejores, animarlos i
consolidarlos en las mil contrariedades que dificultan
el viaje de la vida, ilustrar su espíritu, desarrollar los
sentimientos nombres del corazón humano:
esta es la misión del escritor
“Nuestro Programa”. *El Criterio*. 1885

El periodista de doctrinas sanas,
merecido en ondas de divino fuego,
da a luz hijo, del progreso mártir,
cruza tranquila su dominio, el cielo
“A El Anotador con motivo de las anotaciones dirigidas a la Prensa”. *El Anotador*, 1888

En el 2007 llega a la presidencia del Ecuador Rafael Correa, tras una crisis social y económica que afectó a la mayoría de ecuatorianos a finales del siglo XX y comienzos del siguiente. Este impacto socio-económico no solo llevó al país a la dolarización, inmigración forzada, sino que, además de ello, a la pérdida de una identidad nacional. Bajo el mandato de Correa, se instaura un proyecto de nación ampliamente difundido por los medios afines y por medios detractores a su idea de nación, Estado y gobierno. La idea de nación de Correa se sustentaba en la “reinención de la patria”. Este proyecto contó con el apoyo de varias agencias sociales, quienes vieron en el proyecto de la Revolución Ciudadana (RC) una reivindicación de los derechos cívicos y laborales que habían sido vulnerados durante el periodo neoliberal en la década de 1990.

Según Beatriz Zepeda (2010) el presidente Correa define a la reinención de la patria y de la nación a partir de la tesis de “los enemigos de la patria”. Es decir, para el proyecto político de Correa, a) la oligarquía, b) la prensa servil a los grupos del poder económico y c) la influencia del capital transnacional impulsado por la embajada norteamericana, se vuelven en enemigos que impide tener, por un lado, desarrollo social y económico digno y, por otro lado, una identidad nacional fuerte (178-180). Según Zepeda, el proyecto de nación de Correa, necesitaría de héroes y heroínas revolucionarios que permitiera la “segunda independencia” de dichos enemigos y, de esta manera, instaurar nuevos valores cívicos-sociales de la nueva patria.

Sin embargo, al llegar en un momento de mayor apogeo político, la RC transformó la idea de “revolución” por la noción de “institucionalización” de los valores socio-civiles que este

proyecto había alcanzado provocando, por una parte, una disyuntiva entre las agencias que respaldaron a este programa y, por otra parte, la reorganización de los grupos hegemónicos que habían perdido influencia económica en la presidencia de Correa. Para Mancero Acosta (2017) el punto de inflexión del proyecto de nación de la RC residió en la limitación de generar representaciones nacionales fuertes como la falta de lograr ciertos objetivos de inclusión, ya que al ser un proyecto nacionalista conservador y de carácter estatal, excluyó a sectores que al criterio de Correa, fueron fracasados como ciertas dirigencias indígenas, ciertos representantes del magisterio tradicional y los colectivos de diversidades sexuales.

En efecto, el proyecto de nación de Correa se entiende a partir de una situación adversa que el país atravesó a fines de década de 1990, donde para cierta población afín fue un proyecto político que reivindicó los derechos de la ciudadanía e identidad nacional; para cierta población no cumplió con lo prometido; y, finalmente, para otro sector fue nocivo para el Estado ecuatoriano. Aún con los detractores a dicho proceso de *refundación* de la patria y de construcción de la nación, observamos la regularidad política de pensar la nación a partir de héroes, heroínas y de seguidores que ayuden a la construcción de un proyecto político nacional.

En la historia política ecuatoriana, evidenciamos que los discursos y acciones políticas responden a una fórmula planteada por Carl Schmitt, donde sea establecen amigos/enemigos de la nación y del Estado (Schmitt 2009). No es nada nuevo que sectores sociales y políticos demonicen al enemigo directo del proyecto nacional que asumen. Los gobiernos de Moreno y actualmente de Lasso, han utilizado la misma fórmula del quehacer político tradicional. Aunque nuestra intención no reside en analizar las formas contemporáneas de pensar la nación, sí recurrimos a hechos contemporáneos que nos permita pensar, desde la historia, de qué manera se ha pensado la nación ecuatoriana. El desenvolvimiento del proyecto nacional de Correa se debe a influencia mediática que tuvo con sectores afines como con sectores opuestos a su proyecto de nación.

Esta última referencia, nos ubica que los medios de comunicación son importantes para establecer una idea de nación. La comunicación política es vital para la trascendencia de dichas ideas. Dentro de la historia política ecuatoriana, los medios de comunicación han jugado un rol esencial en los gobiernos turno, sin embargo, queremos remontarnos a la forma de pensar la nación en el siglo XIX, donde la prensa no solo fue el aparato comunicacional

más utilizado por la sociedad de ese entonces, sino que, además de ello, se convirtió en un símbolo comunicativo que los partidos políticos decimonónicos utilizaron para establecer un proyecto de nación. Por consiguiente, nuestra investigación analiza las propuestas de construir la nación desde la prensa guayaquileña durante el periodo denominado como *el progresismo decimonónico*.

Subjetividades políticas: el periódico como objeto cultural para la construcción de la Nación

Transcurría el año de 1883, la disolución del gobierno de Veintimilla se había hecho realidad por parte de los partidos políticos que lucharon para que el dictador sea derrocado.

Veintimilla unos años antes había subido al poder con el apoyo del partido liberal, de cierta fracción del partido conservador caracterizado por su lógica moderada y del partido radical, quienes vieron en el proyecto político de García Moreno un atentado contra el progreso civilizatorio y desarrollo social del país¹. Sin embargo, Veintimilla no cumplió con las expectativas de los partidos en generar transformaciones políticas y sociales pertinentes al desarrollo de la ciudadanía, y fueron los partidos: conservador moderado, liberal y radical quienes se unieron para su derrocamiento, debido a que el General hizo de su administración una dictadura direccionada a sus intereses particulares (El Eco del Pueblo 1883b, 3). El conservadurismo moderado, el liberalismo y el radicalismo lucharon contra Veintimilla con el fin de implementar una nueva Constitución que represente a una comunidad política amplia, impulsada por el desarrollo social y económico gracias a la demanda internacional del cacao ecuatoriano.

Según Valeria Coronel (2022), “la batalla contra Veintimilla unión a la Nación, con lo cual se puso fin a las guerras revolucionarias del militarismo criollo” (87). Advierte Coronel que

¹ La administración de Gabriel García Moreno y la influencia que ejerció en la política nacional desde su proyecto de nación, debe mirarse desde los matices de los procesos socio-históricos. Si bien, la represión caracterizada por defender el Estado Nacional católico llevó a que existiera censuras y asesinatos a líderes opositores de su régimen, se evidencia que no todo fue represión y censura. García Moreno llevó a cabo un proceso de modernización del país, su proyecto político involucró mejoramiento de vías y la conexión entre las regiones Costa y Sierra mediante la construcción del ferrocarril, adicionalmente se formó la burguesía católica guayaquileña, quienes restaron influencia económica a los terratenientes serranos; se aprovechó de la demanda internacional del cacao ecuatoriano para establecer conexiones agroexportadoras. Este proyecto, al igual de los que le sucedieron, recompensó a la clase oligárquica del país y, por esta razón, sus principales contradictores de los partidos liberal y radical vieron que este proyecto de nación era limitado a ciertas clases y familias particulares que gobernaban el país. Su proyecto fue permeado por censuras y por tener una política muy ligada a la Iglesia como elemento cultural para formar nación. Sus principales opositores miraron al proyecto “del Sagrado Corazón” como atentatorio a la construcción nacional republicana, debido a que era sectaria, poco incluyente y dictatorial. Véase: (Ayala Mora 2016; Buriano 2009; Henderson 2009)

frente a esta coyuntura, la noción “republicanismo” fue adoptada por el conservadurismo de forma tardía y romántica. Es decir, la Dictadura de Veintimilla permitió por un lado unir a la nación y, por otro lado, que el conservadurismo moderado lograra adoptar en su discurso y proyecto político, ciertos elementos del lenguaje republicano.

Frente esta coyuntura, el periódico *El Eco del Pueblo*, órgano administrado por la “Sociedad 25 de Julio” ubicada en la ciudad de Guayaquil y con orientación ideológica centrada en el radicalismo, pronunciaba un conjunto de ideas sobre el Proyecto de Nación republicana que debía poseer la nueva Asamblea Constituyente:

[...] Por nuestra parte trabajaremos porque las instituciones que se dé el país garanticen el derecho a la propagan, no solo de las doctrinas del partido republicano, sino de cuantos más surjan del ejercicio de la libertad; más si se intentare levantarlas a lei o autoridad. Entendemos por libertad el ejercicio del derecho; el derecho que es la justicia de la moral. La libertad, pues, en su propia expresión contiene los límites de la acción o de la actividad humana en la que se encierran, i los que la sociedad o cualquier otro poder intente imponerle, serán siempre tiranía, despotismo, usurpación. No entendemos por límites a la libertad la sanción de la lei contra el crimen o toda acción punible conforme a los principios de moral, pues están imbitos en la libertad. Tampoco las contribuciones, los servicios públicos i aún la ofrenda de la sangre i de la vida que impone al individuo, porque es en compensación de mayores bienes que reportan del orden social, i porque acepta estas cargas en el ejercicio de la libertad, siempre que todo guarde relación i justicia [...] (El Eco del Pueblo 1883j, 1)

En este artículo titulado “Programa Liberal” se evidencia los derroteros propuestos por esta Sociedad para construir el proyecto nacional y político basado en las ideas republicanas de libertad, justicia e igualdad social como parte de su propuesta en la formación de la Asamblea Nacional Constituyente de 1883. Sin embargo, esta Asamblea se caracterizó por poseer un proyecto político que se cristalizaría por el ascenso de gobiernos pactados entre los Regeneradores, es decir, liberales y Restauradores, es decir conservadores moderados (Coronel 2011). Estos gobiernos de corte conservador moderado o liberal católico aprovecharon el boom del cacao ecuatoriano para beneficiar a las principales familias aristocráticas, agroexportadoras y oligárquicas del país durante el último tercio del siglo

decimonónico. A este periodo se le conoce como “el Progresismo ecuatoriano del siglo XIX” y que duraría hasta la puesta en marcha de la Revolución Alfarista en 1895.

Este proyecto liberal conservador, excluyó al partido radical de todas las formas de gobierno debido al conflicto económico que poseía una burguesía guayaquileña de corte agroexportadora que apoyaba en principio a los gobiernos progresistas frente a una burguesía manabita de corte mestiza que apoyaba al partido radical. La cita de *El Eco del Pueblo* nos presenta la razón de nuestra investigación: explorar las propuestas de pensar la nación desde el uso de la palabra impresa periodística.

Para el siglo decimonónico la manera más común y utilizada culturalmente para la construcción de ideales nacionales fue el uso del material impreso. En ese sentido, surge una problemática que queremos nutrir basándonos en los estudios clásicos sobre el concepto de la Nación suministrados por (Tilly 2004; 1992; 2010; Muratorio 1994; Hobsbawm 2000; Soler 1975; P. Anderson 1987; B. Anderson 1993)

En ese orden de ideas, el título que acoge nuestra investigación tiene que ver con un concepto desarrollado por las ciencias sociales: La Nación. ¿Qué es la nación? ¿cómo se forma la nación? En la prominente obra de Benedict Anderson sobre las *comunidades imaginadas*, este historiador irlandés propone analizar a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” entendiendo como “imaginada” a los grupos pequeños de una nación que, sin haberse conocido con la mayoría de sus compatriotas, “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (B. Anderson 1993, 23). Es decir, la Nación se piensa como un artefacto cultural formado por un proyecto ilustrado, del mismo modo, se piensa como limitada y soberana porque contiene unas fronteras que permite poseer una conciencia nacional común y fraterna.

Para Anderson, un elemento esencial para el sostenimiento de esta comunidad política imaginada es el uso del factor simbólico que le permite a los compatriotas tener un sentido común frente a los procesos de identidad nacional (B. Anderson 1993, 26). Argumenta más adelante, que ese sentido común simbólico es transmitido, para el caso de las sociedades modernas, mediante el uso cultural de la imprenta: “si el desarrollo de la imprenta como una mercancía es la clave para la generación de ideas del todo nuevas de simultaneidad, nos encontramos simplemente en el punto en que se vuelven posibles las comunidades del tipo 'horizontal-secular, de tiempo transverso’” (B. Anderson 1993, 63). El mecanismo común

para la comunicación cultural de las sociedades modernas, antes de la llegada de otros dispositivos de comunicación, fue la imprenta; siendo esta, el medio para formar ideas nacionales, creando lenguajes de poder que sostendría una clase política o, en su defecto, llamaría a la implementación de un nuevo orden nacional, provocando nuevos rumbos de relaciones más fraternas, comunes y horizontales.

Existen ejemplos donde la prensa sirvió para la formación subjetiva de la nación, tenemos el caso de los Estados Unidos y la doctrina Moore, que fue ampliamente difundida por la prensa de ese momento. De igual forma, la prensa patriota durante las independencias hispanoamericanas llevó a que la sociedad progresivamente se involucre en estos procesos independentistas. Por lo menos, en lo que cabe el siglo decimonónico, la imprenta se vuelve en un símbolo para la comunicación cultural, política y social de los Estados nacionales republicanos.

De esta manera, la imprenta, en especial la prensa, se convirtió en un símbolo cultural y comunicacional que permitió el desarrollo de lenguajes y discursos políticos con el fin de formar comunidades políticas imaginadas desde la trasmisión de un sistema de valores, símbolos y prácticas que, en la esfera pública, iban a tener contrastes y aceptaciones. Al ser la prensa un elemento simbólico y cultural, según Anderson, ayudó a los procesos constitutivos nacionales.

Para la temporalidad que nos convoca, podemos plantear que la prensa se vuelve en un símbolo cultural para los partidos que buscaban representarse como parte de esa comunidad política nacional luego del derrocamiento de Veintimilla. El periódico se convierte en un símbolo que vinculó una interacción social a partir de la experiencia asociativa de distintas orientaciones políticas. Ahora bien, no significa que antes del periodo del Progresismo no existía el uso cultural de la prensa. Desde finales del siglo XVIII, la prensa se vuelve en un elemento esencial para la comunicación y debate político en los procesos de independencia y en las formaciones de los nacientes Estados.

Sin embargo, durante el proyecto garcíanista, el uso de la prensa estaba limitado al ejercicio de la libertad administrada bajo la influencia que ejercía la Iglesia en la vida pública, educativa y de opinión nacional (Ayala Mora 2015). En el artículo 117 de la Constitución de 1861, se expresa de qué manera el ciudadano debe ejercer la libertad de prensa: “respetando la religión, la decencia y la moral pública, y sujetándose a la responsabilidad que impongan

las leyes” (Constitución de la República del Ecuador 1861). Es decir, la prensa fue para el proceso republicano ecuatoriano, en el mecanismo cultural más usado para la comunicación pública. Sin embargo, las políticas represivas garcianas, llevó a que el uso de las libertades de prensa experimente censuras.

Esto iba a modificarse, en cierto sentido, con la Constitución de 1878 redactada por Veintimilla, que según el artículo 17° No. 8, la libertad de prensa era un derecho a los ciudadanos que actuaban con responsabilidad sin que el Estado intervenga en la censura o descalificación previa de los escritos (Constitución Política de la República del Ecuador 1878). No obstante, esta libertad iba a ser enmendada luego de la Constitución de 1883, que volvería a tener ciertos elementos condicionantes para la prensa muy propias de esa influencia garciana en los gobiernos progresistas (Henderson 2009, 58-59).

En otras palabras, existía una pretensión por superar la censura caracterizada por los gobiernos garcianistas; pero, por otro lado, la política estaría enmarcada en abrir procesos de debates por establecer una comunidad política imaginada que garantice los derechos y deberes ciudadanos. Aunque las garantías de prensa, para el periodo del Progresismo se convirtió en una continuidad del proyecto garcianista, la opinión pública presionaría, mediante la proliferación de periódicos, en un debate nacional que involucren sectores sociales marginados.

Por tanto, entendemos como Nación a ese conjunto de sistema de valores, de símbolos, de prolegómenos fundacionales, de lenguaje, de religión que comparten un conjunto de individuos dentro de la construcción de un espacio y tiempo, y que estos sistemas son transmitidos por los aparatos de comunicación cultural, en este caso, la prensa. Esto no quiere decir, entonces que la nación sea homogénea y uniforme, sino más bien que en la Nación tiene muchas formas de expresión de dichos sistemas de valores, de espiritualidades y de expresiones culturales, pero que les une ciertas matrices simbólicas, semánticas, fundacionales de costumbres y de tradiciones que le permite al individuo identificarse dentro de una componente nacional en común y que es utilizada por el Estado para la identificación de leyes, ordenanzas y deberes que construyen el ideal de ciudadanía (Ospina 1996; 2002; Molina y Rivero Hidalgo 2010).

Para el caso de nuestra temporalidad, consideramos que el periódico aportó como un elemento no solo de comunicación sino también simbólico, a la construcción de la Nación.

En el uso del periódico se encuentran los debates de propuestas por parte de los partidos políticos vigentes, desarrollando su vida pública y política alrededor del trabajo de la prensa durante el proyecto del progresismo decimonónico. Podemos decir que para este periodo de estudio “el capitalismo impreso dio una nueva fijeza al lenguaje, lo que a largo plazo ayudó a forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación” (B. Anderson 1993, 73). Aunque a pesar de que la Constitución de 1883 condicionara el uso de la prensa, observamos que los proyectos de nación registrados en la prensa iban a moldear la opinión pública desde el papel publicado y, de esa manera, se iba a generar alternativas de sociedad que conducirían a la implementación del proyecto político mestizo instaurado por Alfaro y el radicalismo.

Ahora bien, dando ciertas indicaciones de lo que entendemos por Nación, queda dos aspectos por responder: ¿qué se entiende por subjetividades políticas desde la prensa? Y ¿cómo se logra identificar en el papel impreso dichas subjetividades políticas? La referencia que hacíamos de la *Sociedad 28 de Julio* evidencia el proyecto político de un partido político particular: el radicalismo.

Por lo anterior, ¿qué se entiende por subjetividad política? Para ello, debemos explorar la categoría de *subjetividad*. Nuestra intención no es únicamente explorar el fenómeno de los partidos en la política y sociedad ecuatoriana como categoría inicial, debido a que hemos observado que los periódicos consultados no siguen una fórmula uniforme de pensar la nación desde la hoja impresa. Antes bien, los periódicos evidencian que existe afiliaciones a los partidos políticos mencionados, pero en sus discursos encontramos una diversidad de posturas que enriquecieron el debate público mediante un sistema de valores, de prácticas y de discursos que pertenecen a subjetividades conectadas a ciertas matrices ideológicas comunes.

La primera consideración que ofrecemos es que la subjetividad se entiende no solamente como un fenómeno individual sino como fenómeno social colectivo. Es decir, la subjetividad se construye dentro de espacios comunitarios que se forman a través de una conciencia compartida por individuos que logran establecer, por un lado, un sistema de valores, un sistema de símbolos, un sistema del uso de lenguaje, un cúmulo de experiencias y unas prácticas sociales específicas que van permeadas por la cultura y, por otro lado, conexiones con otras construcciones subjetivas en espacialidades y temporalidades concretas. Por tanto,

asumimos la categoría *subjetividad política* como “la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc., está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales” (González Rey 2008, 234).

González Rey entiende al “sentido subjetivo” en tres momentos: a) unidad inseparable de emociones y de procesos simbólicos, es decir, el sentido subjetivo se define en torno a espacios simbólicos producidos culturalmente; b) la producción simbólica y emocional configurada en las dimensiones históricas y sociales de la actividad humana y c) el sentido subjetivo que produce acciones que involucran al sujeto en la vida social. Con respecto a la primera consideración señalada por González Rey, partimos que el periódico se convierte para estos partidos políticos en un espacio simbólico para la producción cultural de opinión y debate público. De igual forma, la segunda consideración, el periódico integra la opción de construir las subjetividades políticas a partir de la conexión con el pasado. Evidenciamos que los periódicos integran justificantes de sus discursos con hechos del pasado, trayéndolos al presente para la formación y el aporte a la subjetividad política que representa.

Finalmente, la formación de la subjetividad política se debe, según González, a los efectos colaterales en la vida social. La subjetividad provoca la interacción social. Anderson nos advertía de que la comunidad imaginada es horizontal y fraternal, en ese sentido, la formación de las subjetividades políticas se articulan esa horizontalidad y fraternidad para la construcción de la nación. Podemos evidenciar las subjetividades políticas desde su discurso de prensa, de la construcción de redes a partir de correspondencias, canjes y réplicas como también desde la formación de redes asociativas que aportaron efectos colaterales traducidos en la interacción social en pesar la nación desde la palabra impresa.

La segunda consideración que presentamos reside en la funcionalidad de la formación subjetiva. Para Serge Moscovici (1979) la subjetividad transita comunitariamente por una psicología compartida que se prefigura mediante la imagen y representación social. Moscovici define a la representación social como figuras y expresiones socializadas que simbolizan actos y situaciones que un grupo determinado comparte. Es decir, las representaciones sociales son una amalgama de conceptos y prácticas sociales que le permite

al sujeto diferenciarse con otras agencias, pero, al mismo tiempo, vincular sus cosmovisiones para que otros también los representen.

En otras palabras, la representación social le permite al individuo perteneciente a un grupo compartir dichos símbolos, orientarse en el contexto que se encuentra como también clasificar el mundo a partir de un sistema de valores, nociones, tradiciones y prácticas que tienen en común. Las representaciones sociales se convierten en formas que el sujeto utiliza con el fin de exteriorizar su lugar simbólico en lo social. Esta categoría, según Moscovici, se pregunta cómo el sujeto emplea las condiciones culturales que está a su alcance para entablar una conexión con el espacio social que le rodea.

Por su parte, la categoría “imagen” para Moscovici tiene dos funcionalidades. Primero, ocupan un papel de percepción o *sensaciones mentales* del mundo exterior; es decir, construyen y clasifican el mundo externo, esta acción le permite al sujeto ubicarse en la sociedad y la posterior conexión con la misma. Segundo, la *imagen* mantiene viva “las huellas del pasado, ocupando espacios de nuestra memoria para protegerlos contra el zarandeo del cambio, reforzando el sentimiento de continuidad del entorno y de las experiencias individuales y colectivas” (Moscovici 1979, 31). Esto nos lleva a pensar que la *imagen* tiene un factor pedagógico y formativo en ese proceso de conciencia comunitaria. La *imagen* se encuentra en constante vínculo con el pasado, lo que facilita la relación con otros sectores de la estructura. La *imagen* evoca condiciones antiguas que le ayuda a fortalecer dicha identidad sin caer en el relativismo novedoso y, en consecuencia, rememora su lugar simbólico en la sociedad.

Tanto la imagen y la representación social, se encuentran conectadas en la formación de una subjetividad particular. Mientras que la primera recobra y reconstruye elementos del pasado para su representación, la segunda, utiliza dicha construcción para relacionarse con la exterioridad. La imagen posee elementos pedagógicos y formativos que le permiten al sujeto deconstruir su lugar simbólico social. La representación social recurre a elementos culturales estratégicos para su conexión con el campo social. Para efectos de la investigación, hemos evidenciado que los proyectos nacionales de los periódicos consultados, recurren a la representación de héroes pretéritos para construir una imagen política que le ayuden a formar, pero, al mismo tiempo, conectarse con otros discursos y proyectos políticos nacionales.

En ese orden de ideas, entendemos como subjetividad política a los procesos de identidad, representación e interacción social que tomaron las sociedades políticas conectadas a la producción de la prensa guayaquileña, quienes compartían ciertos sistemas de valores, de prácticas y de lenguaje comunes a fines a los tres partidos políticos mencionados pero que, lograron también formular su propia imagen y representación social desde una horizontalidad de proyecto político nacional ecuatoriano. En otras palabras, cada periódico compartía ciertos intereses basados en ciertos proyectos nacionales, pero, al mismo tiempo, lograron establecer su propia impronta en el debate público.

Una vez definido qué entendemos por subjetividad política, merece nuestro interés por exponer cómo identificamos esas subjetividades políticas evidencias en la imprenta como parte de un proyecto nacional imaginado secular y horizontal. Mijaíl Bajtín nos advierte que un discurso o producción intelectual condensada en producciones impresas, entre ellas el periódico, debe entenderse como un diálogo polifónico de carácter inconcluso, es decir, “este diálogo lo realizan las personalidades inconclusas y no los sujetos psicológicos. [...] Estos escritores se manifiestan a través de su propio mundo y a través de su propia palabra directa” (Bajtín 1999, 374). En otras palabras, existe un desafío por cartografiar estas subjetividades políticas a partir de ese discurso inconcluso que no siempre cumplían los estándares proyectados por la comunidad política que representaba, en este caso al conservadurismo, liberalismo y radicalismo. En todo caso, nuestra investigación evidencia ciertos rasgos que hemos identificado para establecer las subjetividades políticas que son representadas por los periódicos consultados.

En los periódicos consultados, podemos evidenciar cinco tipos de subjetividades políticas relacionadas al conservadurismo, liberalismo y radicalismo como matrices políticas. Por tanto, creemos fundamental establecer un marco teórico sobre estas tres matrices ideológicas que moldearon la política ecuatoriana y latinoamericana durante el siglo decimonónico. Un aspecto importante que debemos mencionar es que las tres matrices provienen de la idea de construir una nación independiente de los rasgos coloniales.

Es elemental decir esto, porque se ha creído que el proyecto conservador es una continuación de la forma colonial que embargó las colonias hispánicas antes de la independencia: “una identidad de nación que tendría su núcleo en un cierto espíritu que se materializará en las tradiciones forjadas en el pasado histórico”(Orrego 2003, 73). William Plata, para el caso

colombiano, demuestra que la Iglesia y el proyecto conservador buscaron representarse procurando superar la herencia del pasado colonial. Plata es enfático que no se puede señalar el proyecto conservador y eclesiástico como una continuidad del pasado colonial, ya que fue también la Iglesia quien luchó para la instauración de las nacientes repúblicas latinoamericanas. Este autor nos menciona que la Iglesia y el conservadurismo creyeron viable establecer una nación católica luego de la independencia con ideales republicanos, sin embargo, las luchas políticas se centraron entre los proyectos centralistas tradicionalistas y federalistas libertarios (Plata Quezada 2019).

En ese sentido, las disputas ideológicas buscaron implementar un proyecto más acorde a los procesos y desafíos sociales que enfrentaba el país y no, desde la continuidad de un proyecto colonial particular. En consecuencia, el conservadurismo buscó establecer una justificación del orden natural en la política y sociedad, “a juicio de los conservadores, habría un orden natural de las cosas y, en consecuencia, también un orden natural de la sociedad que ningún proyecto debiera cambiar” (Orrego 2003, 73). Para el conservadurismo, el proyecto político se justificaba en el orden natural. La creación de una nación católica implicaba que sea la Iglesia, la moral y la ética tradicional quien tomara el rumbo del Estado nacional.

Esto implicó entonces, una justificación a las jerarquías elitistas, donde por mandato “divino” eran las encargadas de llevar el rumbo del país. Una sociedad igualitaria para el conservador decimonónico atentaba al orden natural establecido. Por ese motivo, se escudaba en la idea de establecer un Estado centralista, ya que quienes podrían por derecho “natural” dirigir al Estado y dar los rumbos de la Nación eran las personas que jerárquicamente eran designadas según el “orden natural”.

Una de las características del conservadurismo fue establecer constituciones donde se priorizaba el modelo centralista bajo el auspicio de la Iglesia católica como promotora de la construcción de símbolos nacionales (Gargarella 2003, 307-9). Por tal motivo, el conservadurismo no siempre dimensionó el concepto “revolución” desde una esfera positiva, debido a la tendencia de ordenar la vida pública y privada desde la percepción de lo divino. Sin embargo, es importante matizar esta postura y ver esos puntos de inflexión, porque si bien, el proyecto conservador no concebía una transformación de la sociedad a partir de la idea revolucionaria, en la práctica evidenciamos que la revolución fue utilizada como un comodín socio-político para regresar al orden pretérito instituido por este proyecto.

El proyecto conservador no estuvo en contra de los procesos modernizadores del capitalismo transnacional, antes bien, intentaron conectarse con esos procesos de exportación de materias primas dentro de esa dinámica sistema-mundo (Wallerstein 2006). El punto de modulación con otros proyectos políticos fue el modo de alcanzar dicha modernización. Para el conservadurismo la modernidad y la modernización se lograría a partir de la instauración de un modelo centralista, jerarquizado y culturalizado por la religión romana y por las minoritarias élites ilustradas.

Por otro lado, el proyecto liberal tuvo tantas facciones a lo largo de la época republicana decimonónica. Sin embargo, el proyecto político se sustentó en “el progreso, en el sentido racionalista de la Ilustración europea -difusión de la educación y bienestar material- y aunque combatían la herencia colonial de prerrogativas y favores para determinados grupos, mantenían su respeto por el clero” (Cárdenas Reyes 2003, 54). A diferencia del proyecto conservador, el liberalismo no creía en el orden natural de las cosas, antes bien, creía que la historia debe pasar procesos de transformación basada en la racionalidad social del progreso.

El proyecto liberal se sostenía en la reivindicación de las libertades políticas, sociales, económicas y religiosas, elevando el concepto de la libertad del individuo e individualización social por encima de las tradiciones estatales, recurriendo a la disyuntiva con el proyecto conservador, quien veía al individuo desde lo orgánico tradicional. El liberalismo sustentó su discurso desde la crítica al legado hispanista, reivindicando ciertos símbolos de “las sociedades prehispánicas, estratégicamente distantes, motivados por el deseo de minimizar la importancia relativa de la participación ibérica en la formación de las nuevas naciones” (Orrego 2003, 75).

Inspirados en la organización política y territorial de los Estados Unidos de Norteamérica, este proyecto sustentó su apuesta política desde el federalismo. Creían que un Estado republicano federalista permitiría llevar el desarrollo social y progreso económico ejerciendo sus propias leyes bajo una ideal nacional que los acobije, de esta manera, cesaría los índices de corrupción propios de gobiernos federalistas (El Eco del Pueblo 1883f, 2).

Sin embargo, una de las críticas al liberalismo fue, por un lado, el poco mecanismo de cohesión social. Los proyectos liberales en América Latina tuvieron que enfrentarse a la falta de tradición cultural que sí lo ostentaba los proyectos conservadores. Por ejemplo, uno de los retos del liberalismo alrededor de la idea de igualdad y libertad fue otorgar educación a la

población cuanto esta aún no tenía una identidad nacional compartida. Para el caso colombiano, Salas Martínez (2018) analiza las dificultades del proyecto político liberal por educar una población fragmentada. Este historiador colombiano menciona que el ocaso del liberalismo a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX fue precisamente la falta de un proyecto que permita tener una identidad nacional basada en una conexión cultural e histórica.

Por ese motivo evidenciamos que los proyectos liberales tuvieron que transformarse y encontrar lazos políticos con un conservadurismo moderado, quien podría darle esa plataforma cultural de cohesión para el desarrollo de las libertades y derechos civiles que procuraban tener. Para el caso colombiano, estos lazos de entre liberales católicos y conservadores moderados se fijó a partir de la Constitución de 1886. Para el caso ecuatoriano, se evidencia este pacto político en el desarrollo de los gobiernos progresistas del siglo decimonónico con la Constitución de 1883, donde se procura ciertas garantías civiles y económicas basadas en la “mano invisible” del comercio, mientras se sigue respetando una jerarquización social, unas tradiciones religiosas y morales.

En ese orden de ideas, la otra crítica que se le da al proyecto liberal y el pacto político con un sector conservador moderado fue dependencia de los países industrializados y la justificación del desarrollo a partir del “darwinismo social”. Ruy Mauro Marini (2012), critica el proyecto liberal debido a la dependencia que provocó en las exportaciones de materias primas a los países industrializados, “el pasado nos había acostumbrado a depender de Europa para reflexionar sobre nuestra realidad. La colonia no tenía quién ni por qué pensar: la metrópoli lo hacía por ella [...] El liberalismo nos decía que ello debía ser así y lo creíamos” (133). Aunque Marini no analiza el pacto liberal y conservador para los procesos de construcción de los estados y naciones latinoamericanas, sí enfatiza que el liberalismo continuó con la dependencia por parte de los países latinoamericanos a la metrópolis industrial y capitalista europea o norteamericana.

Para el periodo estudiado y los periódicos investigados, evidenciamos indicios sobre el pacto entre liberales y conservadores durante los gobiernos del progresismo decimonónico, sustentando el modelo económico a partir de la agroexportación del cacao y de otros productos ecuatorianos (Coronel 2011). El pacto entre los liberales y conservadores, llevó a que la economía girara alrededor de la exportación de productos que mayoritariamente

estaban en manos de los terratenientes y burgueses, quienes veían la oportunidad de dominar al Estado como una ganancia para sus intereses privados.

La oligarquía terrateniente vigente se aprovechaba de la apropiación de tierras para producir productos y exportarlos en materia primas, alcanzando ganancias privadas, para que luego esos productos procesados sean importados y consumidos en el país, ocasionando desigualdades sociales y justificando el desarrollo a partir de la “raza”(Agudelo 2013). Esta dependencia exportadora del cacao principalmente iba a provocar un conflicto socio-económico en la segunda década del siglo XX, debido a la poca demanda del producto luego de la Gran Guerra europea.

Finalmente, la tercera matriz ideológica es el radicalismo. El radicalismo nace de los ideales del liberalismo republicano, conserva las ideas de la República propuesta por la Ilustración y que se evidencia el lenguaje político de soberanía, ciudadanía, revolución y pueblo.

Gargarella (2003) plantea que el proyecto radicalista no tuvo una mayor apropiación del espacio político gubernamental como sí lo tuvo el conservadurismo y el liberalismo, pero que fue importante para establecer las garantías de derechos constitucionales. Argumenta Gargarella que el radicalismo no fue representativo en las participaciones constitucionales, sin embargo, aportó e influyó a partir de su lenguaje político, la construcción social de “soberanía del pueblo”, la “voluntad popular”, el “contrato social”, la “igualdad” y los “principios universales”, transformando el quehacer político desde la cultura social popular (312).

Por ejemplo, James Sanders analiza el aporte del radicalismo negro caucano al proyecto político y constitucional del liberalismo colombiano en la Constitución de 1863 que promulgó la erradicación de la esclavitud (Sanders 2009). Por otro lado, el proyecto Alfarista radical aportó la idea de la laicidad del Estado y las libertades religiosas en la Constitución de 1897 y 1906. De igual forma, el radicalismo aportó al derrocamiento de Veintimilla como parte de un proyecto político republicano (Coronel 2011). El proyecto radical que se vio representado en una Constitución fue la que se llevó a cabo en Apatzingán, México bajo la influencia de Ignacio Rayón y José María Morelos, constitución que referenciaba la soberanía popular y voluntad general (Gargarella 2003, 316).

En ese orden de ideas, el proyecto radicalista no tuvo, en comparación con el liberalismo y conservadurismo, mayor representación gubernamental y constitucional; sin embargo,

transformó la opinión pública, logrando un esfuerzo por la reivindicación de los derechos populares registrados en la promulgación de ciertas constituciones y de ciertos procesos socio-políticos en los nacientes Estados latinoamericanos, desde su apuesta por implementar una ciudadanía y nación soberana.

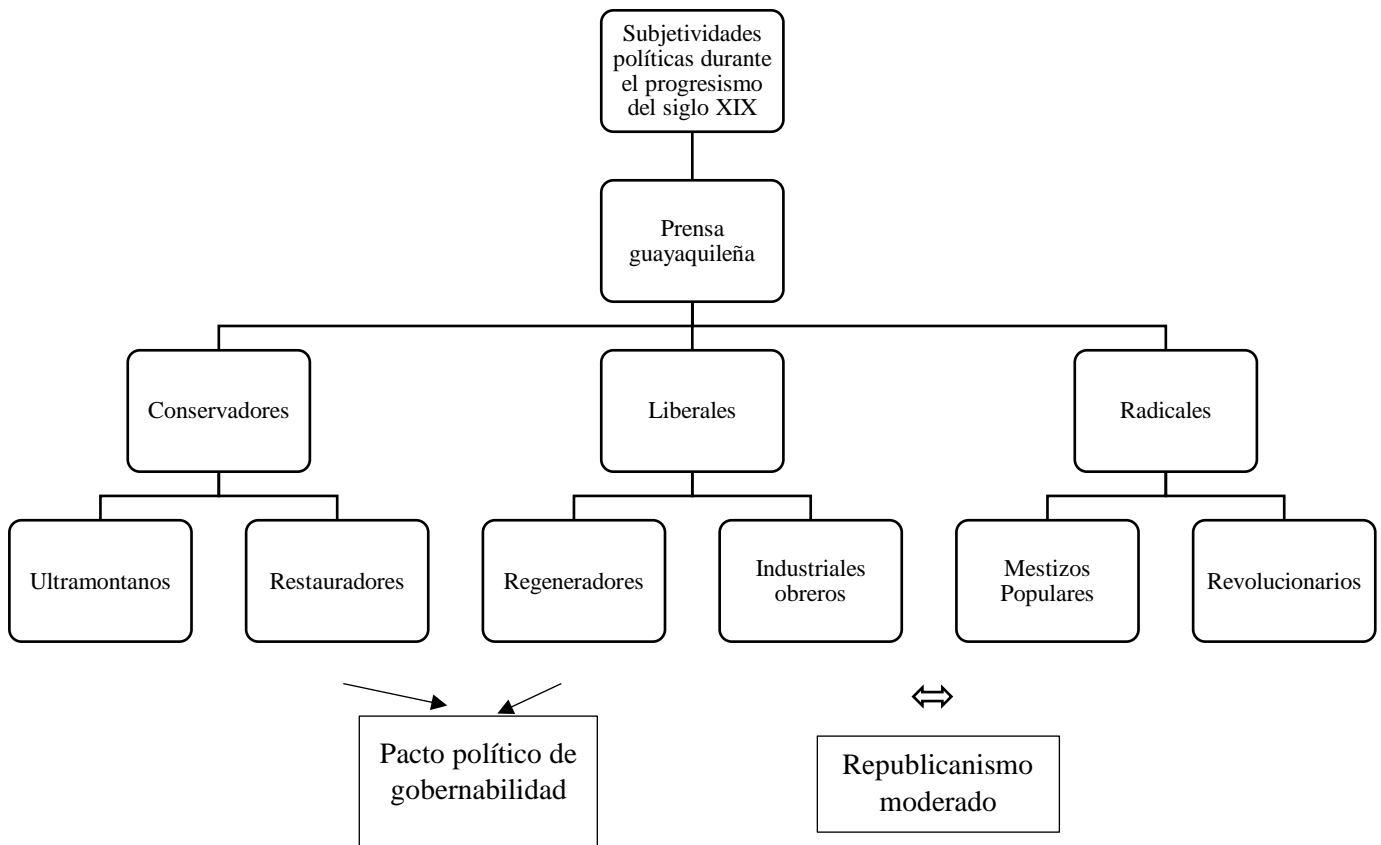
La diferencia entre el liberalismo regenerado y el liberalismo radical residía en el modelo de pensar la ciudadanía, al individuo y a la nación. Ambos manejaban ciertas matrices discursivas como la libertad, igualdad y derecho, sin embargo, su ruptura fue en la práctica que se les dio a esas matrices. Mientras que el primero, la libertad, igualdad y derecho estaba destinada en la producción económica y la agroexportación del cacao para ciertos ciudadanos ilustres que sabía leer y escribir; el segundo tipo de liberalismo, consideraban que la soberanía nacional debía velar por los intereses de los ciudadanos sin importar su condición social, política, actividad económica y religiosa.

Teniendo un panorama general de lo que entendemos por las matrices ideológicas que sustentaron a la prensa guayaquileña consultada a partir de sus lenguajes y proyecto político nacional, proponemos cartografiar ciertas subjetividades políticas en las que se encuentran estos proyectos periodísticos. Partimos de la propuesta de Giddens (2006) para proponer que “la agencia” tiene la capacidad de transformar las condiciones que la estructura establece a través de la constante relación con su espacio-tiempo. Si bien, mencionamos dichas matrices ideológicas de estos partidos, cada periódico puede transformar su estructura ideológica que medianamente se adhiere.

Por ese motivo, nuestra propuesta de cartografiar estas subjetividades políticas parte de analizar las redes comunicativas, es decir, los canjes, réplicas e inserciones; analizar los vínculos asociativos, es decir, la vida asociativa que giraron alrededor de estos periódicos; y, finalmente, analizar la construcción del lenguaje político.

En los periódicos consultados hemos encontrado dos desafíos para explorar estas subjetividades políticas. Primer desafío es el factor tiempo, dependiendo de la coyuntura política que vivía el país, los periódicos iban a transformar o variar sus visiones de sociedad, Nación y Estado. Por ejemplo, el derrocamiento de Veintimilla y la Asamblea Constituyente provocaría un deseo de convocatoria republicana; mientras que, durante los gobiernos progresistas, la opinión pública se definiría frente a los conceptos de revolución o anti revolución.

Gráfico 1.1 Subjetividades políticas durante el progresismo del siglo XIX.



Elaborado por el autor a partir de las fuentes periódicas consultadas

En segundo desafío que encontramos al momento de explorar las subjetividades políticas reflejadas en la prensa guayaquileña, fue la semejanza de los discursos que mantenían ciertas subjetividades con matrices políticas e ideológicas distintas a las propias. Por ejemplo, los liberales de corte Obreros-industriales, caracterizados por la idea de la libertad del comercio e industria, veían con buenos ojos las demandas sociales republicanas de sectores del radicalismo Mestizo o provinciano, pero, consideraban que la manera de conseguirlo no era mediante la guerra revolucionaria por parte de bandoleros alzados en armas. De igual forma, los Restauradores tomaron distancia con los Ultramontanos al no compartir ciertas prácticas y conceptos sobre el modo que la Iglesia debe desarrollarse en la sociedad. El pacto del

progresismo decimonónico fue, precisamente el acuerdo entre Restauradores y Regeneradores para la gobernanza del país (Coronel 2022, 101-3).

El Gráfico 1 representa ciertas consideraciones realizadas a partir de los datos que nos dan los periódicos consultados. Hemos identificado que el conservadurismo tiene dos vertientes políticas que hemos considerado como subjetividades políticas. Los Ultramontanos son representantes de una línea política que considera que el Estado debe mediar los problemas sociales a partir de las directrices del Papado desde la promulgación de concordatos (Ramón Solans 2021). Esta idea fue ampliamente difundida por el gobierno de García Moreno décadas antes del progresismo, un ejemplar de esta subjetividad política la encontramos representada en el periódico *El Tesoro del Hogar*, publicado en 1887, donde evidencia ciertas intenciones de promover una sociedad direccionada por el Papa.

Por su parte, los conservadores Restauradores intentan superar ciertos elementos del ultramontanismo, desarrollando una propuesta republicana donde la Iglesia sea el ente organizador de la cultura y sociedad, priorizando la buena moral, pero dando ciertas libertades civiles y económicas; un ejemplo importante de esta subjetividad política fue el periódico *El Anotador* de 1886, donde se evidencia un proyecto nacional con ciertos apegos a las tradiciones católicas, sustentadas en el desarrollo económico nacional e intransigente con el proyecto revolucionario del radicalismo. Coronel (2022) propone que esta subjetividad política conservadora estuvo dispuesta de pactar con las élites empresariales de la Costa con el propósito de establecer mecanismo para la exportación de cacao.

De igual forma, el liberalismo al contiene dos vertientes políticas: Regeneradores e Industriales. La primera vertiente, muy unida a los ideales de libertad pero que justifica la jerarquización social. El Partido Liberal ecuatoriano se recompone de 1875 luego de años donde el ultramontanismo garciano censuró su actividad política en la palestra nacional. Sin embargo, esta unidad de liberales iba a tener fraccionamiento luego de que el ala más popular, mestiza y provinciana comenzara, tras de la derrota de Veintimilla, a exigir ciertos derechos ciudadanos y comenzar a promulgar conceptos sobre una ciudadanía más incluyente, donde el dinero sea distribuido equitativamente a las provincias del país; periódicos como *El Pabellón de Septiembre* o *El Iris*, reflejan afinidades con esta subjetividad política liberal. Un elemento importante para este periodo, es que este tipo de liberalismo se centra mayoritariamente en analizar la soberanía nacional desde la defensa del

territorio, su interés se concentra en la guerra contra el Perú y en la afectación que podría tener en el proyecto de nación agroexportador.

El liberalismo de corte industrial y obrero, representa una fracción menos visible que, a nuestro modo de ver, lo ubicamos dentro de una matriz liberal precisamente porque su proyecto político se sustenta más en las libertades individuales del ciudadano más que las ideas republicanas sobre soberanía popular y ciudadanía incluyente. Esta subjetividad política liberal le interesa presentar un proyecto nacional que se sustente en las buenas costumbres que ayude al ciudadano a desarrollarse en el ambiente laboral y económico. Aunque discute aspectos nacionales y, muchas veces comulga con ideales radicales, su valor se centra en formar una ciudadanía ilustrada, pensante, apegada al valor del trabajo y la reivindicación de los derechos laborales. Fue ampliamente financiada por pequeños y medianos industriales y obreros que veían en estos periódicos un medio para comercializar sus productos. Un ejemplo de esta subjetividad política liberal el periódico *El Obrero, El Zancudo* que, bajo la idea de libertades y comercio, proyectaron una nación imaginada que se construya bajo dichos horizontes.

En las vertientes del radicalismo existían constantes conflictos sobre las formas de establecer los ideales republicanos. Mientras que, para los radicales mestizos, la “revolución” republicana se lograría mediante un acuerdo nacional debido al auge de violencia partidista que había surgido tras el derrocamiento de Veintimilla, aspecto que no había solucionado los problemas esenciales de la ciudadanía. Existía otro grupo radical de corte revolucionario que consideraba “poner en armas la República” como el único medio para devolver la democracia al pueblo. Coronel (2022) menciona que “los radicales consideraban que la guerra era el único método para la reconquistar la democracia” (82).

Luego de la guerra y del proceso de la Asamblea Nacional Constituyente en 1883 y la publicación de la Constitución de 1884, el pacto entre regeneradores y restauradores, censuraría de la actividad política al radicalismo; esto provocaría un descontento que se evidenciaría con el gobierno revolucionario y de facto de Alfaro en 1895. *El Censor, El Voto Libre, El Ecuador y El Eco del Pueblo* son uno de los representantes de estas subjetividades políticas al interior del radicalismo.

Otra diferenciación del radicalismo es que no todos consideraban que la Iglesia y la religión cristiana debía desaparecer de la palestra nacional. Para algunos periódicos, la religión era

necesaria para unificar a la nación. La diferencia que quizás encontramos con el conservadurismo, es que los radicales planteaba un Estado laico, donde la Iglesia tenga una influencia cultural y no un dominio estatal. Esta fracción del radicalismo apostaba en lo que se conocería durante el siglo XX: “el evangelio social” propuesta a partir del Concilio Vaticano II, donde los católicos y luego los evangélicos asumieron esta apuesta socio-doctrinal (Morello 2007; Padilla 1986).

Dice que los recientes triunfos de que se gloría la Patria son debidos a la manifiesta protección del Omnipotente. No lo dudamos; pero también es cierto que no conviene poner a Dios como autor inmediato de los actos políticos, y mucho menos cuando estos actos son sangrientos y fraticidas. [...] Nosotros creemos firmemente que Dios puso en el corazón de los hijos del Ecuador el sentimiento del amor patrio, para derribar la infame Dictadura que pesaba sobre un pueblo de libres; pero los que vencieron en el cerro de Santa Ana, fueron, en nuestro concepto, Salazar, Sarasti, Alfaro, Landázuri, los Flores, etc. etc., y otros bravos que atacaron heroicamente las trincheras del verdugo de la Patria (El Ecuador 1883e, 1).

Ciertos sectores del radicalismo tuvieron una mirada crítica a la religión, pero consideraron importante no desligarse de discursos religiosos, debido a que consideraba importante la religión para el proyecto de nación republicana. Consideraban que la creencia en Dios era importante para la formación de valores patrióticos que permitan construir un proyecto nacional encaminado a la soberanía popular, ciudadanía incluyente y, de esta forma, refundar la Patria.

Estas subjetividades estuvieron ligadas a matrices ideológicas y políticas, pero no siempre estas agencias reprodujeron los mismos ideales políticos, sino que, se evidencia que los periódicos establecieron un proyecto político nacional. A pesar de que existió un proyecto de nación “vencedor” a partir del acuerdo entre sectores de la élite criolla que, cansada de las disputas partidistas, lograron hacer acuerdos provisorios para una mejor gobernanza desde la demanda del cacao como materia prima; constatamos también, que el radicalismo utilizó la misma plataforma comunicativa para lograr transformar la esfera pública y, de esta manera, concretar su proyecto con la llegada de la revolución alfarista. En ese sentido, evidenciamos que estos periódicos debatieron ideas de nación que luego serían repensadas a través de la

prensa, evidenciando una práctica social de corte horizontal que constituye ideas para la comunidad imaginada limitada y soberana.

Fuentes, temporalidad y espacio

La fuente primaria para el análisis de los proyectos políticos nacionales es la prensa. Por tanto, entendemos al periódico como un elemento cultural y no un solo un objeto de información sobre una época específica. Es decir, el uso del periódico como fuente se ha utilizado para sacar información detallada sobre un evento específico desarrollado en el tiempo; sin embargo, nuestra intención es ir más allá de esa actividad hemerográfica informativa. Utilizamos al periódico como la fuente de estudio que nos permita, aparte de encontrar información noticiosa detallada del progresismo decimonónico, analizar las redes de comunicación desde las inserciones, canjes y correspondencias; cartografiar la vida asociativa y las sociedades de los individuos que giraron alrededor de la producción de prensa; y, finalmente, analizar los lenguajes y discursos políticos que permitieron construir comunidades imaginadas horizontales.

Hemos consultado 20 títulos de periódicos guayaquileños producidos y circulados durante la época del progresismo ecuatoriano. Estos periódicos reposan en la “Colección de Prensa del siglo XIX” de la Biblioteca Aurelio Espinoza Polit y en la sección de “Prensa Antigua” en el Repositorio Digital de la Casa de la Cultura de la ciudad de Quito. De igual forma, recurrimos a otras fuentes que nos permita entender las redes comunicativas, los vínculos asociativos y el debate; fuentes que se encuentran en el Fondo Ecuatoriano Republicano que se encuentran en el Repositorio de FLACSO Ecuador, que en acuerdo con la Biblioteca Nacional del Ecuador “Eugenio Espejo”, estas fuentes están digitalizadas y expuestas en la web.

Caracterizando a los periódicos, decimos que los periódicos conservadores y liberales poseen publicaciones más extensas a diferencia de los periódicos radicales. Es decir, evidenciamos que las redes y el entorno económico que giraba alrededor de los periódicos conservadores y liberales facultaron que sus órganos periodísticos que prolongue en el tiempo. Mientras que, los periódicos radicales y obreros su tiempo de publicación fueron más cortos.

Quisiéramos presentar la justificación de la elección de estos periódicos desde la ubicación geográfica donde fueron producidos y desde los criterios para su elección. Guayaquil desde la

época colonial, se vuelve en un espacio importante para el comercio marítimo en la zona sur del Pacífico hispánico. Durante el periodo republicano decimonónico, toma relevancia al ser el principal puerto marítimo del Ecuador, donde ingresaba buena parte de las arcas al Estado. A pesar de la competencia con la aristocracia y terratenientes serranos, Guayaquil se vuelve en un eje central para la economía del país. Guayaquil estuvo caracterizado por poseer una población diversa, tanto liberales como conservadores intentaron vivir en la ciudad, figuras como Gabriel García Moreno, Pedro Carbo, entre otros, coexistieron en una ciudad que iba a tomar rumbos modernizantes gracias al ferrocarril, el proyecto iniciado por García Moreno, que uniría las dos regiones.

Ya en la época del progresismo, el conservadurismo serrano iba a dialogar con sectores económicos guayaquileños con el fin de establecer un programa de gobierno que potencialice la agroexportación del cacao y de otros productos. Por esta razón, vimos en Guayaquil un espacio importante para analizar el debate publicado en la prensa y las propuestas de nación desarrolladas por los periódicos que se producía en la ciudad. Y es en este momento, donde la idea de revolución que acogió a diferentes sectores para combatir a la dictadura, iba a difuminarse, encaminado a un proceso de institucionalización de unos valores nacionales que favorecían a ciertos sectores agroexportadores guayaquileños que respondían a la demanda del cacao.

En cuanto al criterio de elección de los periódicos, hemos considerados tres aspectos. Primero aspecto es la conexión comunicativa, es decir, consultamos periódicos que se encuentren estrechamente conectados entre ellos. Evidenciamos que muchos de ellos, aunque sea de espectros políticos divergentes, se publicaban en una misma imprenta, esto le permitía dialogar, responder y debatir.

El segundo aspecto tiene que ver con el interés para el debate público, vemos que estos periódicos al tener interés por definir la nación, pretendieron aportar y construir una idea de nación basada en el auge de la demanda internacional del cacao. Aunque muchos ejemplares no siempre cumplieron con este criterio, evidenciamos que hay la pretensión por aportar al debate nacional un modelo de sociedad y de nación.

El último aspecto que consideramos al momento de escoger los periódicos es el concepto político que consideramos que estuvo vigente desde la conformación de la Asamblea Constituyente en 1883 hasta la asunción de Alfaro, este concepto es: “Revolución”. La

“Revolución” se convierte en un interés primordial para la prensa guayaquileña, que, dependiendo de las matrices ideológicas afines, comenzaron a formular sus proyectos de nación, creando amigos vs enemigos y formando una comunidad política particular.

Nuestra apuesta temporal analizada durante el progresismo, corresponde a los periodos gubernamentales de los presidentes quienes estuvieron en el poder desde 1883 hasta 1895: a) Supremo Gobierno Provisional, b) José María Plácido Caamaño (1883-1888), c) Antonio Flores Jijón (1888-1892) y d) Luis Cordero Crespo (1892-1895). En ese orden de ideas, la pregunta que deseamos desarrollar es ¿de qué manera la prensa escrita guayaquileña, durante el progresismo decimonónico, generó una semántica del concepto “revolución”, “ciudadanía” y “pueblo” como parte de la construcción del debate identitario nacional a partir de las estrategias comunicativas, asociativas y discursivas?

Estructura Capitular

Nuestra investigación tiene por objetivo explorar el concepto “revolución” desde el desarrollo de construcción de la nación política a partir del uso de la prensa como elemento comunicativo y simbólico durante el periodo del progresismo ecuatoriano. En ese caso, nuestra investigación está dividida en tres capítulos. El primer capítulo realizamos una apuesta teórica por establecer nuestro objeto de estudio, desarrollando a mayor profundidad nuestra temporalidad y espacio de estudio como también los debates teóricos en torno a la formación de las naciones latinoamericanas y el alcance de la obra.

En un segundo capítulo, presentamos un análisis de redes y sociabilidades que se rastrean en los periódicos consultados. Nuestro interés en este capítulo es mostrar la vida social y comunicativa que se desarrolla alrededor de la prensa y la interacción social que en ella se gesta. A partir de los postulados de una historiografía y sociología francesa sobre el concepto “sociabilidad” desarrollamos los elementos de redes y sociedades desde las correspondencias, canjes, inserciones y réplicas como también desde el uso de las diversas imprentas, siendo en muchos casos, una misma imprenta es utilizada por varios periódicos, aunque estos no tengan afinidades ideológicas comunes.

En el tercer capítulo exploramos los principales proyectos de nación que el liberalismo, conservadurismo y radicalismo con sus diversas subjetividades políticas ya mencionadas presentan para que después de aquello analizaremos el debate sobre el concepto “revolución”

y las implicaciones sociales y políticas que este tuvo en la interacción pública y política. Nos basaremos en los insumos de la escuela alemana de los conceptos como la escuela francesa de los lenguajes políticos para entrar en el análisis de los proyectos nacionales propuestos por estos periódicos.

Capítulo 1. El periódico como fuente socio-histórica. Debates teóricos sobre la prensa, sociabilidad política y formación del Estado

Pediré y lucharé siempre por la completa libertad de la prensa en que me editan, pues de este modo podré sacar los *cueros al sol* de las personas que no anden por el camino del bien
Programa de “El Zancudo”. *El Zancudo*, 1889

Actualmente, la sociedad posee una proliferación de dispositivos comunicacionales que van desde lo escrito, pasando por lo auditivo, lo visual y llegando hasta lo digital. Sin embargo, dentro de esos avances tecnológicos que han transformado la comunicación y la interacción social, se encuentra un dispositivo comunicacional en particular que marcó la vida pública y política de Ecuador durante el XIX llamado prensa. A continuación, disertaremos alrededor de nuestro objeto de estudio y las principales aproximaciones que ha tenido desde la Historia y la Sociología.

1.1. El periódico como objeto de estudio: Aproximaciones a la historia social de la prensa en Ecuador

A mediados del siglo XVIII, llega a lo que hoy conocemos como Ecuador, un elemento que revolucionó a la Europa moderna: la imprenta. Para Roger Chartier la imprenta involucró un proceso de transformación de una cultura circunscrita a la tradición oral a una cultura circunscrita a la utilización de lo impreso. El uso de la imprenta no debe traducirse a una transformación discursiva solamente, sino que, además de ello, involucró unas prácticas sociales sobre los modos de producción y reproducción de textos como también de los conceptos, los lenguajes políticos y la vida social que giraba alrededor de la industrialización de la palabra impresa (Chartier 2000, 17-18). La imprenta reconfiguró los modos de producción intelectual y cultural, transformó la vida pública formando sociedades políticas, económicas, religiosas y laboristas alrededor de su uso como también, fue el medio que permitió registrar el debate político de la época mediante la proliferación de impresos.

A su llegada en 1754, la imprenta estaba monopolizada por un sector de la Iglesia, especialmente por los Jesuitas. Progresivamente fue democratizándose producto del periodo

independentista y con ella, los modelos de sociedad. Ya para la instauración del Estado Ecuatoriano en 1830, el uso de la imprenta se volvió recurrente especialmente en sectores de poder ubicados en la Costa como en la Sierra. Es importante mencionar que el debate político ecuatoriano se distribuye en estas dos regiones ecuatorianas y se centra principalmente en ciudades como Quito y Cuenca para el caso serrano y, para la región Costa el debate público se ubica en Guayaquil especialmente. Si bien, existieron otros lugares de producción de impresos como Riobamba, Montecristi, Latacunga, Portoviejo, etc. Podemos observar que estas ciudades se convirtieron en ejes centrales que conectaron el debate público nacional debido al poder político, cultural y económico que poseían (Hamerly 2006).

Acorde con lo anterior, la formación del Estado ecuatoriano y la construcción de la vida pública durante el siglo XIX fue monopolizada por sectores de la aristocracia quiteña como sectores de la burguesía guayaquileña. Con esto no queremos decir que no existió una producción intelectual en otros espacios geográficos que aportaron a la discusión política nacional; más bien, planteamos que hay una constante sobre los intereses del poder político, económico y cultural-histórico en las ciudades de Quito y Guayaquil que facilitó la mayor producción de impresos luego de la conformación del Estado Ecuatoriano. En la medida que recorre el siglo XIX, estos espacios de poder político, cultural, económico y religioso iban a extenderse mediante redes del debate público.

1.1.1. Uso de la imprenta en la Cultura letrada

El uso de la imprenta produjo la funcionalidad de una cultura social letrada. Entendemos como cultura letrada al conjunto de tradiciones, conceptos y prácticas que se transmite mediante la difusión de la palabra escrita, en especial, la impresa (Loaiza Cano 2017). A diferencia de la cultura popular, donde los modos de transmisión de prácticas, tradiciones y conceptos se circulan socialmente mediante la oralidad; la cultura letrada se centra en transmitir un sistema y conceptos basados en la escritura. Para el caso decimonónico, esta escritura se volvió preponderantemente impresa.

Por tanto, la cultura letrada, mediante el uso de la imprenta, estableció elementos para la interacción social. Esquematizamos tres aportes del uso cultural de la imprenta. El primer aporte se debe a los espacios de sociabilidad que se gestaban para el debate público. Espacios que involucraban redes más amplias que conectasen con sectores locales, nacionales y regionales. La imprenta permitió espacios para entretejer redes de comunicación de acuerdo a

los intereses de las sociedades que se iban formando y que venían el interés de entrar al debate público mediante la palabra impresa (Rubio y Murillo 2017).

Por ejemplo, uno de los periódicos conservadores guayaquileños más representativos durante el Progresismo decimonónico fue *El Anotador*, este impreso instaba a la organización de los “patriotas” en “Juntas Parroquiales” con el fin de contrarrestar el poder gubernamental mediante la circulación de periódicos que llevaran a la reflexión de conceptos como Justicia e Igualdad (El Anotador 1886h, 2). De igual forma, sectores del liberalismo radical buscaron la creación de órganos periodísticos que respaldaron tendencias políticas liberales: “*El Eco del Pueblo* que hoy fundamos es el órgano de un grupo de ciudadanos, modesto pero liberal y decidido a sostener el Gobierno Liberal de la Provincia del Guayas en su marcha solemne y progresiva.” (El Eco del Pueblo 1883k, 1).

El segundo aporte del uso de la imprenta por parte de la cultura letrada se enfoca en los circuitos comunicacionales que se necesitó para circular las ideas impresas en la sociedad. A diferencia del primer aporte que se sustenta en que individuos se reúnan bajo intereses comunes a producir impresos que le permitiesen entrar en el debate público; esta contribución se orienta a la interacción social basada en estrategias que ayudasen a circular el producto impreso en la sociedad. Por ese motivo, el proyecto impreso necesitó el trabajo operativo de repartidores, bibliotecarios/librerías, editores, directores, catalogadores, correspondencias, réplicas de noticias y canjes para la distribución del impreso. Esta interacción social facilitó la circulación del producto impreso. Esta circulación, interacción y distribución del impreso lo denominamos como “circuitos comunicacionales” (Darnton 2010).

Los circuitos comunicacionales lograron establecer una audiencia lectora y suscriptores que permitían, mediante su aporte, la prolongación del periódico en el tiempo. Todo medio de comunicación tiene la necesidad de auto sustentarse a partir del aporte directo de sus audiencias como el aporte indirecto de la publicidad que se ve registrada en su presentación (Busquet Duran 2012). Los periódicos decimonónicos buscaron establecer ciertas estrategias que le ayudasen, por un lado, el debate público y circulación de ideas en la sociedad y, por otro, la sustentación económica del proyecto impreso mediante las suscripciones, publicidad y audiencias. Por ese motivo, los periódicos utilizaron los recursos de la publicidad, de la suscripción y de los canjes para generar debate público, trascendencia social y sostenimiento temporal.

Para el caso de la imprenta durante el siglo XIX, observamos que existe un alto interés para llamar a suscriptores y, junto con ellos, audiencias y promotores. Por tal motivo, el trabajo de los impresos no solo se limita al debate político de la época sino trasciende hacia una carrera por adquirir recursos económicos que permitiesen financiar el proyecto mediante convenio de sociedades industriales, políticas y laboristas que deseaban publicitar el trabajo a través de las hojas impresas. De esta manera, los impresos registraban el combate por la vía de disputa de ideas, representaciones y símbolos agenciados que convocaban tanto a la fuerza como a la legitimidad de visiones del orden social y político (Briggs y Burke 2002, 30-31).

Un tercer aporte del uso de la imprenta en la cultura escrita, reside en la profesionalización progresiva en el trabajo impreso. Es importante mencionar que el uso de la imprenta no solo se reducía a la producción intelectual de una cultura letrada encabezada por los editores, redactores y dueños de periódicos; sino que, además de ello, la imprenta logró establecer cargos laborales, en muchos casos informales, que ayudaba a generar recursos económicos. En otros casos, fueron los mismos editores, redactores y personajes influyentes dentro de la producción de impresos quienes llevaron adelante este proyecto desde la apropiación de los circuitos comunicacionales propuestos por Darnton. Para el caso ecuatoriano, podemos observar que la profesionalización de la imprenta se logra en las primeras décadas del siglo XX, donde existen intereses económicos y políticos que potencializan el trabajo de imprenta en periódicos como *El Comercio* y *El Telégrafo*. Sin embargo, existieron intentos de profesionalización de acuerdo a los proyectos periodísticos de notoria envergadura como “*La Nación*”, “*El Anotador*”, “*El Hogar Cristiano*”, impresos que lograron circularse en un tiempo considerable durante el periodo del Progresismo.

1.1.2. El periódico en el mundo de lo impreso

En cuanto a la producción de la imprenta, queremos referirnos y reflexionar en el “mundo de lo impreso”; es decir, las distintas presentaciones y formas de producción que tuvo la imprenta durante el siglo XIX ecuatoriano. El mundo de lo impreso es diverso y plural, en él se encuentra revistas, libros, periódicos, folletos, etc. Si bien, la imprenta reconfiguró la producción intelectual y pública, quisiéramos enfocarnos en un elemento en particular del mundo de lo impreso: el periódico. La prensa fue el elemento cultural de comunicación predilecto por la sociedad ecuatoriana del siglo XIX, en aras de conducir al debate político y social propio de cada periodo del republicanismo decimonónico. En muchos casos, la prensa

significó la participación política activa mediante procesos de electorales y de sociedades. Para el caso mexicano, la prensa fue el

Para el contexto ecuatoriano decimonónico, los periódicos fueron testigos y cronistas, “pero también actores de la trayectoria del país” (Ayala Mora 2012, 2). En la sociedad contemporánea, el periódico ha perdido relevancia cultural y comunicativa debido a la existencia de otros medios de comunicación que logran conectarse, en algunos casos, con sus audiencias de forma simultánea. No obstante, para la configuración política del siglo XIX, el periódico registra los distintos debates, pero, a su vez, las interacciones sociales alrededor de la producción de lenguajes políticos y la formación de sociedades que moldearon la vida pública del país. Volver nuestra mirada al uso del periódico como elemento comunicacional nos permitirá comprender la construcción del Estado-nación ecuatoriano a partir de las problemáticas históricas que atravesaba el país en distintos momentos de su vida republicana durante el siglo XIX.

Ahora bien, ¿en qué se diferencia el periódico con otras formas de materialización de lo impreso? En las distintas materializaciones de lo impreso se encuentran las producciones seriadas. Las producciones seriadas son un conjunto de publicaciones que tienen un orden establecido en cuanto a la presentación y una frecuencia en cuanto a su publicación. Como su nombre lo indica, poseen una constancia en el tiempo, formando series de números publicados que se rigen de acuerdo a variables económicas, administraciones editorialistas y dinámicas políticas para su publicación. Las publicaciones seriadas se pueden presentar de forma diaria, semanal, bisemanal, mensual, trimestral, semestral o anual.

En este caso, queremos diferenciar entre las dos publicaciones seriadas más recurrentes para el siglo XIX: la revista y el periódico. Si bien, en el mundo del impreso seriado existen otras materialidades, como los boletines, folletos, semanarios, volúmenes de libros, etc. Queremos comparar estas dos formas de publicación de lo impreso debido a que tienen un esfuerzo editorialista mayor y unos mecanismos de participación social que no siempre se encuentran reflejados en otras materialidades de lo impreso. Esto con el fin de señalar la importancia cultural del periódico en el siglo XIX.

Una de las características particulares que tiene la revista reside en la caracterización de su público. En su gran mayoría, las revistas durante el siglo XIX, estaban caracterizadas por tener un público suscriptor especializado, que asumía ciertos conceptos y reflexiones muy

particulares. Tenemos el caso de las revistas *El Espectador*, *El Cosmopolita* o *El Regenerador*, espacio literario e intelectual donde participó Juan Montalvo, caracterizados por poseer ensayos políticos, filosóficos y morales de este periodista ambateño del siglo decimonónico (Carrión Salinas 2015, 93). Por tanto, la revista al estar dirigida a un público especializado, su lenguaje propende identificarse con argumentos que promuevan un pensamiento técnico a sus interlocutores (Pita González 2021, 17-18). Si bien, la revista puede discutir con problemáticas públicas, su presentación se logra mediante ensayos que llevan a una reflexión intelectual superior por parte de sus suscriptos. No obstante, no siempre la revista tuvo interés de debatir posturas ideológicas, sino que buscó la forma de fomentar diálogos academicistas, culturales, etc. Tenemos el caso de las revistas literarias, las revistas económicas, las revistas religiosas, las revistas sobre la historia, geografía, arqueología, entre otras, muy propias del siglo XIX.

Por su parte, el periódico fue un dispositivo de comunicación seriado por la vinculación directa con sus suscriptores frente las diversas situaciones contextuales que sucedían en el país y que eran evidenciadas mediante secciones noticiosas, editorialistas y de reflexión propiamente política y social. La prensa escrita estuvo “caracterizada por discurrir temáticas públicas, noticias contemporáneas y reflexiones sociopolíticas debido al uso de un lenguaje asequible que mantenía un enfoque particular para sus suscriptores” (Zambrano 2022b, 127). A diferencia de las revistas, el lenguaje del periódico era más entendible a un público que no poseía un status educativo alto. La característica prioridad del periódico fue su constante conexión con la actualidad que atravesaba el país, “cuando el lector acude al periódico, también lo hace de una forma nueva, buscando noticias recientes y conocimientos fácilmente asimilables que apoyen la reflexión social, política, económica o literaria en un contexto de permanente actualidad” (Rubio y Murillo 2017, 35).

En su gran mayoría, los periódicos fueron formados por sociedades que deseaban promover una identidad propia, pero, al mismo tiempo, secularizar su subjetividad a partir del debate público. El periódico permitió que la sociedad se relacionada desde la identidad, desde los lenguajes políticos, desde la formación asociativa y desde el uso de la imprenta. La prensa permitió una interacción social y cultural que ayudó a tener puntos de encuentros entre las élites, sectores alterativos y sectores populares.

Para el siglo XIX, la prensa fue el vehículo para formular y hacer pública la voz de sujetos en la esfera pública como espacio de interlocución y espacio social en el mundo moderno. El periódico puede verse como un espacio de interacción social, deconstrucción identitaria y de establecimiento de unas redes de comunicación que llevaron a la profesionalización y especialización del trabajo, pero también a la formación de públicos y a la construcción de un escenario para el combate social distinto al de la guerra, un espacio de combate en el marco de la producción cultural.

1.1.3. El periódico como dispositivo para la configuración del “Tiempo Histórico”. Hacia una contextualización del periódico ecuatoriano.

Ahora bien, quisiéramos dar ciertos aportes a la historia social de la prensa desde características generales sobre la producción del periódico. El uso del periódico constituyó para la sociedad ecuatoriana una construcción de un *tiempo histórico*. Al hablar del *tiempo histórico*, nos referimos a la propuesta de Koselleck, quien propone analizar esta categoría como la construcción que hace el sujeto sobre sí mismo en relación con su tiempo y su espacio (Koselleck 1993). Es decir, a diferencia del tiempo cronológico representado en el calendario, el *tiempo histórico* propuesto por este historiador alemán, presenta que el sujeto puede moldear el tiempo y el espacio mediante valores, prácticas y conceptos que están orientados al recorrido de un cúmulo de experiencias que transita a un horizonte de expectativas, creando así, regularidades conceptuales en el tiempo. En otras palabras, el ser humano utiliza recursos culturales, valores y prácticas sociales que le permite caracterizar una temporalidad específica que reúna ciertos elementos compartidos. El desafío para el historiador, es reconstruir acertadamente dichos elementos compartidos por el ser humano en el tiempo para que, de esta manera, analizar un tiempo histórico en particular.

El periódico, al ser el recurso cultural comunicativo más utilizado por la sociedad ecuatoriana para el debate público durante el siglo XIX, demuestra que su uso forma, bajo la categoría temporal de Koselleck, un *tiempo histórico* comunicacional. De esta manera, nos circunscribimos a las apuestas teóricas de pensar al siglo decimonónico como el “siglo de la prensa”. Temporalidad que abarca tiempos cronológicos desde mediados del siglo XVIII hasta inicios del XX (Morán Ramos y Pérez Valdivia 2020; Loaiza Cano 2017; Vega Cantor 2018; Guerra 2009). Aunque es a priori esta hipótesis para el caso ecuatoriano, debido al reducido interés por trabajar la historia social de la prensa y el debate político estatal desde la prensa,

intentaremos analizar nuestro periodo de estudio a partir de dicho argumento. Por tanto, la primera característica del periódico para el caso ecuatoriano y latinoamericano reside en que este dispositivo comunicacional forma un *tiempo histórico*.

La segunda característica es analizar al periódico como objeto de debate. La única manera para moldear la opinión pública en el convulsionado contexto socio-político del republicanismo ecuatoriano decimonónico fue la prensa. Si bien, los boletines, las revistas también tenían su papel en dicho moldeamiento, en la prensa se registra los vuelcos discursivos y las construcciones de los lenguajes políticos. La prensa para la historiografía y la sociología histórica comparativa es una fuente para explorar dichos debates, nuestro interés en la presente investigación va más allá de entender únicamente el debate, sino en comprender el mundo social detrás del periódico.

El periódico se volvió la plataforma comunicacional y cultural más utilizada por agencias que participaban en el debate político y poseían un lugar simbólico en el harén público. Los periódicos sirvieron para debatir conceptos, ideas, nociones de sociedad, nación, Estado. Por tal motivo, “el periódico se volvió, desde entonces, fundamento de los mensajes y prácticas del pensamiento ilustrado; prolongación en la América española del racionalismo europeo, de sus propósitos civilizadores y, en el ámbito de la dominación ibérica, acicate de los proyectos político-administrativos del reformismo de los Borbones” (Loaiza Cano 2020, 49). El periódico se convirtió, por su formato, en una herramienta que democratizó la opinión pública, permitiendo instruir en conceptos y debatir ideas al público existente.

Una tercera característica de la historia social de la prensa tiene que ver con la facilidad que tuvo el periódico para establecer una práctica asociativa. Para el caso mexicano, François Xavier Guerra plantea que durante las guerras independentistas los periódicos posibilitaron dos elementos asociativos. El primer elemento tiene que ver con la formación de sociedades letradas que se constituían mediante afinidades ideológicas alrededor de la producción de impresos. Y segundo, la formación de unas redes de comunicación que abarcaba impresores, imprentas, canjes, correspondencias, formación de bibliotecas, etc., (Guerra 2009). El periódico fue uno de los medios más importantes para la asociación. En la producción de periódicos, se daba una vida política activa. Tenemos el caso del Partido Liberal en Pereira, que para el año 1916 acordaron lineamientos editorialistas basados en la ciencia y el laicismo estatal en el órgano periodístico denominado *El Martillo* (El Martillo 1916, 3).

La prensa estableció no solamente espacios de disertación política, sino que, además de ello, fue un medio de formación política de los sujetos y oyentes mediante la lectura. Un ejemplo de esta práctica de lectura y de asociación nos proporciona James Sanders con el análisis del republicanismo radical afrocaucanos durante el periodo del liberalismo a mediados del siglo decimonónico, donde la producción de la prensa sirvió para que los afrocolombianos del Cauca pudiesen interiorizar las luchas por sus derechos (Sanders 2009, 173-203)

De igual forma, la producción de la prensa constituyó una red de comunicación que se conformaba de acuerdo a los intereses particulares de cada sociedad. Imprentas, impresores, bibliotecas, correspondencias y canjes era una práctica muy concurrida durante el siglo de la prensa. Periódicos como *Los Principios* de Quito, *El Pabellón de Septiembre* de Guayaquil, *El Combate* de Ambato promocionaban sus propias imprentas asociadas que le permitiesen desarrollar una influencia social y comunicativa de acuerdo a sus intereses asociativos (Los Principios 1883, 4; Pareja 1882, 3; El Combate 1883, 4). Lo cierto es que el periódico se convierte en un espacio de comunicación que desarrolla una red con el fin de incidir en el esfera pública (Zambrano 2022b, 137).

Finalmente, la producción periodística demandó un relacionamiento con el poder. Esta peculiaridad tiene que ver con la tipificación de las agencias que giraban alrededor de la producción periodística. Estas agencias se caracterizaron por el grado de articulación con el poder. En una investigación reciente sobre la política mexicana durante el siglo XIX, evidencia la relación que tuvo la producción de periódicos con las elecciones mexicanas llevadas a cabo durante el siglo XIX. Para Gantús y Salmerón (2014), la prensa condicionó en buena medida los fallos electores que permitieron el ascenso de los gobiernos mexicanos decimonónicos. La prensa durante el siglo decimonónico fue un dispositivo de poder politizado, que representaba y respaldaba al poder de turno, que luchaba contra el poder de turno o que deseaba tener una tercera vía sobre dichos conflictos ideológicos.

El periódico *El Anotador*, hablando a favor del gobierno de Caamaño decía lo siguiente:

El Gobierno tiene a su cargo la responsabilidad de ingentes deudas, los gastos ordinarios y extraordinarios de la administración y el deber de proporcionar los demás medios indispensables para el mejoramiento de bienestar común: necesario y justo es que tienda a aumentar sus rentas y a extirpar los medios de defraudarlas; y nadie tiene

derecho de censurarle mientras se encierre en los límites de prudencia (El Anotador 1886i, 2).

Evidenciamos, entonces, que hablar de la prensa en el siglo XIX, es hablar estrechamente del poder político y los gobiernos de turno. En ese sentido, y en conformidad con lo planteado por Gantus y Salmerón (2014) sobre que “la prensa era una de las formas de hacer política, una con gran peso ciertamente. Pero es importante advertir que la valoración de la influencia real de la prensa en las opiniones, negociaciones y resultados electorales es una cuestión bastante problemática” (14). Decimos que, esos procesos de opinión pública impresa y poder, se vieron íntimamente vinculadas para llevar a cabo las transformaciones socio-políticas ecuatorianas durante el siglo XIX y parte del siglo XX.

Los periódicos ecuatorianos se caracterizaron por ser partidistas y por ser contestatarios; unos oficialistas y otros privados, pero que moldearon y democratizaron la opinión pública. Es decir, las agencias letradas que se articulaban alrededor de la producción y circulación de impresos tenían en cierta medida una vinculación con el poder. Los periódicos representan unas prácticas que se enmarcaban en intereses ideológicos sean políticos, económicos, sociales, culturales-religiosos. El periódico refleja la lucha y/o permanencia con el poder. A diferencia de otras materializaciones de impreso, el periódico se articula o por lo menos durante el lapso mencionado, con el poder de turno

El periódico se diferencia de otras producciones de impresos por su cercanía con intereses y reflexiones públicas, su lenguaje es accesible a todo público, procura establecer estrategias para “atrapar” a su público y en constituir un radio de incidencia mayor. El periódico se convirtió en el dispositivo comunicacional para la formación de sociabilidades, sirvió de plataforma para la formación política pero también de plataforma para la instrucción de los contertulios. En ese sentido el periódico tiene un componente educativo formativo.

Finalmente, la prensa fue la herramienta estratégica para la democratización de la opinión público. Esto quiere decir que la prensa estuvo asociada con el poder. A diferencia de otros materiales impresos, prensa y poder estuvieron estrechamente articuladas debido a que esta plataforma comunicativa ayudó a pensar y enunciar nuevas formas de sociedad, religión, nación y Estado. Por tanto, la importancia de volver nuestra mirada al periódico para comprender las dinámicas no solamente discursivas, sino además de ello, asociativas y de

formación política que incentivó a construir visiones del Estado republicano ecuatoriano en el siglo XIX.

1.2. El progresismo ecuatoriano decimonónico: una realidad letrada guayaquileña.

Espacialidad y temporalidad.

El progresismo ecuatoriano decimonónico se caracterizó como un periodo de transición y de ciertos vestigios de gobernabilidad política llevados a cabo mediante el auge y la demanda internacional de producción cacaotera (Maiguashca 2012). La razón de decir que fue un periodo de transición de la política nacional, es porque es porque fue la antesala para la implementación de procesos políticos de corte popular y mestizo. Y, al decir que fue un periodo que mantuvo ciertos elementos de gobernabilidad política, se debe a que hubo un pacto entre los conservadores y liberales moderados por llevar un proceso de modernización estatal oligárquico que excluyera la participación mayoritaria de los liberales radicales (Coronel 2022, 111-12). El progresismo se enmarca entre dos ciclos de políticas militares. El primero fue la Dictadura de Veintimilla y su posterior derrocamiento y, la revolución militar Alfarista y la instauración de una Asamblea mestiza y popular.

Para comprender al progresismo del siglo XIX, se debe mirar analizar el proyecto político en que se circunscribe dentro de un marco temporal de mediana duración. El progresismo se circunscribe a una temporalidad historiográfica denominada como “El Estado Oligárquico Terrateniente” caracterizado por el derrocamiento de los gobiernos conservadores garcianistas, el auge de gobiernos que buscaron acuerdos políticos entre el conservadurismo y el liberalismo, y la llegada del radicalismo liberal encabezado por el General Eloy Alfaro (Ayala Mora 2014, 125). Es decir, este periodo va desde 1875 hasta las vísperas de la Revolución Radical en 1895.

Los gobiernos enmarcados en esta temporalidad, se propusieron construir un proyecto nacional desde el seno del criollismo, formando una sociedad con raíces coloniales y estableciendo símbolos fuertes que le facilitarían la cohesión social e identidad nacional, haciéndose del apoyo de la Iglesia católica para instituir un sujeto nacional y, finalmente, una economía latifundista basada en la exportación de cacao para su posterior producción (Ayala Mora 2014, 119). Es decir, el proyecto de ciudadanía estuvo encaminado a sumir una discusión pública principalmente desde las élites. Los destellos de constituir una ciudadanía basada en una economía moderna fue direccionada por un proyecto criollo sectorizado a los

grandes terratenientes y aristócratas de la Costa como de la Sierra. En otras palabras, no cabía la idea de transformaciones sociales profundas, al tener una concepción de nación sustentando en un modelo de ciudadanía específica promulgado por las familias y sectores más acaudalados del país.

Los gobiernos progresistas asumieron el poder luego del derrocamiento del General Ignacio de Veintimilla. La dictadura de Veintimilla se vuelve en una excusa perfecta para que sectores conservadores, liberales moderados y liberales radicales lograran unirse bajo el propósito de instaurar una política gubernamental direccionada a la integración del mercado ecuatoriano al mercado internacional mediante la exportación del cacao, la modernización de medios de producción, el desarrollo democrático y la integración regional que, desde la instauración de la República, se había convertido en un conflicto político frente a dos modelos estatales y de gobernación pública: el centralismo versus el federalismo (Medina 2019).

El progresismo estuvo caracterizado por asumir la demanda internacional del consumo del cacao, demanda que iba a lograr una estimación alta a finales del siglo XIX. Este elemento no es menor ni debe alejarse a nuestro análisis, ya que es el cacao el producto que permitirá al país transformar los modos de producción y, con ella, las formas de interacción social. Una mirada novedosa al auge de la demanda y exportación del cacao ecuatoriano la presenta Juan Maiguashca (2012), quien tres perspectivas de comprender la exportación del cacao. Para este historiador, la demanda del cacao ecuatoriano debe ser estudiado en dos momentos. En un primer momento que va desde la década de 1840 a 1890, el cacao asume una incorporación comercial de carácter “nominal”; mientras que, para la década de 1890 a 1920, pasó a incorporarse en el mercado internacional bajo el carácter “efectivo periférico”².

La exportación del cacao para el proyecto nacional criollo y, en especial para las políticas económicas del progresismo obedece a la lógica de suministrar materias primas a países

² Maiguashca recurre al economista italiano Giovanni Arrighi, para comprender los procesos comerciales de un producto. Para Arrighi, el carácter “nominal” se refiere cuando “la incorporación se realiza sin modificar o cambiar los patrones del sistema de producción dominante en el territorio recién incorporado”. Es decir, la extracción de la materia prima para su posterior exportación, sin colocarle el valor agregado industrial. Mientras que, el carácter “efectivo periférico” se refiere a la transformación de los patrones del sistema de producción dominante, bajo la premisa del “el incremento de la densidad y la conectividad de los enlaces con el centro capitalista son mayores al desarrollo de la densidad y conectividad de los enlaces que articulan el sistema de producción interno. Si la relación es inversa, se trata de una incorporación “no-periférica”” (Maiguashca 2012, 68)

industrializados, para luego importar materiales elaborados. El interés del progresismo no fue generar desarrollo socio-económico basado en el conocimiento y modernización, sino que el interés fue utilizar el Estado para generar regalías económicas particulares. En ese sentido, podemos relacionar este proyecto político desde la categoría “sistema-mundo” donde evidenciamos la conexión de esta unidad política y cultural con el sistema capitalista burgués internacional (Wallerstein 2006, 32).

Este factor político-económico se vio evidenciado en el debate de la prensa. Por un lado, el acuerdo entre liberales moderados y conservadores procurar una estabilidad política desde la demanda internacional del cacao y, por otro lado, los procesos políticos de carácter popular y regional que se evidenció en la prensa radical, y que, en muchos casos, germinaron críticas sobre la amenaza de que las clases populares se alcen en armas para tomar la soberanía nacional (Coronel 2022, 48-49).

Este ingreso al comercio internacional del cacao, conllevó a que las fuerzas políticas y sociales del conservadurismo y el liberalismo católico se encaminaran a unirse en una red de exportación, comercio y capitalismo mundial. Tantos sectores afiliados a los partidos conservador, liberal y radical como sus órganos comunicativos de prensa procuraron establecer relaciones comerciales que beneficiaran el ingreso de regalías económicas al país. El problema no era la exportación y el mercado capitalista mundial, el problema y disputa política residió en qué ideología política y quiénes iban administrar los ingresos generados gracias a la exportación del cacao. El periódico guayaquileño conservador *El Anotador* evidenciaba la importancia de mantener relaciones internacionales saludables que permitiese beneficiar al país desde el comercio.

Todo acto que no tienda a fortalecer las relaciones de amistad y comercio que nos une a los demás pueblos de América y Europa, será, en la actualidad, una tarea, sino antipatriótica, cuando menos estéril, visto que el Ecuador, devorado por el hervidero de la revolución y de una guerra intestina que lo postra y abate, no podría entregarse tranquilamente a la solución de las trascendentes cuestiones que suscitarían los arreglos de límite. Nuestro Gobierno, que, a despecho de todos los esfuerzos del más acendrado patriotismo, no ha logrado aún consolidar la paz y el orden internos, haría mal en pretender arreglar cuestiones, como la de límites con el Perú, que exigen calma, estudio, detenimiento (El Anotador 1886l, 1)

Esto evidencia dos elementos importantes en la actividad comercial del país. La necesidad de todas las fuerzas políticas en entrar en el mercado internacional como el propósito de generar recursos económicos para un progreso social, instaurando un modelo económico basado en la agroexportación que la prensa liberal y conservadora replicarían durante todo este periodo. Y, el segundo elemento, son las pugnas entre un proyecto político criollista, oligárquico y centralista, y un proyecto político mestizo, popular y federalista. En ese sentido, la idea de revolución iba a ser atacada por la prensa guayaquileña de los partidos liberal y conservador, debido a que priorizaban las demandas internacionales, beneficiando sectores agroexportadores, antes que las demandas sociales que impulsaba el radicalismo.

El progresismo se tiene que contextualizar en tres momentos. Un primer momento tiene que ver con la influencia del conservadurismo garciano. Un segundo momento la figura de Veintimilla y su gobierno dictatorial. Y, finalmente, el papel de los Regeneradores, es decir, el partido liberal de tendencia económica y burgués, los Restauradores como de la Sociedad Católica Republicana y el liberalismo mestizo o radical encabezado por Alfaro para derrocar al gobierno de Veintimilla (Coronel 2011).

Durante el gobierno e influencia García Moreno en los gobiernos posteriores, se estableció un esfuerzo organizador y centralizador del Estado, donde la Iglesia cumpliría el papel de la formación del ciudadano basado en los códigos morales y éticos del catolicismo romano a través de la educación (Gargarella 2003). Además de ello, el sistema económico y productivo nacional favoreció tanto a la élite costeña como a la élite serrana mediante una política proteccionista para la exportación de la producción agrícola (Ayala Mora 2016, 54-56). De esa forma, el Estado central logró establecer procesos modernizadores que lograron la transformación laboral y el surgimiento del capital bancario a partir de un modelo de sociedad conservadora y de pocas transformaciones de la matriz productiva.

El proyecto de encabezado por García Moreno, tuvo un fuerte centralismo articulado a una élite agroexportadora y financiera “el proyecto conservador se batió en todos los planos e hizo gala de un efluvio represivo no conocido en el país hasta entonces. Se abrió paso con violencia, con tortura, con deportaciones y también con concesiones. Si no pudo vencer, reprimió, y si ello no fue suficiente, marginó” (Buriano 2009, 179). Sin embargo, durante este gobierno, García Moreno logró centralizar parcialmente las ganancias seccionales de los terratenientes burgueses guayaquileños.

Esto provocó el descontento del sector exportador guayaquileño, lo que conllevó que para la década de 1860 Guayaquil se convirtiera en el centro más activo del antigarcianismo y junto con ello, la formación de sociedades liberales moderadas, quienes defendían los valores republicanos, siendo Pedro Carbo uno de los personajes políticos más intransigentes al proyecto garciano nacional (Ayala Mora 2016, 75-77). Tanto el liberalismo como el radicalismo fueron excluidos de toda actividad pública debido a la censura y violencia política que se generaron alrededor de la prensa liberal y radical.

El segundo momento para definir al Progresismo es la figura de Veintimilla. La reorganización del Partido Liberal Radical gracias a los precursores de la regeneración, lograron deshacer parcialmente la influencia garciana en la política estatal ecuatoriana. Tras la guerra en 1875 por derrocar el modelo de García Moreno estandarizado por el conservadurismo, vieron en Veintimilla un referente para un proyecto político más plural. Aquí comienza un ciclo de guerras civiles que caracterizó los últimos destellos del Proyecto Nacional Criollo, terminando con la Revolución Alfarista en 1895. En los primeros movimientos políticos, Veintimilla evidenció una gobernanza orientada a tendencias radicales, basadas en el laicismo estatal, adelantando la constitución de 1878. No obstante, sectores conservadores se opusieron a dichos lineamientos gubernamentales. Por otro lado, Veintimilla no logró establecer una política liberal-radical, provocando un descontento en sectores del liberalismo y el radicalismo.

Paradójicamente, la imagen del mandatario fue construida por sectores de ambos polos del espectro partidista que lo repudiaban por igual. Juan Montalvo veía en él a un traidor del programa democrático, mientras que Juan León Mera y el conservadurismo acusaban al militarismo ateo a hacer gala del maltrato al clero y a las élites conservadoras [...] Se organizó un movimiento en conjunto para destituir al caudillo, que causó un sintomático disgusto en el medio político progresista, liberal y conservador. (Coronel 2022, 83)

El gobierno del general Ignacio de Veintimilla fue caracterizado por su oscilación entre el respaldo militar del liberalismo y un intento de pacto con obispos, se le atribuye un gobierno personalista y dictatorial. Durante su periodo, se establece la Constitución de 1878, que el mismo general iba a violentarla paulatinamente. En otras palabras, Veintimilla no logró

satisfacer las ansias de poder de uno de los tres partidos más recurrente, titubeando su gobernanza caracterizada por la violencia a sus detractores.

Este gobierno tuvo lugar paralelo a un proceso de expansión del mercado mundial que “aceleró el ritmo de integración del Ecuador ...debido al poderoso incremento de las exportaciones especialmente del cacao” (Esvertit Cobes 2005, 223-24). A finales de la década de 1870 e inicios de 1880, Guayaquil vio su mayor apogeo económico y social tras el descenso de los gobiernos garcianistas. Durante el caótico contexto político del gobierno de Veintimilla, Guayaquil experimenta la incorporación de nuevas tecnologías para procesar el cacao. De igual forma, los sectores de las clases altas al verse desconectas del Banco del Ecuador, establecieron sus propias casas financieras con el fin de aprovechar el capital externo que llegaba gracias a la minería, el ferrocarril y la navegación. Esto provocó que el conservadurismo como el liberalismo guayaquileño no llegara a una depuración ideológica, provocando acercamientos alrededor del auge económico que experimentaba esta ciudad (Buriano 2009, 196).

No obstante, la situación política nacional pasaba por una etapa muy compleja debido a los abusos que Veintimilla provocaba. Su administración estuvo permeada por opositores como la Iglesia y un número representativo de conservadores como de ciertos círculos liberales que vieron la falta de voluntad política para llegar una reforma anhelada, quienes más adelante se convertiría en pieza fundamental para derrocar al gobierno de Vintimilla, llevando a cabo un proyecto nacional basado en acuerdos políticos entre conservadores y liberales. A

Finalmente, para entender al progresismo es indispensable comprender que tomaron los partidos Liberales, Radicales y Conservadores moderados para derrocar al Gobierno de Veintimilla y, de esta manera instaurar un gobierno provisional antes de la elección del primer presidente del Progresismo decimonónico. Corría el año 1883, cuando el General Sarasti figura de la restauración (Sierra) y el General Alfaro figura de la regeneración (Costa) marcharon contra Veintimilla. Frente a este suceso y el derrocamiento de Veintimilla, Alfaro comentaba:

Conciudadanos: terminada la campaña contra la dictadura, mi deber es de volver a sus hogares a la valerosa legión de patriotas que me ha acompañado, arrostrando todo género de privaciones o de sacrificios; alejar todo pretexto que puede perturbar el orden, i cooperar en cuando me sean posible a la independencia que debe tener el

Gobierno de Guayas. [...] La paz no está asegurada todavía, pero la severa lección que el pueblo ecuatoriano acaba de dar al más desvergonzado de los usurpadores, debemos creer que sea una garantía para el pervivir, i esperar, por tanto, el completo triunfo de la justicia (El Eco del Pueblo 1883d, 2).

Una cosa sí era segura, el partido y el proyecto radical estaba en la expectativa por los procesos políticos que conllevaba un nuevo acuerdo nacional luego de la salida del general Veintimilla. El radicalismo defendía el modelo del Estado federado y vieron con buenos ojos el nombramiento del General José María Sarasti como parte del Supremo Gobierno Provisional dominado desde Guayas. Sin embargo, como plantea Alfaro este proceso seguía siendo incierto, debido a los acuerdos por excluir al partido radical de la Asamblea Constituyente de 1883.

Por su parte la Sociedad Católica Republicana también tuvo acuerdos con el liberalismo quiteño y el radicalismo costeño con el fin de derrotar a Veintimilla y, de esta manera, instaurar una tercera vía política que permitiese aceptar un término medio entre el péndulo radical del liberalismo como del conservadurismo (Buriano 2009, 196). En 1875, el conservadurismo pasa de la fragmentación a la reacomodación, con ciertos ideales exportadores, dejando las intransigencias de ciertos sectores ortodoxos. Este hecho le permitió reunificar el ejército en las distintas provincias para luchar en la Guerra de la Restauración (Coronel 2022, 85)

Luego de la derrota de Veintimilla en 1883, se evidenció un comportamiento que lograría por un lapso de once años excluir de la discusión política nacional al Partido Radical. Es decir, el Partido Liberal como el Partido Conservador, lograron que el radicalismo encabezado principalmente por Alfaro, se difuminara de las decisiones y esfera política nacional. La definición más apropiada para definir este periodo del Progresismo es la que hace Ana Buriano: “El Liberalismo Católico”

Así, el progresismo se constituyó como un partido de la tercera vía: católico y liberal, pero dispuesto a negociar con las otras élites de provincias, inclusive con el liberalismo más patricio del litoral. La presencia del radicalismo en la Convención Nacional fue minoritaria, pues perdió el respaldo del sector elitista del Partido Liberal y fue duramente atacado por el bloque de Caamaño (Coronel 2022, 112)

En otras palabras, estos tres sectores más representativos de la sociedad ecuatoriana lucharon juntos para el derrocamiento de un enemigo en común: Veintimilla, el conservadurismo y el liberalismo excluyó de la discusión política y filosófica al radicalismo por no tener un espacio elitista en la sociedad. El surgimiento del progresismo se dio, gracias al acuerdo entre conservador empresarial, liberal católico y radical mestizo, siendo este último quienes tuvieron mayor participación en la lucha armada (Coronel 2022, 84-85). Evidenciamos que si bien, el proyecto de las oligarquías fue direccionado a la agroexportación del cacao para la demanda de los países industrializados, las oligarquías necesitaron acuerdos con sectores populares para establecer su proyecto político nacional, aunque, luego de posesionarse en el poder, estos rompieron con dichos sectores. Un caso similar lo relata Sanders para el caso del radicalismo negro en el Cauca colombiano (Sanders 2009, 180-83).

Situar temporalmente a los gobiernos progresistas ha sido un constante debate por la historiografía. Sin embargo, para efectos de nuestra investigación, situaremos a José María Plácido Caamaño como el primer presidente progresista luego de la resolución de la Asamblea Constituyente de 1884. Los gobiernos progresistas (1884-1895) que surgieron como contrarréplica a la administración de Vintimilla, se sustentaron por “mantener ciertos rasgos del conservadurismo garciano y aceptar algunos elementos del liberalismo”(Ayala Mora 2014, 126).

En este sentido, un componente importante fue el pacto entre los liberales y conservadores por impedir que entre en la esfera pública la opinión y representación de sectores radicales. En el gobierno de Caamaño, se avanzó con el proyecto de García Moreno por establecer la conexión regional mediante la inauguración del ferrocarril (El Anotador 1886e, 1). Durante los gobiernos progresistas se aprobaron contratos ferroviarios de gran importancia que respondían a dos objetivos: “cuatro ferrocarriles, el del sur, el central, el del norte y el de El Oro, buscaban dar a la Sierra acceso al mar; dos proyectos menores, el de Baba y el de Zaruma, debían, en cambio, estimular las exportaciones”(Medina 2019, 84).

Se continuó con ciertas influencias de las políticas gubernamentales de García Moreno con respecto a la censura. Se retomó los proyectos de construcción del Estado-Nación interrumpidos por Vintimilla bajo la constitución de 1884. Se volvió a mirar a la región amazónica como parte del Estado ecuatoriano y se incentivó en la reparación de las arcas fiscales como el financiamiento a proyectos educativos (Esvertit Cobes 2005, 251-52).

El progresismo no logró abarcar un proyecto integrador nacional mestizo. El pacto entre caudillos políticos y las élites burguesas facilitó la entrada al mundo moderno y, junto con ella, el liberalismo tuvo un espacio para construir lenguajes políticos que se proyectaron a construir un tipo de ciudadanía ecuatoriana caracterizada por mantener ciertas tradiciones sociales sustentadas en el dominio cultural del catolicismo y por introducir el cacao de forma nominal exportadora a la demanda internacional.

Durante los gobiernos progresistas, Guayaquil ocupó un papel importante en la economía nacional. Para la administración de Flores Jijón, el Banco del Ecuador se traslada a esta ciudad de la Costa, de igual forma, Guayaquil aportaba con el 50% de recaudación nacional y siendo la principal fuente de ingreso para el Estado ecuatoriano (Cárdenas Reyes 2007). En otras palabras, Guayaquil fue un espacio de interacción social durante la segunda mitad del siglo XIX ecuatoriano de suma importancia económica, exportadora, cultural y política.

En ese orden de ideas, nuestro trabajo se centra la “Perla del Pacífico” debido a la importancia en la configuración de la política y economía que esta ciudad aportó a la esfera nacional. Claro está, que en un trabajo donde se pretende explorar cierto grado de profundidad a la temporalidad política mencionada, esta investigación se encuentra limitada a una de las dos ciudades más importantes que se desarrolló la política progresista decimonónica, no obstante, nuestro interés se sustenta en una aproximación a un corpus de periódicos que se editaban en Guayaquil y, que a su vez, aportaban a dicho intercambio de ideas políticas e interacciones sociales desde el uso de la prensa por parte de una cultura letrada que representaba a los partidos políticos mencionados.

Como plantea Cárdenas Reyes (2003) ubicar nuestra temporalidad y objeto de estudio en un lugar geográfico nos permitirá matizar posturas sobre el liberalismo, el conservadurismo y el radicalismo ecuatoriano (50-51). Es decir, no existió un único tipo de liberalismo guayaquileño ni un único tipo de conservadurismo quiteño, sino que regresar al factor espacio nos permitirá matizar historiográficamente dichos vuelcos, acuerdos y posturas políticas. La prensa como objeto de estudio, nos ayudará a comprender esas dinámicas discursivas, esos vínculos asociativos y las redes de comunicacionales que desarrollaron estos periódicos.

Ahora ¿por qué Guayaquil y no otras ciudades/regiones? ¿qué de particular tiene este lugar geográfico? Ya Fernand Braudel (1953) en su clásica obra sobre el Mediterráneo, nos ubica en la importancia del espacio para las configuraciones sociales: ¿qué condiciones tiene la

altura y el frío para configuración social de los sujetos de la montaña? O ¿qué condiciones tiene el llano y el calor para la configuración social de los sujetos de la costa? Aunque nuestro interés se aleja de hacer una historia al clima, sí es nuestra preocupación analizar la producción de periódicos en un lugar tan importante para la vida política nacional como lo es Guayaquil. El espacio para la historiografía política ecuatoriana ha servido como adorno para las discusiones y, pocos son los trabajos como el de Cárdenas Reyes (2003) que han recurrido al espacio para comprender dichos elementos.

Mejía Pavony (2000) plantea que “el espacio físico, en la medida en que es apropiado por el hombre y transformado en su beneficio, se torna en espacio histórico [...] la ciudad es un nudo de relaciones sociales que al espacializarse da forma a un lugar humanamente constituido” (15-16). Es decir, a priori el espacio geográfico no cambia, lo que cambia son las relaciones sociales que se dinamizan ahí, lo que hace es transformar el espacio físico a un espacio histórico. En este caso, Guayaquil no es solo un puerto utilizado en la época colonial para las costas del Pacífico, sino que, además de ello, es un puerto donde se crean relaciones sociales, existe una interacción política, económica y cultural con la llegada de mercancías que, a su vez, crean para sí un lugar histórico-simbólico en la esfera nacional ecuatoriana, configurando la política y la construcción del Estado. Los periódicos consultados reflejan dichas configuraciones sociales y proponen hablar de la política nacional desde las esferas regionales y locales como lo son Guayas y Guayaquil.

En ese orden de ideas, el periodo que analizaremos a la luz de la producción de periódicos guayaquileños hunde sus raíces en disyuntivas que conectan el *deber ser* del mercado internacional gracias a la comercialización del cacao. A pesar de que el progresismo no logró abarcar un proyecto integrador nacional mestizo, consideramos este periodo de estudio propicio para explorar los espacios de transición política-ideológica que nos ayuda a comprender tres componentes que deseamos desarrollar en nuestra investigación.

Primer componente es el asociativo. Analizar de qué manera se crean y forman sociabilidades políticas que se cohesionan con el poder de turno, de qué manera, las sociedades radicales, liberales y conservadoras forman espacios de participación política y asociativa que giran, por un lado, al comercio guayaquileño y, por otro, a los procesos de formación estatal nacional producto de los gobiernos progresistas. Hemos evidenciado tres tipos de sociedades:

cultural, económica y militar. Los individuos pertenecientes a este tipo de sociedades lograron establecer vínculos con la producción y edición de los periódicos.

El segundo componente tiene el objetivo de comprender de qué forma dichos círculos asociativos construyen unas redes de comunicacionales que facilitaron la producción de periódicos. Hemos escogido un corpus de treinta periódicos guayaquileños que son producidos durante la temporalidad señalada, ahí encontramos que la Imprenta de “La Nación” se convirtió para los círculos liberales y ciertos sectores conservadores, en un medio para debatir posturas políticas encauzadas al libre comercio, ilustración, revolución, etc. De igual forma, las imprentas conservadoras y radicales lograron permear, en términos de Mejía Povony, el espacio histórico dentro del candente debate sobre el periodo del progresismo. Finalmente, nuestra intención es procurar cartografiar las correspondencias y suscriptores que establecieron una red de comunicación amplia conectada a realidades regionales, nacionales e internacionales.

Por último, queremos comprender el componente discursivo durante el periodo señalado: el debate surgido de la prensa alrededor de temáticas direccionadas al desarrollo económico, conflicto político-constitucionalista, censura a la revolución y radicalismo y proyectos de Estado-Nacional. En ese orden de ideas, deseamos examinar el componente discursivo que, en términos de Anderson (1993), establece comunidades imaginadas que forman la nación. Esbozar el proyecto político que registra estos periódicos a partir de los simbolismos nacionales, será un aporte al trabajo de la historiografía ecuatoriana como de la historia social y comparativa.

La pregunta que deseamos desarrollar es ¿de qué manera la prensa escrita guayaquileña, durante el progresismo decimonónico, generó una semántica del concepto “revolución” como parte de la construcción del debate identitario nacional a partir de las estrategias comunicativas, asociativas y discursivas? En ese sentido, nuestro proyecto ambicioso pero novedoso a la vez, se centrará en comprender las estrategias utilizadas por un corpus selecto de periódicos guayaquileños que colocaron su impronta en el debate nacional alrededor de las transiciones políticas experimentadas en este periodo. Tomamos Guayaquil por ser una ciudad importante tanto el debate político debido a la influencia de la burguesía radicada en dicha ciudad como la extensión de periódicos producidos en esta urbe de la costa ecuatoriana (Hidalgo 2011).

Preguntarnos sobre las sociabilidades conservadores y las sociabilidades liberales y radicales guayaquileñas alrededor de la producción de periódicos y la formación de imprentas nos demanda a ajustar ciertos lineamientos generales encausados por los tratados de historia nacional. Ahora bien, no podemos negar que Guayaquil ha sido un punto geográfico importante para la esfera política y pública nacional. Las pugnas entre el poder quiteño por acaparar la política se ven evidenciado en los periódicos a tratar. Sin embargo, estas pugnas deben adecuarse a las afinidades ideológicas de la vida social detrás de los periódicos.

1.3. Debate teórico sobre los estudios a la prensa escrita

Nuestra investigación se encuentra en una línea de sociología política e histórica. Se circunscribe a las reflexiones aportadas por los estudios de la cultura escrita, donde tomamos principalmente las concepciones de la edición que dialoga con la prensa como instrumento de opinión pública y, que, a su vez, articula componentes sociológicos, filosóficos, lingüísticos y antropológicos para analizar un impreso dentro de esos contextos de producción y percepción (Parada 2016). Desde este horizonte conceptual, entendemos al impreso, “no como algo autónomo sino como un objeto cultural que se inscribe dentro de un acto de comunicación que debe interpretarse a partir de los contextos de producción y recepción” (Valinoti 2013, 69).

Por esta razón, nuestro paradigma se encuentra dentro de componentes históricos. Por tanto, siguiendo ciertos lineamientos de la historiografía y sociología francesa, queremos proponer tres componentes teóricos que nos permita analizar a la prensa guayaquileña como objeto de estudio dentro de un contexto de convulsión política y social que atravesaba el país a finales del siglo decimonónico. Los estudios sobre la prensa ecuatoriana han sido muy reducidos. Esto nos demanda ciertas oportunidades investigativas, pero también ciertas limitantes, debido a la poca exploración de los periódicos como objeto de estudio; es decir, no ha existido un mayoritario interés por explorar a la prensa escrita ecuatoriana

En su gran mayoría, los estudios que han involucrado la prensa escrita ecuatoriana la prensa escrita ecuatoriana se han visto direccionados a sacar información sobre un hecho, contexto o situación discursiva, conceptual, etc. Trabajos como los presentados en su gran mayoría por Ayala Mora, demuestran el interés por reconstruir ciertos procesos del pasado a través de la triangulación de fuentes, entre ellas, el periódico (Ayala Mora 2012). Trabajos como los de

(Orquera Polanco 2020; H. González 2015; Carrión Salinas 2015) han desarrollado una visión sobre el periódico como objeto de estudio.

Para el caso colombiano, existen varias investigaciones que se han acercado al estudio del impreso desde esta perspectiva. Valinoti, Rubio y Murillo, exponen de forma sustancial un estado del arte sobre las investigaciones que han abordado este horizonte investigativo en Argentina y Colombia. De igual forma, la tesis doctoral de Shirley Pérez sobre periódicos liberales y obreros en el periodo de la Hegemonía Conservadora, 1886-1930, permite considerar las limitaciones, las censuras y las regulaciones a la circulación de periódicos disidentes (Pérez Robles 2017). Otra tesis que ocupa gran interés para nuestra investigación es la que presenta por Luz Ángela Núñez sobre la prensa obrera durante las primeras décadas del siglo XX colombiano (Núñez Espinel 2006).

Por tal motivo, un primer componente es el material. Es decir, preguntarse cuáles fueron las condiciones materiales y editorialista para la producción de los periódicos guayaquileños. Para ello recurrimos a los estudios de Darnton y Chartier quienes iluminan nuestro enfoque teórico y metodológico debido a que sientan las bases epistemológicas que nos permite ubicar nuestro objeto de estudio y su articulación con la producción cultural entorno a la imprenta (Darnton 2010; 2008; Chartier 1993; 1992). En ese sentido, este componente material se fundamenta en los circuitos comunicacionales propuestos por Robert Darnton, donde propone la visión de conjunto del impreso. Su análisis parte de los componentes de la edición del libro: imprentas, editores, lectores, vendedores, transportistas, impresores etc. (Darnton 2010, 122-23).

Para nuestra investigación mencionamos componentes como las imprentas donde se produjo la impresión de los periódicos, los editores y colaboradores que formaron un campo intelectual, las formas de distribución, financiación y adquisición de suscriptores, autores insertados e intereses de lectura y, finalmente, las secciones del periódico. Es interesante que, durante el periodo señalado, existe un factor común de recaudación. Cada impreso suelto oscilaba entre 0.03 sucres a 0.05 sucres. Esto nos demanda a cuestionar el trabajo de la casa de imprenta referente al establecimiento de una red comunicativa.

Una característica esencial de una red es el compartimiento ideológico que sustenta una red. La red se conforma a partir de un conjunto de nodos y flujos basados intereses comunes que son llevados a expandir su radio de acción manteniendo objetivos y metas pariguales pero

que buscan en últimas, incidir en la esfera pública. En términos de Manuel Castells, “las redes son complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo” (Castells 2009, 49).

Las redes evolucionan a partir de la capacidad de autoconfigurarse, no son estáticas y, por tanto, obedecen a esa relación entre lo interno y las condiciones externas. De esta manera, la red aparte de tener objetivos y evolucionar, forman realidades que se insertan en la dinámica del poder y contrapoder (Castells 2009, 23). Para efectos de nuestra investigación, queremos comprender la red comunicativa que los periódicos guayaquileños tenían desde su tamaño, densidad, composición y accesibilidad (Gaona 2018, 89). Preguntarse de qué manera, los periódicos se articularon a una red que pudo trascender espacios locales y convertirse como es el caso de la Imprenta de la Nación en un espacio de accesibilidad periodística vital para el liberalismo. De igual forma, otras imprentas necesarias para el conservadurismo y el radicalismo guayaquileño.

Un segundo componente relaciona a la prensa con la experiencia asociativa. En este caso, consideramos oportuno abordar el concepto de *sociabilidad* para el análisis de las sociedades y vida asociativa de los periódicos guayaquileños a finales del siglo XIX. La sociabilidad es el grado de comunión que tiene el individuo con otros individuos que mantienen unos mismos sentimientos, ideales y emociones.

La sociabilidad parte de acciones no tan estructuradas, de camaradería y familiaridad que comparten unos ejes comunes que les permiten diferenciarse de otros grupos humanos: “la historia de la sociabilidad es, de algún modo, la historia conjunta de la vida cotidiana, íntimamente ligada a la de la psicología colectiva. Se vuelve entonces necesario contemplar una amplitud y variedad de aspectos tal que resulta desalentador y se corre el riesgo de acumular una cantidad de observaciones que son poco esclarecedoras por no ser comparables” (Agulhon 2009, 39). Es decir, la vida asociativa alrededor de los impresos se vuelve, como cuando fijábamos nuestro objeto de estudio, en una práctica cotidiana. Leer el periódico, disertar posturas políticas, sociales, religiosas etc., enviar artículos, relacionarse con más personas, se vuelve en una práctica común, de camaradería, de familiaridad.

Pero, al mismo tiempo, esta categoría contiene un factor evolutivo. Para Agulhon, la vida asociativa sufre constantes cambios, es decir, no es estática, sino que tienden a transformarse,

fusionarse y/o desaparecer: “una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá, entonces, en la aparición de asociaciones *voluntarias* [...] cada vez más numerosas y diversificadas y, por otro lado, en el paso del estadio informal al estadio *formal*” (Aguilhon 2009, 39). En otras palabras, la vida asociativa de los individuos está en constante deconstrucción dependiendo de fenómenos socio-históricos concretos. Como mencionamos, la formación de sociabilidades (para el caso inglés “club”, francés “círculo” y latinoamericano “sociedad”) se gestaron como puentes para la participación política, educativa y cultural del entramado social, una de los objetivos de las formaciones de sociedades fue la representación y moldeamiento de la opinión y práctica pública. En especial las sociedades políticas-culturales, buscaron su participación y reconocimiento de derechos en la construcción del estado

En cuanto al trabajo de sociabilidades políticas en Ecuador, es necesario recurrir a un trabajo que nos ubica no solo en categoría analítica sino también en tiempo y espacio. Ángel Hidalgo expone las prácticas asociativas de la élite letrada guayaquileña a finales del siglo XIX e inicios del siglo siguiente. Esta investigación se enmarca en los procesos del liberalismo radical encabezado por Eloy Alfaro. El autor examina la organización del espacio intelectual y público por parte de estas sociedades, los discursos y lenguajes políticos alrededor de la modernidad y modernización, como también la práctica asociativa entorno de sociedades letradas, llamados *ateneos*: “os ateneos o centros literarios eran asociaciones voluntarias que formalizaban las relaciones de amistad e intereses comunes entre sus miembros, a través de estatutos, constitución de directivas y realización de actividades públicas” (Hidalgo 2011, 30)

Por otro lado, se encuentra el trabajo realizado por Ana Buriano: “*Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*” (Buriano 2018), quien presenta un estudio significativo sobre el modo de producir discursos políticos en la época de García Moreno a partir de la producción de los impresos (Vizúete Marcillo 2020). Aquí la autora explora los círculos asociativos como las relaciones de parentesco, clientelares o ideológicos basados en un proyecto político común. Un trabajo que nos permite ubicarnos en los modos de producir los periódicos desde unas identidades políticas representadas en la esfera pública.

Finalmente, el periódico reúne controversias, noticias, formación política que moldea el debate público. Por tanto, la perspectiva de la Historia Intelectual nos permitirá comprender

el discurso y la formulación de lenguajes políticos (Dosse 2004). Trabajos como el de Foucault, la escuela alemana de los conceptos y la Escuela de Cambridge nos permitirá comprender la enunciación los periódicos señalados dentro de unas prácticas enunciativas históricas que, a su vez, forman unas redes discursivas en torno a unos intereses y lenguajes políticos donde este impreso presbiteriano se vio partícipe, reproductor e innovador de dichas estructuras comunicativas, las cuales formaron procesos de subjetividad al interior del impreso (Habermas 1981; Price 1992). Hemos identificado que los órganos de los partidos liberal católico, conservador empresarial y radical popular se definen así mismo bajo el concepto de “revolución” en relación con el Estado y el gobierno. Analizar estos lenguajes políticos aportarían a la Sociología Política ecuatoriana y la Sociología Histórica y Comparativa latinoamericana.

Nos preguntaríamos ¿cómo se forman los discursos? ¿cuáles son las condiciones para la construcción de un espacio enunciativo? ¿cómo circulan los discursos? ¿cómo llegan los discursos a convertirse en lenguajes políticos? En ese sentido, recurrimos a los aportes de Foucault, Koselleck y de Skinner que permite analizar esas disyuntivas enunciativas dentro de la red de discursos y lenguajes políticos propios del contexto convulsionado ecuatoriano a finales del siglo decimonónico (Habermas 1981; Price 1992).

La nación ecuatoriana pensada desde la palabra impresa periódica nos permite indagar los procesos conceptuales que tuvieron ciertos términos que facilitó el uso del lenguaje político. Procesos que como hemos detallado, residen en la amplitud económica del auge cacaotero de la Costa, que Guayaquil capitalizó para cambiar los papeles de ingreso económico en las arcas fiscales del Estado. Retomamos la propuesta de (Hidrovo Quiñónez 2003; Ospina 1996), donde nos ubica en la discusión propia del siglo XIX: los imaginarios de nación, sobre los tres proyectos políticos: conservadurismo, liberalismo y radicalismos atravesados por las implicaciones políticas de los gobiernos progresistas. Preguntarnos cómo la circulación de impresos guayaquileños pensó la nación desde sus diversas posiciones ideológicas y sociales. Del mismo modo, los trabajos de maestría y de doctorado nos abren la discusión sobre el lugar enunciativo que tuvieron los impresos en el debate público local, provincial/regional y nacional.

1.4. Marco teórico-conceptual

Para nuestra investigación queremos centrarnos en dos ejes teóricos para analizar a la prensa guayaquileña. Primero el concepto de subjetividad, el segundo, el concepto es el de “partido político” y el tercer concepto es el de “red”. El primer concepto nos permitirá comprender las distintas subjetividades registradas en los periódicos, entendiendo al periódico como un producto de “carácter inconcluso del dialogo polifónico” (Bajtín 1999, 374). Es decir, si bien hemos delimitado un corpus de prensa que consta de nueve periódicos liberales, de siete periódicos conservadores y nueve periódicos radicales, es importante precisar en los procesos de construcción subjetiva que tienen estas sociedades letradas. El segundo concepto nos ayudará a situar la discusión alrededor de la formación del Estado nacional desde la conformación de los partidos. Aunque a priori, deseamos comprender la vida asociativa, indispensablemente debemos conceptualizar el proceso de formación de los partidos liberales, conservadores y radicales, ya que estos, a diferencia de la sociabilidad, cumple un proceso más orgánico e institucional que, como plantea Agulhon, su naturaleza reside en la evolución asociativa.

Sobre el concepto de subjetividad, podemos decir que, a partir de la década de 1960, las ciencias sociales han experimentado el interés por discurrir sobre estudios que involucren al sujeto como organizador del entramado social. Ya a mediados de 1980, hubo el posicionamiento de focalizar el análisis a la formación de subjetividades producto a los postulados posestructuralistas. Estos aportes han establecido unas líneas epistemológicas que abren el campo para el análisis del sujeto y su relación identitaria y representativa con la sociedad. Uno de estos debates lo ha proporcionado Anthony Giddens con la categoría “agencia”. A diferencia de criterios estructuralistas, Giddens va a mirar al sujeto (agencia) como capaz de transformar las condiciones que la estructura establece a través de la constante relación con su espacio-tiempo (Giddens 2006, 399).

El estructuralismo supedita al sujeto a realizar unas prácticas sociales. Por ejemplo, el feudalismo visiona la sociedad entre señor y vasallo, el marxismo construye la sociedad basada en la dialéctica supraestructura y base. En contraposición, Giddens nos lleva a pensar que si bien, el sujeto se encuentra en una estructura, los comportamientos y acciones del sujeto no son funcionalista a la estructura organizacional que se encuentra; por tanto, la

subjetividad cumple una función relacional donde se toma una actitud de innovación y reproducción de los fenómenos socio-históricos en concreto.

Ahora bien, hablar de esta categoría analítica es compleja por las distintas perspectivas de teorización que las ciencias sociales le han otorgado, no obstante, consideramos dos aspectos que nos sirven para abordar nuestro objeto de investigación. ¿Qué entendemos por subjetividad? La primera consideración que ofrecemos es que la subjetividad se entiende no solamente como un fenómeno individual sino como fenómeno social colectivo. Es decir, la subjetividad se construye dentro de espacios comunitarios que se forman a través de una conciencia compartida por individuos que logran establecer, por un lado, un sistema de valores, un sistema de símbolos, un sistema del uso de lenguaje, un cúmulo de experiencias y unas prácticas sociales específicas que van permeadas por la cultura y, por otro lado, conexiones con otras construcciones subjetivas en espacialidades y temporalidades concretas. Por tanto, asumimos la *subjetividad social* como “la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales” (González Rey 2008)³.

La segunda consideración que presentamos reside en la funcionalidad de la formación subjetiva. Serge Moscovici, presenta un panorama que nos puede servir para la disertación de este capítulo. Para este psicólogo social rumano, la subjetividad transita comunitariamente por una psicología compartida que se prefigura mediante la imagen y representación social. Moscovici considera que el uso de la prensa permite encontrar dichas categorías debido a la conexión de sujeto promotor comunitario con su mundo exterior. Para Moscovici las representaciones sociales están compuestas por figuras y expresiones socializadas que simbolizan actos y situaciones que un grupo determinado comparte. Estas a su vez se configuran mediante las perspectivas desde afuera y dentro del grupo involucrado (Moscovici

³ González Rey entiende al “sentido subjetivo” en tres momentos: a) unidad inseparable de emociones y de procesos simbólicos, es decir, el sentido subjetivo se define en torno a espacios simbólicos producidos culturalmente; b) la producción simbólica y emocionales configuradas en las dimensiones histórica y social de la actividad humana y c) el sentido subjetivo se produce por efecto colaterales, es decir, acciones que involucran al sujeto en la vida social. Para el caso del primer momento, entendemos esos espacios simbólicos a la cultura letrada sustentada en la producción de impresos; para el segundo momento, entendemos la producción del impreso presbiteriano dentro de fenómenos concretos y, para el último momento, comprendemos esos efectos colaterales a través de diálogo del impreso y su conexión con la vida pública.

1979, 16-19). Es decir, las representaciones sociales es una amalgama de conceptos y prácticas sociales que le permite al sujeto representar a otras agencias, pero, al mismo tiempo, vincular sus cosmovisiones para que otros también los representen, acarreado la formación representativa de la subjetividad. Esto le permite al individuo perteneciente a un grupo compartir dichos símbolos, orientarse en el contexto que se encuentra como también clasificar el mundo a partir de un sistema de valores, nociones, tradiciones y prácticas que tienen en común.

Las representaciones sociales permiten relacionar al sujeto con la exterioridad que le rodea a partir de su factor identitario, estableciendo mecanismos de ejercicios pragmáticos que circule en el entramado social. En otras palabras, las representaciones sociales se convierten en formas que el sujeto utiliza con el fin de exteriorizar su lugar simbólico en la secularización social. Las representaciones sociales se preguntan cómo el sujeto emplea las condiciones culturales que están a su alcance para entablar una conexión con el espacio social. Una de esas formas han sido los medios de comunicación, los cuales posibilitan discurrir con fines socio-culturales en la esfera pública.

Para efectos de nuestra investigación, entender el componente subjetivo nos ayudará a matizar esos vuelcos políticos y posturas ideológicas que se registraban en los periódicos durante el periodo de estudio. Aunque pertenezcan a sectores estructuralmente delimitados, nuestra intención es explorar esos alcances que tuvieron estas producciones seriadas para el involucramiento al debate político de la época desde su sistema de valores, prácticas y visiones de sociedad.

El otro componente teórico que deseamos desarrollar es el factor de los partidos políticos. Decíamos que la prensa se vinculaba al poder desde ciertos mecanismos estatales, uno de ellos: las elecciones. Pero a su vez, las elecciones responden a una lógica de estructura partidista de la política nacional. De esta manera, “la prensa era también vehículo de elites políticas e intelectuales o de grupos de interés que decían representar la “voluntad general” o la opinión del “pueblo” para legitimar sus proyectos y conceptos sobre el orden político o diversos asuntos específicos” (Alcántara Machuca 2014, 32)

Por tal motivo, entendemos por partido político a los procesos organizativos y constitutivos de un grupo que busca tener representatividad política frente al Estado y, de esta manera garantizar el desarrollo de las democracias y de los Estados modernos. Pero importante

diferenciar los clubes políticos decimonónicos de los partidos políticos decimonónicos. Los clubes políticos se formaron para construir opinión pública entorno a los periodos de elecciones, representantes de sectores populares o sectores del poder, pero que se reducía a coyunturas específicas, tales como los clubes del radicalismo afrocolombiano presentado por Sanders. En ese sentido, “en buena parte de la segunda mitad del siglo los denominados partidos se organizaban en redes de clubes o comités al solo objeto de levantar candidaturas de hombres “representativos del pueblo” en su conjunto” (Hirsch 2018, 158). Los clubes políticos reposaban en asociaciones libres y voluntarias que no contenía una reglamentación formal y, por tanto, no poseía unas directrices de mayor alcance. Aunque sí tenían un proyecto político, estos clubes pertenecían en muchos de los casos a un partido político general. Para el caso de los periódicos que analizaremos en los siguientes capítulos, es importante mencionar que mucho de ellos pertenecían a un club político que se identificaban con uno de los tres partidos pero que, de acuerdo a la formación de su subjetividad, tenían ciertas libertades y autonomías sobre los partidos tradicionales.

A diferencia de los clubes políticos, los partidos tienen una organización que desarrollan un sistema de gobierno partidario que representaban a una comunidad política en particular. Mantenían ciertos lineamientos ideológicos y capacitaban a dichos adherentes. Los partidos mantenían un Carta Magna que posibilitaban sus acciones como enmarcaban sus recursos participativos. En este caso, “lo que posibilitó y estimuló, desde el punto de vista institucional, la permanencia de las nuevas organizaciones políticas fue la existencia de una carta orgánica que prescribiera las formas y la periodización en que los partidos debían organizarse y reorganizarse; que prescribiera” (Hirsch 2018, 163).

Por tanto, debemos asumir que los periódicos formaron clubes políticos o lo que considerábamos como sociabilidades políticas que si bien, tuvieron afinidades con los partidos políticos tradicionales no siempre constitutivamente se adhirieron a dichos partidos. Por su parte, los partidos mantenían una reglamentación basada en su carta magna que posibilitó una vida institucional con el fin de moldear al Estado ecuatoriano.

Sobre el concepto de red, podemos decir que la red se conforma a partir de un conjunto de nodos y flujos basados intereses comunes que son llevados a expandir su radio de acción manteniendo objetivos y metas pariguales pero que buscan en últimas, incidir en la esfera pública (Castells 2009). Se puede caracterizar una red mediante el tamaño, densidad,

composición y dispersión-accesibilidad. Según el tamaño, referimos al número de personas e instituciones que se articulan entre sí. Con respecto a la densidad, señalamos al grado de conexión entre los miembros como la fluidez de dichas conexiones, unas pueden ser concretas, no trascendentes en el tiempo y otros logran armonizar el trabajo, estableciendo metas comunes. Referente a la composición, se pueden catalogar las redes mediante niveles micro (familiar), meso (comunitario) y macro (social), en este caso, un impreso entra en una dinámica comunicacional que facilita su trans-espacialidad. Finalmente, la dispersión-accesibilidad menciona las facilidades de intercambio, de inserción de materiales a un impreso, las circulaciones transnacionales, etc. (Gaona 2018).

La red obedece a dos vectores que, en términos de Algranti (*vector religioso* y *vector comercial*) podemos asumir que el vector religioso es aquel que cumple con unos lineamientos institucionales. Donde se caracteriza al espacio editorial como “un territorio atravesado, en primera instancia, por dos coordenadas de referencia que permiten situar a los agentes productores y comprender sus apuestas, cálculos, riesgos, expectativas y ganancias” (Algranti 2014, 110). El primero prioriza los acentos políticos de la institución promotora que se dirige a un circuito “restringido” de consumo; mientras que el vector comercial apunta a un circuito “ampliado” que se encauza a un público general.

1.5. Alcance de la obra

La presente investigación contribuye a la discusión socio-histórica desde tres ejes. El primer eje reside en que el presente trabajo se centra en analizar el debate público desde la producción de periódicos. Estudios clásicos previamente citados como el de Darnton y Chartier nos encaminan a pensarnos en la Historia de dispositivos impresos como lo es el periódico. La Historia de la prensa escrita no tan solo ocupa el interés, sino que, para el trabajo historiográfico ecuatoriano, son pocas las investigaciones que han profundizado en esta área del conocimiento, de esta manera, quisiéramos circunscribirnos a la discusión de la prensa a partir de su producción y construcciones de redes comunicacionales. Como planteábamos, la prensa no se escribe por sí sola, existe una articulación social que nos demanda adaptar a nuestro campo de estudio discusiones sobre la *Sociología de la cultura* (Raymond 1994).

Un segundo eje que consideramos un aporte importante radica en trabajar las formas de construcción del Estado ecuatoriano y la manera de procesar acuerdos para adoptar la

modernidad. Desde los trabajos clásicos de (Moore 2002; Tilly 1992; P. Anderson 1987) sobre la formaciones de los Estados modernos hasta la discusión contemporánea de la formación de los Estados en América Latina propuesto por (Skocpol 1984; Gargarella 2003; López-Alves 2003; Brachet Márquez 2016; Coronel 2016; Borón 2003) sobre las rutas democráticas y autoritarias por adoptar la modernidad, nos centraremos en este periodo para comprender dichos encuentros y desencuentros entre las élites reflejadas en la producción de los periódicos guayaquileños.

Finalmente, consideramos importante rescatar la categoría de *sociabilidad* acuñada por (Aguilhon 2009) analizar la vida asociativa e intelectual política, los procesos asociativos por formar un impreso, los círculos de disertación que los periódicos proveer con el fin de conocer los símbolos discursivos e institucionales que los periódicos ofrecen, partir de esos vida asociativa decimonónica, por formar la nación. Representar al ciudadano, al indígena, a la mujer, al trabajador desde un acuerdo y sociabilidad política propuesta por las élites nos permitirá interrogar a los periódicos referenciados. Anderson (1993) propone que el periódico se vuelve en un producto cultural que logra atraer audiencia con el fin de democratizar el ideal de la comunidad política de un Estado. En ese orden de ideas, la relación *sociabilidad-discurso* será un elemento esencial para nuestro trabajo de investigación

Capítulo 2. Editar los periódicos guayaquileños y formación de sociedades políticas.

Edición, redes y sociabilidades

“El mejor libro para un librero es un libro que se vende”

B. André a la STN, 22 de agosto de 1784.

A este fin estamos en una idea con nuestros colegas “El Globo” y “El Tiempo”, y con ellos creemos que urge proceder a crear y organizar Juntas Provinciales que se encarguen de representar enérgicamente ante la Legislatura del 94, sobre la decidida e irrevocable voluntad del país, en el sentido que dejamos expuesto “Medida Urgente”. *El Iris*, 1894

Dentro de la historia de la edición impresa, los estudios que han abarcado dicho fenómeno se han centrado en los procesos de edición, composición y circulación de la palabra impresa. En ese sentido, el estudio a la edición impresa representa el análisis de las estrategias editoriales establecidas por sociedades creadas con ciertos fines políticos, para debatir conceptos y moldear la esfera pública. Es así, que este capítulo se cuestiona, por un lado, los caminos de edición, de redes y de circulaciones de los impresos guayaquileños, pero, por otro lado, analiza el impulso asociativo que tuvieron individuos asociados en sociedades que impulsaron, mediante el uso del periódico, debates en la esfera pública.

Por esta razón, a priori nos cuestionamos ¿cómo se lograba editar un periódico durante el progresismo decimonónico? ¿cuáles eran los requerimientos y regulaciones estatales para hacerlo? ¿de qué manera se editaban los periódicos liberales, conservadores y radicales en guayaquil? ¿qué elementos eran considerados para la edición de periódicos guayaquileños durante el periodo del progresismo ecuatoriano? ¿tenía implicaciones el modelo de gobernanza y nación para la edición de los periódicos de estos partidos políticos en el puerto principal? Asimismo, nos preguntamos ¿de qué manera, las sociedades políticas y culturales, utilizaron la plataforma del periódico para representarse en la esfera pública? ¿cómo la vida asociativa aportó a la formación de imprentas y periódicos que ayudaron a establecer unos lenguajes y conceptos políticos durante el periodo de estudio.

Este capítulo se subdivide en dos momentos. El primer momento se cuestiona y presenta los resultados de cómo fue la edición, producción y circulación de los periódicos liberales, conservadores y radicales. El segundo momento, se analiza el factor asociativo y las redes

donde sus miembros participaban. En ese orden de ideas, al hablar de edición y sociedades nos estaremos refiriendo a los vínculos asociativos que individuos realizan alrededor de objetivos en comunes.

Vale precisar que al hablar de redes de edición nos referiremos a las estrategias programáticas y objetivos de publicación que los individuos realizan al momento de establecer redes comunicativas en torno a una ideología política; mientras que al hablar de sociedades, nos referimos a las redes de individuos por vincularse a una comunidad política que representa las formas del quehacer público desde la libre asociación como un garante del proceso moderno en la formación de las naciones latinoamericanas.

2.1. Desafíos en la edición de un periódico guayaquileño durante el progresismo decimonónico. Estrategias y Vectores

Durante el siglo decimonónico, llevar a cabo el proyecto de publicación de impresos era un constante desafío y más, cuando estos impresos se convertían en publicaciones seriadas como era el caso de los periódicos. El desafío para la prensa se basaba en dos elementos. El primero, poseer o contactar una imprenta y, junto con ella, tener encargados que desarrollaran el equipo directivo, administrativo y editorial con el fin de circular el material impreso en la sociedad. Podemos señalar, que los periódicos consultados se distribuían por poseer imprentas propias y por el alquiler de imprentas que le permitiría su circulación.

El segundo desafío, era cumplir con los requerimientos y las regulaciones para llevar la publicación en el territorio nacional. Estos elementos impulsaron el establecimiento de unas estrategias comunicacionales que permitiera, tanto a la administración como a la publicación, prologar su empresa periodística en el tiempo. En el periodo de estudio, las regulaciones de prensa parten de las constituciones de 1878 y 1883. Aunque la Constitución de 1878, es reemplazada por la constitución del progresismo, evidenciamos que el artículo 17 N° 8 de esta constitución recoge las representaciones liberales y radicales por tener libertades de prensa y, de esta manera, superar la censura caracterizada por los gobiernos garcíanistas. Sin embargo, esta Constitución al igual que este artículo fue reemplazada por la de 1883, donde se observa que las libertades de prensa debían ser reguladas por la Religión católica (art. 28), aunque se intentó en la práctica tener un cierto laicismo, se comprueba que esta Constitución siguió con los patrones políticos garcíanos en torno a la religión y la prensa.

La producción periodística tuvo que formar ciertas estrategias comunes que faciliten la circulación del producto impreso y de las ideas en la sociedad. Ya Michel de Certeau nos permite dimensionar el concepto *estrategia* como acciones que las agencias culturales buscan para la implementación de sus ideales en el debate público. Para este historiador francés, la estrategia posee un lugar común que permite a la agencia ver qué es lo propio, pero, al mismo tiempo, administrar las relaciones de poder con el mundo exterior “la estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas [...]” se ocupa primero de distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios.” (de Certeau 1996, 42). De esta manera, las estrategias logran ubicar a la agencia en un lugar socio-simbólico del poder que se ejerce en la sociedad provocando que ese poder se conecte con el mundo exterior.

Para el caso de los periódicos estudiados, evidenciamos que estas publicaciones seriadadas lograron establecer unas estrategias para el alcance de suscriptores y relación con el debate público exterior. Esto se logró mediante la creación o el alquiler de imprentas, las correspondencias, las inserciones, los debates con otros periódicos, las sociedades, las redes con periódicos locales, nacionales e internacionales, etc. Aunque no todos los impresos tuvieron las mismas estrategias, sí observamos que estos procesos de distinguir su medio ambiente con las metas y amenazas del mundo exterior facilitaron una mayor apropiación del espacio socio-simbólico de la prensa y opinión publicada frente a los devenires por alcanzar un proyecto de nación desde la oligarquía política y económica.

Dicho esto, queremos categorizar los modos de llevar a cabo el proyecto periodístico guayaquileño por parte de los partidos conservador, liberal y radical durante el progresismo decimonónico, como parte de ejemplificar los desafíos de la empresa periodística mencionados.

La pregunta que nos surge es ¿cómo era editar un periódico guayaquileño durante el progresismo decimonónico? Un primer elemento consiste, entonces, de tener una imprenta que facilite la producción y circulación del material impreso como parte una estrategia que conecte el mundo exterior del periódico. Un segundo elemento que evidenciamos es que los periódicos responden a la estrategia de establecer vectores para su publicación. La categoría *vector* para las industrias editoriales ha sido desarrollada por Joaquín Algranti, quien analiza

la complejidad de las industrias editorialistas religiosas basado en esta categoría. Si bien, Algranti analiza los procesos editoriales de la religión, su apuesta metodológica nos ayuda a desarrollar los desafíos de la prensa durante la temporalidad propuesta.

Este sociólogo argentino demuestra que las industrias editorialistas de carácter religioso, responden a dos vectores. El primer vector es el *espiritual* que tiene a establecer una producción cultural basada en discursos con acento religioso-dogmático, muy propio de las audiencias que consumen directamente el producto doctrinal. Mientras que el segundo vector es el *comercial* y se basa en ampliar el circuito de producción a unas audiencias más diversas y amplias, con unos criterios económicos y mundanos sobre los criterios religiosos, con el fin de llevar a cabo una interacción con la exterioridad y, de esa manera, circular sus ideas a un público general, cumpliendo con requerimientos de ley y procesos de alcance de sus suscriptores (Algranti 2014, 111-13). Lo que nos presenta Algranti es que las industrias editoriales navegan en la conflictividad por establecer un punto medio entre los intereses organizaciones al interno de las agencias y las demandas comerciales que les permita desarrollarse a un público de un interés más amplio, captando potenciales audiencias suscriptas a la industria editorial.

Partiendo de lo propuesto por Algranti, podríamos, en todo caso, traducir el vector *espiritual* por el vector *ideológico organizacional*. Es decir, los periódicos responden a unos intereses organizacionales propios de un circuito cerrado que lo patrocina y que asume los desafíos por mantener el proyecto periodístico en el tiempo. Por ejemplo, las correspondencias que le llegaban al periódico *El Obrero* de corte radical, evidencian la pretensión por responder a esos intereses organizaciones de acuerdo a sus orientaciones ideológicas: “en ese sentido no teman Uds. el hablarle la verdad al pueblo y sigan siempre, como hasta aquí, siendo el obrero infatigable que le lleve la luz y la felicidad” (López 1891, 2). Tenemos el caso que, para los comicios de 1888, el conservadurismo respaldó la candidatura de Antonio Flores Jijón, esto replicaba *El Tesoro del Pueblo*:

Desde que avistamos la bahía de Guayaquil, en la tarde del Domingo 5 del presente mes, nos llamó la atención el empavesamiento de sus buques nacionales, y el aire de fiesta y de alegría de que parecía hacer gala toda la ciudad. Pronto nos pusimos del justo motivo del regocijo nacional. El Presidente electo de la República para el periodo que comienza, Dr. D. Antonio Flores, había llegado al Ecuador, y su más importante Puerto recibía al nuevo Mandatario con

inequívocas muestras de gozo y de deferencia hacia su persona (El Tesoro del Hogar 1888c, 2)

Lo que se evidencia es que cada periódico responderá a un vector *ideológico organizacional*, que le permite adquirir una audiencia que consuma el productor impreso. Dentro de los circuitos propuestos por Darnton, esta práctica de adquirir un público suscriptor de los impresos, se vuelve en un elemento clave para la prolongación de la publicación en el tiempo (Darnton 2010). De igual forma, se evidencia a periódicos de otros periódicos de corte liberal y de corte conservador que buscaron responder a este vector a partir de sus discursos y proyectos de nación evidenciados en las hojas impresas (El Partido Liberal 1895, 2; El Anotador 1886f, 3).

Mientras que, para el caso del vector *comercial*, se observa que se establecieron varias tácticas, entre ellas destinar una página completa para los anuncios y publicidades de sectores económicos que le ayudasen a sustentar mediante su aporte, el periódico, pero, por otro lado, le permitiera entrar en un circuito comunicacional con la sociedad. Es decir, para ver los anuncios era imperante comprar el periódico, de esa manera, el periódico podría llegar a un público más extenso que no necesariamente pertenecen al circuito cerrado promotor. Por ejemplo, los periódicos conservadores y liberales destinaban la última página para los anuncios y publicidades de artesanos, abogados, comerciantes, sastres, zapateros, entre otros, con el propósito de crear un relacionamiento con estas sociedades externas pero facilitadores, a través del aporte económico, para la publicación del impreso.

Imagen 1.1 Publicidad del periódico liberal La Nación 1885



Fuente: La Nación (1885, 4)

Imagen 2.1 Publicidad del periódico conservador El Anotador, 1888



Fuente: El Anotador (1888, 4)

El contenido publicitario se convierte en un elemento que responde a un *vector comercial*, debido a que el periódico no tan solo es utilizado para responder los intereses organizacionales, sino también, para establecer tácticas de las formas de prologar la publicación en el tiempo. En ese sentido, entendemos por *táctica* a las formas que el sujeto

logra cumplir dichos objetivos y metas; se llama táctica “a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible [...] la táctica depende del tiempo, atenta a *coger el vuelo* las posibilidades de provecho” (de Certeau 1996, 50). En otras palabras, la *táctica* es el conjunto de oportunidades, desventajas y condiciones que se encuentran dentro de la cultura donde el sujeto está inmerso, siendo este partícipe activo para asumir esas condiciones y entrar en la dinámica de cumplir dichos objetivos propuestos por los periódicos; las tácticas son variadas y se transforma de acuerdo a las condiciones. En este caso, una táctica importante por parte de los periódicos liberales y conservadores para cumplir con el objetivo de la publicación es, entonces, el registro de contenidos y afiches publicitarios.

Ahora bien, el vector comercial no solo se reduce a la publicidad generada por los periódicos, podemos ver inserciones de comunicados gubernamentales o de artículos externos provenientes de otros periódicos o provenientes de correspondencia que le permitieron cumplir con el factor estratégico para la publicación. Sin embargo, el factor publicitario le permitiría al periódico tener un circuito de circulación mayor, debido a que la información no solo responde a intereses de la organización, sino que, además, presenta una interacción de la información que representaba a su vez, una interacción social. Es decir, *traer lo que sirve a* “un espacio gobernado por la primacía de los criterios económicos y mundanos” (Algranti 2014, 113). En estos casos, la publicidad se vuelve en un elemento crucial para circulación de periódicos.

En la imagen 2, el periódico *El Anotador* informa la llegada y las salidas de los barcos a vapor en el puerto de Guayaquil, esta información comercial involucraba que los directores de este periódico tengan un constante vínculo con los encargados de los desembarcos de navíos en el puerto. Esta referencia no es menor, ya que se constata la cercanía que el periódico tenía referente al embarque y desembarque en el puerto. Nótese que la imagen 1 y la imagen 2, referencian a la producción “Aceite de Hígado de Bacalao”, industrias francesas que estaban vinculadas mediante la publicidad de estos periódicos, ambas publicaciones justificarían “sus acciones múltiples y seguras y por su economía para los enfermos, los médicos ordenan con preferencia a los demás medicamentos semejantes” (*La Nación* 1885, 4). Este mismo afiche publicitario lo encontramos en el periódico liberal *El Censor* (1890-1892). Esto demuestra que el periódico no solamente es un medio discursivo, sino que, además, tiene un fuerte vínculo con la industria durante el progresismo decimonónico. El

periódico conecta la vida cotidiana de los individuos con otras formas de expresión de la sociedad como lo es la industria, economía y política.

Por su parte, se observa que los periódicos de corte radical no poseían mucha publicidad. Intuimos que, al ser censurados de la actividad pública producto a las políticas progresistas, esto le imposibilitó establecer una táctica referente a afiches publicitarios como ciertos periódicos liberales y conservadores. En otras palabras, al tener ciertos grados de censura a la prensa radical, no había negocios que se permitiesen publicar información a pretexto de ser censurados.

La respuesta al *vector comercial* se daba a través de correspondencias, la formación de pequeñas librerías y tiendas de canjes que les permitían a estos periódicos de tendencia radical, responder al factor económico y capitalista de la producción de los impresos. Un ejemplo de aquello lo encontramos en la nota que hace *El Gladiador*, donde se anuncia la recepción de suscripciones y de avisos publicitarios en la tienda No. 166 de la calle del Malecón (El Gladiador 1887d, 4). Del mismo modo, la peluquería del señor Guillament y la librería del señor Pedro Janer, sirvieron para cumplir con los desafíos económicos de la producción del periódico *El Ecuador* durante 1883 (El Ecuador 1883a, 4).

En consecuencia, podríamos plantear que, si bien los periódicos seguían unas estrategias comunes relacionadas al uso cultural del papel impreso para el debate público, es decir, el uso de la imprenta para la publicación del material impreso; sus tácticas se vieron diferenciadas de acuerdo a la situación socio-política en que se encontraban. Estas estrategias y tácticas son la respuesta a los vectores *ideológicos* y *comerciales* que cada periódico poseía. Para el caso del vector ideológico podemos mirar que, si bien respondieron a unas dinámicas de agencia, este se encuentra estrechamente relacionado con el vector *comercial*, ya que los periódicos liberales y conservadores, al tener el acuerdo político, lograron plantearse una táctica comunicativa que supla el desafío de la producción de impresos mediante los afiches y folletos publicitarios, esto permitiría que la industria periodística liberal y conservadora se prolongue en el tiempo. Mientras que, los periódicos radicales al ser censurados de la actividad política, su táctica frente al vector comercial se volvió en la formación de pequeñas librerías, oficinas, lugares de canjes y de suscripción para mantener a flote el proyecto periodístico.

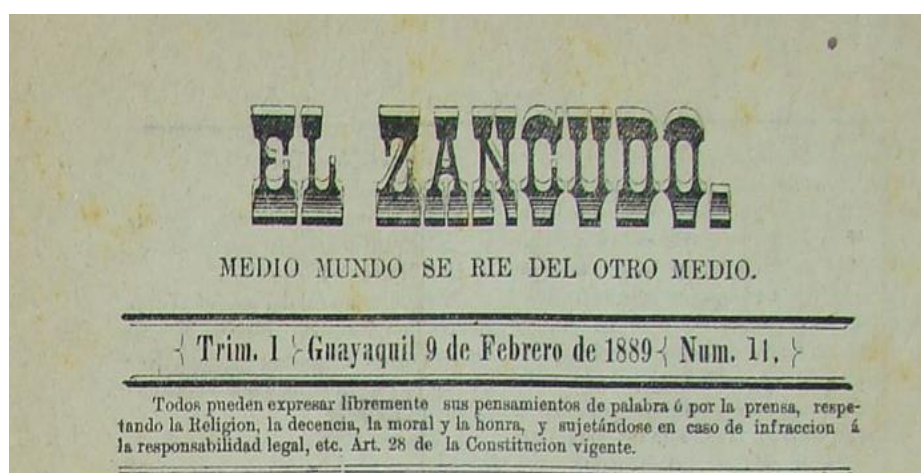
Volvamos, entonces, a la pregunta que nos convocaba en este primer acápite del presente capítulo: es ¿cómo era editar un periódico guayaquileño durante el progresismo decimonónico? Podríamos responder que la edición de un periódico guayaquileño dependía del: a) factor jurídico-político, b) del estratégico- táctico y, c) ideológico-comercial. Cuando nos referimos al factor jurídico-político, mencionábamos las normas que regían la prensa en el periodo del progresismo. La libertad de prensa propuesta por la Constitución de 1878, había sido reformulada por la Constitución de 1883, donde la opinión pública estaba enmarcada en las normas morales y éticas de la religión, esto hizo que periódicos de corte radical tengan ciertas restricciones por parte de sectores económicos y políticos debido al pacto entre los Regeneradores y Restauradores.

Al mismo tiempo, de acuerdo con las diversidades de subjetividades políticas que contienen estos impresos, también se dio el tema de la “co-censura” es decir, los mismos periódicos censurándose mutuamente. Tenemos el caso del periódico de tendencia radical *El Ecuador* censurado a *El Eco del Pueblo*, por poseer falacias frente a la religión:

Ha salido una publicación con el título de <El eco del pueblo>, en la que se trata asuntos políticos y literarios con algún criterio; pero que, cuando entra en la cuestión religiosa, desbarra como un frenético que sueña, mezclando ideas buenas, malas, heréticas e injuriosas a las Iglesias, y a sus ministros, haciéndole cuadros falsos y exagerados [...] Por tanto, nos, con la autoridad de nuestro oficio, prohibimos el No. 7 del periódico mencionado, y todos los otros números que no estuvieren con el mismo espíritu de odio y falsedad que se nota en el hemos visto [...] (El Ecuador 1883d, 3).

Nótese que ambos periódicos se encuentran en el ala del radicalismo, lo que se evidencia que el radicalismo tuvo ciertas fracciones al interior debido al proceso de ejercer la revolución como su postura frente a la iglesia y los dogmas religiosos. Si bien, existió una censura moderada por parte de los gobiernos, también la cesura se dio entre periódicos debido a sus juicios de valor particulares.

Imagen 3.1 Portada del periódico liberal El Zancudo



Fuente: El Zancudo (1889b, 1).

Nota: La referencia en cuanto al reglamento de la actividad periodística. El periódico cita el artículo 28 de la Constitución vigente, donde se evidencia que el ejercicio de la prensa está regulado por el respeto de la Religión, la decencia, la moral y la honra.

En ese sentido, la edición de un periódico guayaquileño durante el progresismo decimonónico respondía al factor estratégico y táctico. Conseguir imprentas se convirtió en un desafío cultural por parte de las sociedades y directores financistas de los periódicos consultados, asumir las condiciones de la imprenta, permitió esclarecer estrategias llevadas a cabo mediante la suscripción. Esta estrategia se visibilizó de acuerdo a las tácticas de publicidad, de correspondencia, de canjes y de la formación de espacios que permitían la circulación social del periódico como lo fueron las librerías y locales del comercio. Finalmente, editar un periódico guayaquileño en el periodo señalado, debía responder al factor ideológico y comercial. Como mencionábamos, la industria impresa navega entre los intereses de sus suscriptores y los intereses de potenciales suscriptores a partir de una “secular” que trascienda los propios intereses de los suscriptos “conquistados” para alcanzar a los suscriptores “por conquistar”.

En ese sentido, este factor comercial se relaciona con el factor táctico, mientras que el factor ideológico se relaciona con el factor estratégico, que navegan de acuerdo a las condiciones sociales, políticas, jurídicas y económicas que regían en el progresismo decimonónico. Una vez claro los desafíos en la edición de un periódico durante el periodo en cuestión, nos permitimos analizar el concepto de red comunicativas a partir del uso de la imprenta, las

correspondencias y suscriptores, como parte de las estrategias y tácticas que respondieron estos periódicos frente a la coyuntura política existente.

Definamos, ¿qué entendemos por *red* en la comunicación? Ya en el primer capítulo, mencionábamos que la red en la comunicación se sustenta a partir de la ideología compartida, evolucionan en la medida de las transformaciones temporales y espaciales, y tiene por objetivo insertarse en la dinámica del poder y/o contrapoder. En ese sentido, el concepto red a partir de Manuel Castells, se conforma a partir de un conjunto de nodos y flujos basados intereses comunes que son llevados a expandir su radio de acción manteniendo objetivos y metas pariguales pero que buscan en últimas, incidir en la esfera pública (Castells 2009).

Una red puede caracterizarse a partir de cuatro elementos: a) su tamaño, b) su densidad, c) su composición y d) accesibilidad. Cuando hablamos de la red de acuerdo al tamaño nos referimos en el conjunto de personas que se articulan a una misma ideología compartida o, a una industria editorial en común. Como evidenciamos en la tabla 1, varios periódicos se articulan o son parte de una red de imprentas que, a su vez, manejan un catálogo que dimensiona el tamaño de incidencia, de producción y de articulación social. Cuando hablamos de la red de acuerdo a su densidad, señalamos al grado de conexión entre los miembros como la fluidez de dichas conexiones, unas pueden ser concretas, no trascendentes en el tiempo y otros logran armonizar el trabajo, estableciendo metas comunes. En ese sentido, las correspondencias, los canjes y las inserciones nos permitiría dilucidar esta táctica periodística que logró cuantificar la circulación de los periódicos de acuerdo a su grado de conexión temporal.

Por otro lado, al hablar de la red y su composición, mencionamos que la red pueden ser micro, es decir, familiar; meso, es decir, comunitario, o macro, es decir, social. Un ejemplo de aquello para cuestiones de la investigación, es que existen periódicos que se encuentran publicados en imprentas de mayor incidencia social, mientras que existen periódicos que, al tener su propia industria impresa, lograron tener una composición micro. Finalmente, al hablar de accesibilidad, nos referimos a las facilidades de intercambio, de inserción de materiales a un impreso, las circulaciones transnacionales, etc. (Gaona 2018; Zambrano 2022a). Hemos visto en este último punto, que los impresos que compartían una misma imprenta, lograron debatir sus ideas desde la inserción y referencia a otros impresos.

2.1.1. Periódicos e Imprentas. Hacia un estudio de redes de imprentas

Al hablar de red para el caso de estudio nos referiremos principalmente a las imprentas que fueron el punto de partida, ya que las imprentas se volvieron en un eje social articulador, pero, al mismo tiempo, un eje comunicacional debido a que los dueños de imprenta o los impresores que trabajan en la industria periodística tuvieron “un lugar preponderante del circuito de comunicación letrada y entre los demás oficios artesanales. Estaba lo suficientemente cerca del mundo artesanal y de su clientela letrada como para devenir agente social y cultural intermediario” (Loaiza Cano 2020, 119). Por tanto, no tan solo deseamos mencionar las imprentas que permitieron el producto periodístico, sino que también, introducir en ese mundo social y comunicativo de la imprenta desde un breve estudio de los principales productos impresos que estas imprentas publicaban. De esta manera, analizaríamos las implicaciones de las redes de comunicación a partir de su tamaño, densidad, accesibilidad y composición.

Como evidenciamos en la Tabla 1, estos periódicos vieron la necesidad de vincularse a una imprenta. Estas imprentas las podemos caracterizar bajo dos elementos: propias y alquiladas. Al decir propias, es cuando un periódico y la sociedad que lo acoge tiene los recursos para sacar a flote el proyecto periodístico desde una imprenta establecida; mientras que, al decir alquiladas es cuando el periódico se publica en una imprenta comercial que publica varios ejemplares de diferente índole política, manteniendo una línea editorial de quienes pueden llevar el sello de la imprenta. Frente al primer elemento, el uso de la imprenta propia se convierte en un símbolo de una sociedad particular, sin embargo, las imprentas de uso particular encuentran un limitante debido a su circulación: al no tener otros impresos publicados, deben fortalecer las estrategias para que la imprenta como el impreso puedan circular, tener la confianza y acogida social y, cumplir los elementos de regulación legal.

Tabla 1.1 Periódicos guayaquileños consultados durante el progresismo ecuatoriano decimonónico

Periódico	Año	Matriz ideológica	Director del periódico	Nombre de la Imprenta	Dueño de la Imprenta
La Bandera Nacional	1883	Radical	Sin Información	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
El Eco del Pueblo	1883	Radical	Sin Información	Tipografía "El Eco del Pueblo"	Eleodoro P. Luna
El Ecuador	1883	Radical	Gregorio Icaza	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
El Perico	1885	Liberal	Sin Información	Imprenta de Gómez Hnos.	Hnos. Gómez
El Criterio	1885	Conservador	Rafael Nieto	Imprenta de Calvo i Ca	Bartolomé Calvo
El Diablo	1885	Radical	Sin Información	Imprenta "El Telégrafo"	Sin información
La Nación	1885	Liberal	Sin Información	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
Los Andes	1885	Conservador	Bartolomé Calvo	Imprenta de Calvo i Ca	Bartolomé Calvo
El Anotador	1886	Conservador	Sin Información	Imprenta "Nacional"	Víctor Montoya
El Gladiador	1887	Radical	Reinaldo García	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
El Tesoro del Hogar	1887	Conservador	Lastenia Larriba de Llona	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
El Globo	1888	Liberal	E. Valenzuela	Imprenta "El Globo"	Sin información
El Porvenir	1888	Liberal	Víctor Zevallos	Imprenta Ecuatoriana	Sin información
El Zancudo	1888	Liberal	Sin Información	Imprenta de Gómez Hnos.	Hnos. Gómez
El Censor	1890	Liberal	Teodoro Alvarado	Imprenta "El Censor"	Teodoro Alvarado
El Voto Libre	1891	Radical	Sin Información	Imprenta de Gómez Hnos.	Hnos. Gómez
El Obrero	1891	Radical	Sociedad tipográfica de Auxilios Mutuos	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
El Iris	1893	Liberal	Sin Información	Tipografía "El Iris"	Hnos. Castillo y Luna
El Partido Liberal	1895	Liberal	Sin Información	Imprenta "La Nación"	Fidel Montoya
La Bandera Nacional	1895	Liberal	Sin Información	La Bandera Nacional	Sin información

Fuente: Elaboración por el autor con base a la prensa escrita guayaquileña consultada

Nota: Esta información se sistematiza desde los periódicos consultados como desde la Hemeroteca Digital de FLACSO Ecuador y desde el Archivo Histórico de la Revolución en Montecristi.

Frente al segundo elemento, los impresos que alquilaban una imprenta tenían una ventaja por desarrollar una red de comunicación amplia, podían discutir con periódicos que se publicaban en la misma imprenta, adicionalmente, se evidencia un mayor vínculo asociativo e interacción social, ya que las imprentas alquiladas establecen una línea editorial más amplia que permite la confluencia social en un mismo espacio físico. Sin embargo, los desafíos se traducían en cumplir con los requerimientos y políticas de la imprenta como el compromiso de publicación seriada.

En ese sentido, nos parece importante hacer un mapeo de las publicaciones realizadas en estas imprentas, con el fin de cartografiar las redes de comunicación y los intereses comunicativos y, en ese sentido, analizar las subjetividades políticas y su correlación en la opinión pública. En las investigaciones sobre la Historia del Libro y la Historia de la Edición Impresa, este enfoque se lo conoce como el “análisis a los catálogos editoriales”, esta línea socio-histórica permite “conocer no solamente la evolución de la oferta literaria o de contenidos de un sello, sino también las maneras en que ésta se da a conocer al público lector, los canales que utilizaba para ello, las estrategias discursivas y persuasivas y la comunicación visual que considera pertinente para conectar con su comunidad de lectores” (Garone Gravier 2020, 15). Dicho de otro modo, el análisis al catálogo editorial nos permitirá conocer un poco mejor las estrategias comunicacionales del siglo XIX ecuatoriano, pero, además, indagar en la conformación de las agencias políticas guayaquileñas durante el progresismo. Nuestra intención es desarrollar ciertos elementos que aporten al estudio de los impresos e imprentas decimonónicas a partir de la información suministrada.

Decíamos que las redes se transforman en el tiempo. En ese orden de ideas, creemos importante subrayar que los periódicos consultados no siempre se publicaron en la imprenta que hemos relacionado correspondiente a la Tabla 1; como tampoco tenemos toda la información de cuándo y hasta qué fecha un periódico se publica. Sin embargo, podemos analizar variables alrededor de las imprentas como de las principales publicaciones que cada imprenta circulaba en la sociedad. Un primer acercamiento al catálogo de las imprentas es precisamente analizar el contenido del sello editorial como su orientación ideológica a partir de sus principales publicaciones. Nos referiremos a las cuatro imprentas más utilizadas por los periódicos consultados, para comprender no solo la vida social del impresor y la imprenta, sino también la oferta literaria y ciertas estrategias de comunicación que utilizaba estas imprentas.

IMPRESA “LA NACIÓN”

Nótese que, de los veinte periódicos consultados, siete corresponden a la Imprenta de “La Nación” dirigida por Fidel Montoya, impresor guayaquileño. Según la tipificación de la tendencia política presentada en la Tabla 1, “La Nación” acoge a un periódico de matriz ideológica conservadora, a dos periódicos de corte liberal y a tres periódicos de orientación radical. No tenemos mucha información sobre Montoya, más que una publicación hecha por su autoría bajo el título *de Corona fúnebre a la memoria del doctor Vicente Piedrahita*, publicada en 1880 por la imprenta del que es dueño; y que, en 1884 dirigía otra imprenta guayaquileña de nombre “Imprenta de Murillo” que publicaría el título *Oración fúnebre al ilustre Patricio Sr. Dn. Vicente Rocafuerte* del autor Antonio Briceño en el mismo año (Fernández Rueda 1998; Caceres 2020). Lastimosamente nos enteramos tarde, pero en la Biblioteca Municipal de Guayaquil, existe un “Almanaque ilustrado de la Imprenta de Fidel Montoya” del año 1884. Sería plausible que, en futuras investigaciones sobre la cultura letrada ecuatoriana, se indague sobre la vida intelectual de Fidel Montoya, relegado a ciertas referencias de corte bibliográfico. Sin embargo, a partir de la información que tenemos queremos presentar el análisis de las publicaciones encontradas por esta imprenta con el fin de relacionarlo con los periódicos consultados que se publican en esta industria periodística.

“La Nación”, ubicada para la década de 1880 en la calle de la Municipalidad local N° 11, y para la década de 1890 se traslada a la calle Malecón local N° 7 de la “ciudad vieja” se convirtió en un lugar importante para el proyecto periodístico de sociedades guayaquileñas que aportaron al debate público desde la publicación de la prensa. Según nuestros registros, esta imprenta tiene sus inicios en la época de la Dictadura de Veintimilla en 1878 y funciona hasta fines de la década de 1890. Es decir, “La Nación” se convierte en una imprenta símbolo para la cultura letrada guayaquileña. Volviendo a Castells, una red está permeada por intereses ideológicos que comparten un conjunto de individuos o sociedades, en este caso, la imprenta “La Nación” comulgaba con intereses políticos liberales y radicales, como podemos evidenciar en la tipificación de sus publicaciones en el Anexo 1. La imprenta tenía afinidades políticas con ciertos sectores ideológicos de tendencia radical y liberal, pero tal como mencionábamos desde el caso de los *vectores*, esta imprenta tuvo que articular otro tipo de

publicaciones que no estaban conducida hacia el liberalismo o el radicalismo, con el propósito de solventarse económicamente.

Según el Anexo 1, evidenciamos que la imprenta “La Nación” responde a una red macro en la sociedad, ya que no tan solo publicó los periódicos mencionados, sino que también, logró publicar libros y folletos que fomentaba la Historia y la Geografía, las Noticias Locales, la Educación, la Revolución y soberanía, la Iglesia y la Tradición, y las libertades e individuo (véase Anexo 1). Su influencia socio-simbólica en la cultura letrada guayaquileña fue de suma importancia debido a que era una imprenta que no solo comulgaba con los intereses de un tipo de liberalismo y de radicalismo, sino que estuvo interesada en fomentar la educación, el patriotismo, identidad nacional y noticias locales. Por ejemplo, el periódico *Los Principios* de la ciudad de Quito realizaba una constante publicidad a esta imprenta (*Los Principios* 1883, 3). En cuanto su densidad, tamaño y accesibilidad, esta imprenta poseía una red ampliada que cobijaba principalmente a las tendencias políticas del radicalismo y liberalismo, pero al mismo tiempo, respondieron a un vector comercial que le permitió tener un círculo más amplio.

Esto influyó mucho en las ediciones de los periódicos, mayoritariamente los seis periódicos consultados que fueron publicados por esta imprenta tuvieron mayor circulación a nivel regional y nacional, esto se observa al número elevado de correspondencias provenientes de Guayaquil, Quito, Cuenca y Montecristi.

Mayoritariamente los periódicos publicados por esta imprenta están caracterizados por tener cuatro hojas, donde se encuentra dividido en cuatro secciones: a) una editorial, es decir, lo que la sociedad y/o editor piensa sobre una coyuntura política, periodística, social, religiosa o cultural; b) correspondencias e inserciones, donde encontramos la plataforma para analizar las redes de distribución y de alcance social que tienen estos impresos, c) noticias locales, información sobre temas públicos, principalmente de Guayaquil pero también del Ecuador; y d) avisos, publicidad y suscriptores. Solo *El Tesoro del Hogar*, un semanario dirigido por la señora Lastenia Larriva de Lona, constó de 8 páginas por cada número publicado.

En cuanto a los valores de publicación, se puede constatar los valores representativos del mercado en la industria del papel impreso por parte de esta imprenta. Por ejemplo, para el caso de *El Gladiador*, el valor es de \$ 0,10 por cada número suelto. De igual forma, evidenciamos que los libros editados y publicados tenían un valor representativo de \$ 1,60,

como es el caso de la novela “Un drama singular” publicado por esta imprenta (El Tesoro del Hogar 1888a, 8). Tanto las publicaciones periódicas como los folletos y libros tenían ciertos elementos comunes. No utilizan muchas imágenes ni muchos colores, probablemente, la imprenta no ofrecía estos servicios como quizás sí la imprenta de los Hermanos Gómez. Solo ciertas publicaciones de temática educativa como “Geografía de la República del Ecuador arreglada por HH. de las EE. CC. para el uso de sus alumnos” o “Geografía infantil núm. 3 geografía universal y general de América por los HH. de las EE. CC; para uso de sus alumnos: segunda edición” son las que tenían dibujos y colores.

En definitiva, podemos decir que esta imprenta fue, para el periodo consultado, en una de las imprentas símbolo para la cultura letrada liberal y radical guayaquileña. Su interés no tan solo fue producir textos periodísticos, sino que, también, circular materiales encaminados a una búsqueda identitaria desde la ciudadanía soberana, educación y valores patrióticos. Los periódicos que se encuentran publicados en esta imprenta se conectan a una red mayor donde se evidencia una mayor circulación en espacios regionales y nacionales desde las correspondencias.

IMPRESA CALVO I CA.

La Imprenta Calvo i Ca o también llamada Imprenta i Encuadernación Calvo i Ca. Fue una imprenta ubicada en Guayaquil entre 1865 a 1886 según nuestros registros (Véase Anexo 2). Esta imprenta tuvo varias direcciones durante el periodo de funcionamiento, en la década de 1870 se encontraba en la Calle del Comercio, en el local N°. 337. Esta imprenta no solo estuvo interesada en asuntos religiosos y de doctrina cristiana, sino que logró establecer un vínculo con sectores y gobiernos conservadores moderados y ultramontanos durante el periodo de gobernanza de García Moreno hasta el gobierno de José María Plácido Caamaño. Se puede evidenciar en sus publicaciones el alto contenido asociativo por parte de esta imprenta. La vida asociativa alrededor de esta imprenta y, en consecuencia, de los periódicos publicados por la misma se evidencia desde el factor cultural religioso y político económico.

Por ejemplo, redactaba el periódico *El Criterio* que la “Sociedad de Beneficencia de Señoras del Guayas” fue fundada por los jesuitas para la predicación y enseñanza de infantes en el periodo de escuela (El Criterio 1885e, 1). De igual forma, el factor económico político estuvo presente en las publicaciones hechas por esta imprenta; tenemos el caso de la Sociedad de “El Porvenir” quien, encabezada por Manuel Orrantia, quien a su vez perteneció a la Junta

Directiva del Banco del Ecuador dirigida por el presidente García Moreno, tuvo el objetivo de “formar un capital con la acumulación de pequeñas economías i ponerlo al servicio de la industria para facilitar la circulación de la riqueza pública” (Orrantia 1875, 3). Observamos que la imprenta tuvo el interés de publicar la rendición de cuentas de sociedades culturales y económicas que se encontraban afines de gobiernos conservadores.

El conservadurismo no fue alejado al sistema económico capitalista, como mencionamos, a partir de la información que otorga esta imprenta, tuvo un amplio interés de seguir las directrices del capital internacional, la diferencia con otros partidos y tendencias políticas fue que esas ganancias se centralizarían en ciertos espacios y en ciertos sectores económicos, familiares y políticos de la sociedad ecuatoriana.

Intuimos que el objetivo de esta imprenta era atraer una audiencia instruida en la tradición, cultura política e historia nacional, con el fin de contrarrestar la influencia de los “revolucionarios” radicales y de ciertos sectores del liberalismo. En ese orden de ideas, es importante mencionar la reproducción del material utilizado para la enseñanza en las escuelas del país (Escuela de San José 1876). Evidenciamos las luchas de poder por moldear la opinión pública. Como mencionábamos en la introducción, el conservadurismo logró acercarse a una construcción identitaria nacional gracias a que la Iglesia tuvo una influencia preponderante en la cultura ecuatoriana y latinoamericana. Aunque su dominio cultural y político se vio permeado por alianzas políticas y transformado mediante las demandas sociales, el conservadurismo tiene un dominio sobresaliente en la formación nacional que supera ciertas prácticas radicales y liberales.

En ese sentido, la imprenta donde se publicaron los periódicos conservadores consultados, tiene ese interés por plantear un proyecto de nación católico que permita al pueblo identificarse con unas raíces religiosas, pero a su vez, justificar la conexión con el comercio, modernización y modernidad desde el centralismo del Estado. Entonces podríamos decir que la imprenta maneja una red amplia que involucra no solo sectores conservadores políticos locales, sino que intenta trascender al factor económico y cultural por llevar un proyecto de nación que permita la identidad nacional desde los valores religiosos y tradicionales.

IMPRESA “EL GLOBO”

Ubicada en Guayaquil en el local N° 33 en la misma calle donde se encontraba la Imprenta Gómez Hnos. La Imprenta “El Globo” refleja la producción intelectual en un espacio geográfico como es la calle Aguirre, donde existía una interacción social a partir de la industria de la imprenta. Según nuestros registros, esta imprenta tiene publicaciones que van desde 1879 hasta mediados de la década de 1890.

Es importante mencionar que “El Globo” es, al mismo tiempo, un periódico y una imprenta. En otras palabras, la misma imprenta tenía su propio producto periodístico. Tanto el periódico como la imprenta comulgaban con ciertos ideales liberales y con ciertas obras del gobierno de Antonio Flores Jijón.

Por ejemplo, la publicación del periódico tiene similitudes con otros periódicos de corte liberal burgueses que poseían el capital socio-simbólico para proporcionar publicidades comerciales e industriales de la ciudad de Guayaquil. La hoja del periódico poseía un gran cantidad de publicidad y sus ejes temáticos giraban alrededor de la industria y del progreso social del gobierno de Flores Jijón, además se publicaba diariamente teniendo un valor de suscripción de \$ 5 sucres por semestre (El Globo 1890). Desde el catálogo podemos ver la afinidad por parte de esta imprenta por el gobierno de Flores Jijón, segundo presidente progresista y agroexportador del cacao. La imprenta publica un libro donde se recoge la principales obras y comentarios realzando la administración de Flores Jijón “yo os tomaré por modelo de mi conducta ulterior, y bendigo al cielo que se ha dignado presentarme tan Gran Maestro” (Ballén 1893, 5). De igual forma, esta imprenta estuvo interesada en publicar temas de historia, geografía, viajes científicos, noticias locales que fomenten una cultura ilustrada liberal (Véase anexo 3).

En ese sentido, la red comunicativa de esta imprenta está permeada por un sentido liberal burgués, es decir, enfocada al progreso moderno e industrial del país, teniendo conexiones con sectores del poder gubernamental y reproduciendo una identidad nacional moldeada por la industria y la modernidad, fomentando un sujeto civilizado que impulse el trabajo moderno y progreso nacional.

IMPRESA GÓMEZ HNOS.

La imprenta de “Gómez Hnos.” se vuelve en una importante imprenta para nuestro objeto de estudio. Ubicada en la ciudad de Guayaquil en la calle Aguirre N°. 62. Esta imprenta tuvo la novedad de presentar periódicos gratuitos como es el caso de *El Voto Libre* publicación bisemanal que se publicó a partir de 1891 en el marco de las elecciones presidenciales. De igual forma, esta imprenta era distribuidora de “prensas de pedal y de mano” de la marca Washington, una especie de prensa manual utilizada para la impresión de folletos (*El Voto Libre* 1891c, 4). En cuanto a los años que estuvo la imprenta en uso, podemos constatar que fue desde mediados de la década de 1880 hasta los inicios de los años 1900. En cuanto a sus publicaciones, notamos que tenían una orientación hacia el liberalismo político con ciertos elementos de ciudadanía popular propios de lenguajes radicales. Las publicaciones periódicas tenían la característica de poseer pequeñas imágenes que representaban la identidad del periódico: un zancudo, un perico.

De igual forma, los folletos publicados por esta imprenta (Véase anexo 4) se encuentran detallados a partir de imágenes. Esta imprenta, a diferencia de la imprenta La Nación, tenía los medios de encuadernación y de estampado para la presentación de imágenes a blanco y negro. Aunque la imprenta de los Hnos. Gómez fue perdiendo protagonismo, debido a que uno de los periódicos que publican sus hojas en esta imprenta tuvo que trasladarse a una imprenta más pequeña como fue la Imprenta Liberal. Sin embargo, consideramos que esta imprenta jugó un papel importante en la cultura letrada guayaquileña porque representaba una red micro de periódicos y de publicaciones. El registro de los periódicos que hemos encontrado refleja que no tiene el suficiente impulso como otros periódicos publicados en otras imprentas, pero que propusieron en el debate público temas jocosos sobre la religión, política y coyuntura nacional.

Imagen 4.1 **Lluvia de Candidatos Municipales, Periódico *El Perico* 1885**



Fuente: El Perico (1885, 3)

Aunque nos faltaría más datos sobre el catálogo y la circulación tanto de los periódicos como los libros y folletos publicados por estas imprentas, podríamos señalar dos aspectos importantes. El primer aspecto es que evidenciamos tanto en las imprentas como en los periódicos unas subjetividades políticas que tienden a transformarse con el tiempo de acuerdo a la coyuntura existente, en este caso, observamos que la imprenta y los productos publicados como los periódicos y los demás impresos circulaban según su matriz ideológica estableciendo una identidad nacional y comunidad política imaginada. En este caso, decimos que las redes de circulación estaban permeadas por unos proyectos de nación encaminados a formar un sujeto nacional sea desde la tradición y religión, desde el trabajo e industria o desde ciudadanía y soberanía popular.

Un segundo aspecto a señalar es que los periódicos consultados y las imprentas donde se publicaban tenían una íntima relación con el poder político, ya sea desde una postura contestaria o disidente, o desde una postura afín al poder. Es decir, una red de comunicación tiene un componente intrínseco de poder y dominación. Este componente debe ser permeado

por las demandas del vector ideológico y del vector comercial que le permitieron circular y moldear la opinión pública.

A continuación, queremos presentar otros hallazgos encaminados a las producciones periodistas desde la correspondencia, inserciones, réplicas o debates con otros periódicos y canjes, prácticas editoriales muy comunes durante el gran siglo de la imprenta.

2.1.2. Correspondencias, canjes, réplicas e inserciones

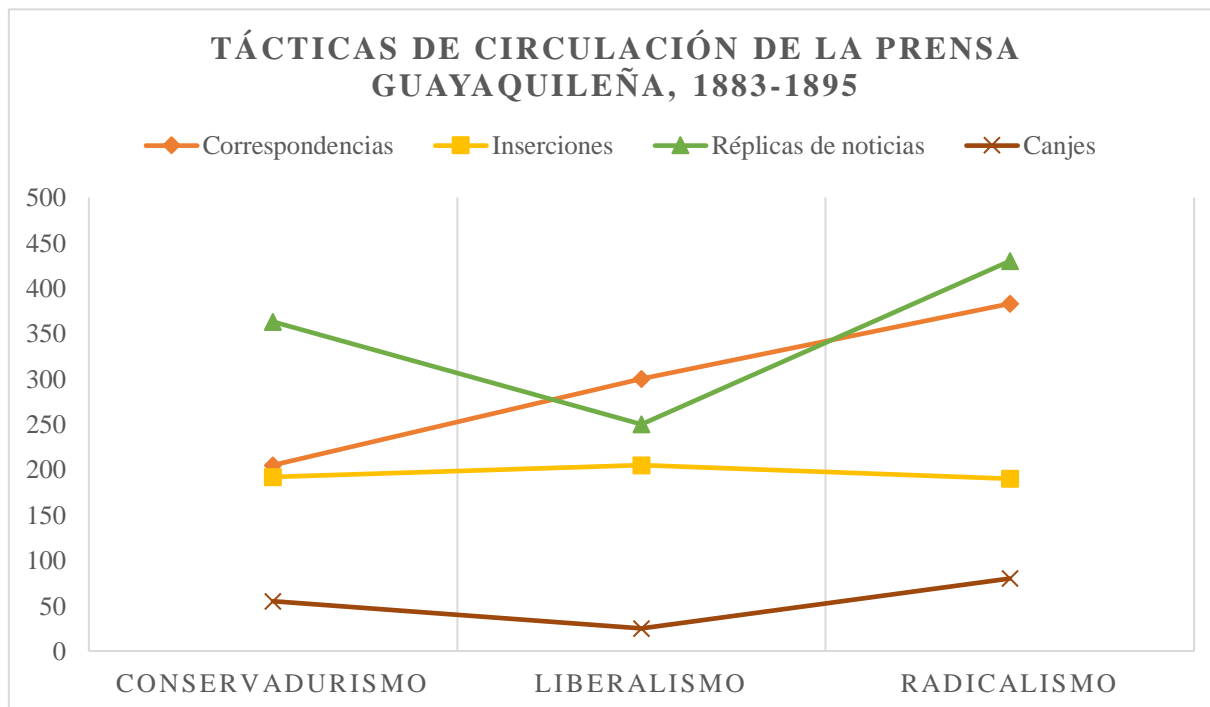
Otro desafío que evidenciamos en la producción de los impresos periodísticos durante el siglo decimonónico ecuatoriano es establecer una estrategia para la circulación que permita entablar relaciones con los suscriptores, compartir idearios con otras agencias socio-políticas, debatir ideas e intercambios números. Para ello, los individuos y las agencias lograron establecer cuatro tácticas que logren cumplir con dicha estrategia. Estas tácticas se convirtieron en prácticas editoriales muy comunes durante el “siglo de la prensa”, de las cuales se les llama: a) correspondencias, b) inserciones, c) réplicas y d) canjes.

Para evidenciar de qué manera, las sociedades letradas a fines a los partidos conservador, liberal y radicales, hemos analizado un aproximado de 2500 artículos que permitan cuantificar tres componentes. El primer componente responde a las formas de circulación que tuvo la prensa guayaquileña durante el progresismo ecuatoriano a partir de las cuatro prácticas editoriales mencionadas; es decir, preguntarse cuál fue la práctica editorial más utilizada por estas agencias letradas para circular sus impresos periodísticos. Una vez cuantificadas las prácticas editoriales, el segundo componente tiene que ver el análisis de circulación que tuvieron estos periódicos a partir de sus prácticas editoriales, en otras palabras, preguntarse por dónde circularon estos impresos examinando sus correspondencias, inserciones, réplicas y canjes.

Finalmente, un tercer componente tiene que ver con las temáticas que se evidencian estas prácticas editorialistas; si bien, este último componente lo reforzaremos en el siguiente capítulo, sí es importante señalar cuál fue el interés temático de estas agencias letradas desde sus prácticas editoriales. Aquí hemos dividido en dos periodos de 1883-1890 y de 1891-1895. El primer periodo responde a generar una comunidad política que se encuentra a favor de la institución o que se encuentra a favor de una revolución popular intelectual. Mientras que el segundo periodo responde a generar una comunidad política que se encuentra dividida por tener

un Estado que acabe a los “revolucionarios” para mantener el orden o un Estado que tenga un proceso de refundación a partir del uso de las armas.

Gráfico 2.1 Prácticas editoriales en la circulación de la prensa guayaquileña, 1883-1895



Fuente: Elaboración por el autor con base a la prensa escrita guayaquileña consultada

Nota: Esta información se sistematiza desde los periódicos consultados como desde la Hemeroteca Digital de FLACSO Ecuador.

El gráfico 2.1. evidencia las tácticas para la circulación que usaron las agencias letradas guayaquileña para la producción y circulación de los periódicos. Los canjes no fueron, en comparación con las demás tácticas editoriales, muy utilizados. Aunque es importante mencionar que la forma de realizar canjes era mediante al uso del ferrocarril y el uso de los barcos que llegaban o zarpaban del puerto: “el último vapor llegado del Norte no ha traído la triste noticia del fallecimiento del poeta colombiano señor D. José Joaquín Ortiz [...] figura entre los libros de nuestra biblioteca, obsequiado por el autor, un tomo de sus poesías publicado hace algunos años [...]” (El Tesoro del Hogar 1892a, 2). En este caso, los canjes se convierten en impresos seriados o simples folletos que llegan con información externa a la agencia que le permite informar, pero, a su vez, establecer una red con otras agencias letradas nacionales y/o regionales (El Ecuador 1883c, 3; El Gladiador 1887a, 1).

El periódico liberal *El Iris* canjeaban hoja impresa con otros periódicos ubicados en Nueva York, Manabí, Ambato, Quito y Guayaquil. Por ejemplo, *Las Tres Américas* era una periódico que se publicaba en Nueva York y su director era el venezolano Nicanor Bolet Peraza, según *El Iris*, este periódico contenía temas encaminados a fomentar los valores, derechos, ciudadanía e instrucción (El Iris 1893a, 2); al mismo tiempo, el periódico circulaba la revista *Europa y América* que se publicaba en París y tenía el objetivo de fomentar la literatura, las artes y las ciencias (El Iris 1893b, 4). De igual forma, el periódico *El Anotador*, recibía canjes provenientes de Guayaquil. Quito, Manabí, Panamá, El Salvador, entre otros periódicos y la intención con estos canjes era insertar artículos que fomenten los valores tradicionales, resguardando cualquier idea sobre la revolución promovida por sectores del radicalismo (El Anotador 1886m, 1). Aunque esta práctica editorial no fue muy concurrida, podemos ver que los canjes sirvieron para fomentar una matriz ideológica conectada a la exterioridad del impreso. Los canjes se recibían, se leían, se insertaban y se distribuía de acuerdo al interés de cada periódico.

En ese orden de ideas, en el gráfico 2.1. se visibiliza que las dos tácticas más comunes utilizadas por la prensa guayaquileña durante el progresismo decimonónico fueron las réplicas de las noticias y las correspondencias. Frente a la primera táctica editorial, evidenciamos que muchos periódicos al imprimirse en una misma imprenta o en imprentas cercanas pudieron replicar las noticias desde una postura favorable o desde una postura contraria a lo que otros periódicos exponían. Por ejemplo, los periódicos publicados por la imprenta “La Nación” manejaban ciertas réplicas de noticias sobre temas coyunturales específicos (La Nación 1886, 3).

Sin embargo, lo que nos parece importante señalar es el debate alrededor de periódicos que se publicaban en otras imprentas pero que la información podía ser tema de discusión del mismo periódico. Se tiene el caso del periódico *La Bandera Nacional* tenía una sección importante denominada “Prensa Nacional” donde se encontraba las distintas réplicas que realizaban a otros periódicos (La Bandera Nacional 1895e, 3). De igual forma, *El Anotador* tenía una sección denominada “Revista de la Prensa” que tenía el propósito de debatir con otros impresos seriados circulados en Ecuador (El Anotador 1886n, 1). Este mismo periódico evidencia réplicas de noticias proveniente de periódicos que, a su vez, comentan noticias de otros periódicos como una especie de “retuiteo” en términos actuales:

“(Editorial de “El Nacional” de Quito) Con algún retardo hemos recibido y, por consiguiente, leído los números 182 y 184 del Diario cuyo título sirve para el presente editorial [...] Antes de entrar en materia antepondremos que “El Globo” alude al deplorable suceso ocurrido en Guayaquil, con ocasión de que la fuerza de policía hizo fuego sobre una parte del pueblo [...] No participamos de la creencia de ciertos sujetos en cuanto a que, con la civilización y la cultura de los siglos XVIII y XIX, han variado las doctrinas del Catolicismo, o de la Iglesia Ortodoxa (El Anotador 1888b, 1).

Nótese en la referencia que el periódico hace sobre *El Nacional* con respecto a *El Globo*. Evidenciamos un elemento importante que separa ideológicamente el liberalismo del catolicismo: la crítica a la institución religiosa. En este caso, *El Globo* era un impreso muy cercano Flores Jijón y durante el gobierno de Flores Jijón se establecieron ciertas regulaciones a la Iglesia. Lo que demuestra es que este periódico, *El Anotador* y *El Nacional*, buscaba una red encaminada a establecer un modelo de nación y de sociedad basada en los principios religiosos católicos, criticando e incluso satanizando cualquier discurso en contra del orden cultural conservador religioso (El Anotador 1888a, 1). Podríamos decir que las réplicas de noticias se convirtieron en un elemento editorial importante y esencial para el funcionamiento de los periódicos, ya que existe una circulación evidenciados en réplicas noticiosas o de lenguajes ideológicos.

Regresando al gráfico 2.1., evidenciamos que las correspondencias también sirvieron mucho para la circulación de la prensa guayaquileña. Hemos observado que en el periodo de 1883-1890 la cultura letrada radical tiene un porcentaje considerable frente a periódicos de corte liberal y conservador. Esto se debe a la coyuntura política de la Asamblea Constituyente, que permitió que sectores radicales del Guayas, Manabí y Esmeraldas establecieran un circuito de correspondencias, facilitando la lectura y la circulación del impreso en la sociedad ecuatoriana. Por ejemplo, las correspondencias entre Alfaro, Carbo y el General José María Sarasti, y otros personajes e intelectuales de tendencia radical (El Eco del Pueblo 1883i, 3; El Ecuador 1883f, 3; La Bandera Nacional 1883, 1). Por ejemplo, los periódicos radicales *La Bandera Nacional*, *El Obrero* y *El Voto Libre* son los periódicos radicales que registran mayor correspondencia durante los primeros años del progresismo ecuatoriano del siglo XIX; secciones como “Sección del Interior”, “Documentos Oficiales” y “Colaboración” registran la mayor cantidad de correspondencias para la cultura letrada radical.

Por su parte, la cultura letrada liberal y conservadora también registran correspondencias. Sin embargo, estas correspondencias se evidencian desde los vínculos gubernamentales y réplicas de correspondencias entre altos funcionarios del gobierno. A diferencia de la cultura letrada radical, las correspondencias sirvieron para dar a conocer las actividades del progresismo. A su vez, también estas correspondencias permitieron conocer el proyecto liberal católico como sus acciones a retener cualquier acción que represente una transformación al orden social desde el pacto establecido (El Censor 1890a, 3; El Iris 1894b, 1; El Censor 1890b, 2; El Iris 1894d, 2; El Anotador 1886k, 2).

Por ejemplo, el tema de la soberanía nacional estuvo muy presente en las correspondencias que realizaban periódicos liberales frente al conflicto territorial con el Perú. Nótese el siguiente comunicado:

Desde que sufriera el último injustificable rechazo de parte de las Cámaras Legislativas del Perú, el abominable y monstruoso Tratado García-Herrera. [...] Por tanto, es con fe viva y patriótica esperanza que nos atrevemos a confiar en que los señores Congresistas del 94 tendrán perfecta conciencia del sacrosanto e ineludible deber que la situación les impone y acabarán de una vez por todas los temores, angustias y zozobra del espíritu público en tan trascendental materia, derogando el escandaloso decreto del Congreso del 90 aprobatorio del malhadado y mil veces funesto tratado Herrera-García. A este fin estamos en una idea con nuestros colegas “El Globo” y “El Tiempo”, y con ellos creemos que urge proceder a crear y organizar Juntas Provinciales que se encarguen de representar enérgicamente ante la Legislatura del 94, sobre la decidida e irrevocable voluntad del país, en el sentido que dejamos expuesto (El Iris 1894c, 1).

La cita nos permite evidenciar dos componentes sobre la red comunicativa y la red asociativa. El comunicado muestra que existe un componente ideológico para establecer una red comunicativa a partir del Tratado García-Herrera; tratado que pretendía establecer un alto al conflicto territorial entre estos dos países, sin embargo, Perú no estuvo de acuerdo y el Congreso peruano lo declaró nulo porque atentaba la soberanía territorial del vecino país. Frente a esto, varios periódicos de corte liberal y conservadores moderados se insertaron en una red de correspondencias que le permitiese debatir sobre el este tratado y sobre la defensa de la soberanía del territorio nacional. Observamos que la correspondencia llama a periódicos

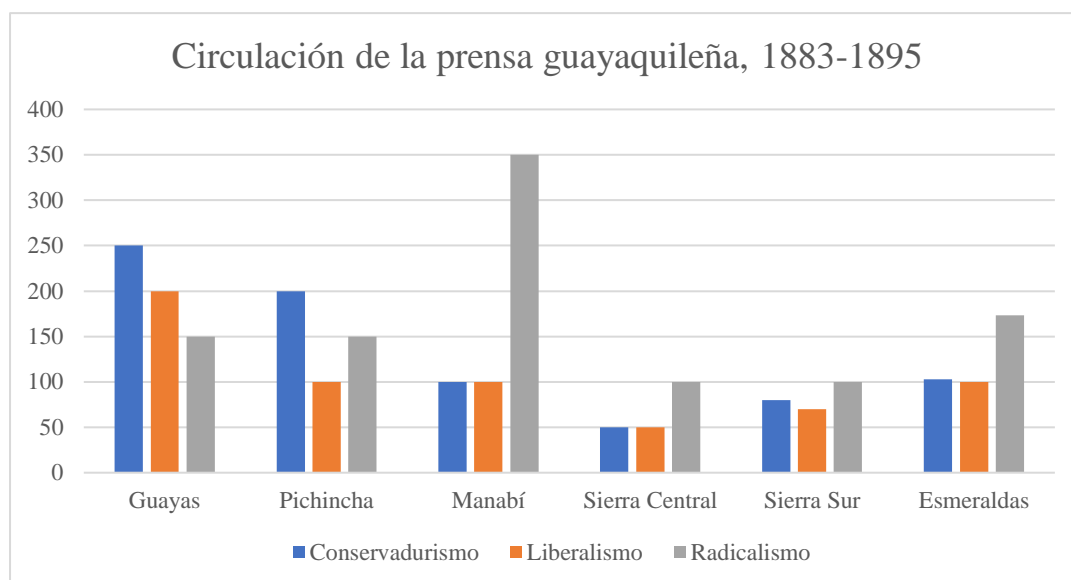
como “El Globo” y “El Tiempo” que informe a la opinión pública sobre este proceso del gobierno peruano. Nótese que en el anexo 2, que “El Globo” como imprenta también publicó este tratado (Coral 1893) y periódicos *La Nación* replicaban la necesidad por la defensa del territorio. En ese sentido, esta red de correspondencia se forma a partir de un interés común: defender el territorio nacional.

Otro componente que evidenciamos en la cita, es el factor asociativo. Al igual que una red de comunicación, la vida asociativa también se componía de redes de individuos unidos a una ideología social, lo que le permitiría establecer una representación que le facilite dialogar con sectores del poder. Al igual que el periódico y la imprenta, las sociedades se vuelve en un vehículo necesario para dialogar con el poder. A partir de las correspondencias que se realizaban en los periódicos liberales y conservadores a raíz del conflicto ecuatoriano-peruano, estos se organizaban en Juntas provinciales para pedir el respaldo del Congreso que legislaba durante 1894.

Volviendo al gráfico 2, una última práctica editorial para la circulación de la prensa guayaquileña fue la inserción de artículos. Aquí los periódicos de matriz ideológica liberal tuvieron mucha concurrencia al insertar artículos provenientes de Estados Unidos y de ciertas partes de América del Sur que contenían ideas modernas, de trabajo y de instrucción pública. Por ejemplo, el periódico *El Iris* insertó literatura española en la sección “Folletín”, donde se evidencia el deseo por fomentar temas encaminados a la educación, instrucción, orden ciudadano y trabajo. Por ejemplo, la novela de Jorge Isaacs era ampliamente difundida por este periódico (*El Iris* 1884, 4).

Podríamos decir, que las prácticas editoriales sirvieron para establecer redes de comunicaciones que facultaron a estos periódicos llegar a más lugares del territorio nacional y, al mismo tiempo, construir unas redes transnacionales alrededor de las matrices ideológica que cada periódico consideraba importante para la construcción de una identidad nacional imaginada.

Gráfico 3.1 Circulación de la Prensa Guayaquileña, 1883-1895



Fuente: Elaboración por el autor con base a la prensa escrita guayaquileña consultada

Nota: Esta información se sistematiza desde los periódicos consultados como desde la Hemeroteca Digital de FLACSO Ecuador.

La pregunta que acoge al gráfico 3.1. se podría resumir ¿en qué lugares circulaba la prensa guayaquileña durante el periodo del progresismo? La circulación es un elemento importante para cualquier medio de comunicación. En la actualidad, la circulación de la información se da mediante otras estrategias donde cualquier individuo tiene la facultad de ser promotor de contenidos gracias al uso de dispositivos y medios digitales conectados al internet (Busquet Duran 2012). Sin embargo, otro desafío para la prensa durante el siglo decimonónico fue establecer estrategias y tácticas para la circulación; la razón reside que entre más circulación mayor recepción de potenciales suscriptores y mayor influencia social en la vida y opinión pública. Ya mencionamos en el gráfico 2, cómo se establecieron aquellas tácticas traducidas en las prácticas editoriales. En el presente gráfico amerita pensar en qué lugares se circulaba la prensa guayaquileña y cuáles son las razones de circulación respondiendo a una ecuación simple: matriz ideológica y espacio geográfico. Ya nos advierte Darnton (2010), que el éxito de todo impreso es desarrollar un circuito de circulación espacial estableciendo las razones para su desplazamiento.

La gráfica muestra dos elementos para el análisis. Un primer elemento tiene que ver con la incidencia espacial que tuvieron estos periódicos en el territorio nacional. El radicalismo tuvo más recepción en provincias como Manabí y Esmeraldas. Esto se debe a que el radicalismo

fomentó su lenguaje y postura política desde la idea de la “soberanía popular”. La historiadora Tatiana Hidrovo Quiñonez presenta una razón de por qué el radicalismo se acentuó mayoritariamente en este sector del país:

Si bien las élites montecristenses y en general manabitas estaban acopladas a un tipo de imaginario moderno, guardaban diferencias históricas con las élites de Guayaquil y Quito. Por una parte, los antecesores de los pequeños burgueses de Montecristi no participaron del Estado oligárquico y, por otra parte, no fueron descendientes de criollos articulados al poder hegemónico; no habían usufructuado el poder político nacional; se hicieron como tales sin la asistencia del poder central estatal y en la cotidianidad del mercado (Hidrovo Quiñonez 2003, 102).

Según Hidrovo, Manabí fue una región periférica al poder oligárquico ecuatoriano pero una región central para el radicalismo, ya que este partido consideraba la idea de nación desde el componente popular. Es importante acentuar que el radicalismo fue un partido que tuvo el apoyo de sectores industriales y burgueses, pero, tal como dice Hidrovo, estos sectores no pertenecieron al reparto estatal de las oligarquías guayaquileñas y quiteñas.

En este caso podemos ver que la prensa radical guayaquileña tuvo mayor receptividad en sectores periféricos desde el punto de vista de la administración estatal, pero que fue el centro operativo para fomentar lenguajes políticos encaminados a un republicanismo popular, negro, incluyente y soberano. Por ejemplo, se inserta una correspondencia de *El Zapador* periódico portovejense al periódico *El Eco del Pueblo* donde se establece el entusiasmo por parte de un representante en la participación de la Asamblea Constituyente de 1838 (El Eco del Pueblo 1838e, 3).

Según el gráfico, la cultura letrada radical guayaquileña tuvo mayor receptibilidad y circulación en sectores periféricos de la política tradicional pero que se convirtieron en trincheras centrales para lo que después se conocería la “Revolución Liberal Alfarista”. Lo que podríamos entonces decir frente a esto es que el radicalismo y sus diferentes adherentes periodísticos no fueron una agencia incivilizada, inculta y pobre, solo que su participación en la esfera pública fue establecida desde las regiones y no desde el centro político nacional. Por ese motivo, consideraba importante la instauración del federalismo como organización estatal (El Eco del Pueblo 1838f, 2).

Por su parte la prensa conservadora y liberal tuvieron mayor receptibilidad en el centro de la política nacional, es decir, Quito y Guayaquil. Volviendo a lo que nos plantea Hidrovo (2003), la construcción periferia y centro es una idea sociológica que permite diferenciar un círculo de poder cercano a la producción económica diferente a un círculo de poder alejado a dicha producción económica. En este caso, la cultura letrada conservadora y liberal guayaquileña circularon principalmente en estas ciudades precisamente por tener una mayor receptibilidad de la aristocracia y burguesía monopolizadora del estado. Por ejemplo, existieron periódicos que lograron establecer una red de debate, correspondencias y notificaciones. Periódicos como *El Globo*, *EL Tiempo*, *La Nación* y *El Obrero* establecieron esos vínculos periodísticos aunque no siempre compartía los mismos ideales sociales (*El Obrero* 1891g, 3).

Nótese la referencia que realiza *El Anotador* referente a los valores conservadores para el desarrollo y progreso social de la nación: “[...] fueron, pues, los principios conservadores, representados en el poder por los hombres de esa escuela, los que lograron reconstruir el país, presa hasta entonces de las más completa anarquía [...]” (*El Anotador* 1886g, 1). El artículo evidencia el caso chileno y la destrucción de la nación en manos del radicalismo, pero, al mismo tiempo, el proceso de reconstrucción del vecino país por parte de los conservadores. Tanto el conservadurismo como el liberalismo, intentaron en el centro establecer unas normas que permita la satanización discursiva y gubernamental de discursos que fomenta la soberanía popular, la ciudadanía incluyente y la revolución (*El Globo* 1895, 2). En ese orden de ideas, periódicos conservadores y liberales, comenzaron a excluir de la opinión pública central al radicalismo, sin embargo, esa exclusión conllevó a que el radicalismo lograrse unificarse desde la periferia.

Esto nos lleva a una reflexión importante. Las transformaciones políticas en la historia política nacional no fueron únicamente por gobiernos oligárquicos, sino que, se dio a partir de esa relación entre el centro y la periferia. Por más que el centro expulsó a la periferia al radicalismo, estos se reorganizaron y lograron establecer un Estado nacional mestizo en 1895. Sí, es importante recordar lo que decíamos en el primer capítulo sobre que las oligarquías se centraron en responder a la idea agroexportadora y no agroindustrial, es decir, el desarrollo fue únicamente para ciertos sectores que tenían grandes cantidades de tierras productivas y no para una ciudadanía más ampliada; sin embargo, los derechos y los procesos de transformación política se llevó desde esa relación centro periferia y no únicamente desde el

centro. Vivimos en un momento histórico donde se amerita la reorganización de la periferia para provocar esas transformaciones sociales que desde el centro ha provocado inestabilidad social.

El segundo elemento que demuestra la gráfica 3 es un problema estructural de la sociedad latinoamericana referente al espacio. Braudel (1953) planteaba la categoría “espacio” para describir el mundo del mediterráneo durante el reinado Felipe II. Este historiador planteaba que el individuo de la planicie no tiene el mismo comportamiento ni la misma ideología del individuo ubicado en la cordillera, aunque estos compartan ciertas ideas nacionales comunes. Un problema para el fenómeno de la identidad nacional ecuatoriana es que ninguna de estas matrices ideológicas fue homogénea precisamente porque Ecuador es un país de regiones y, dependiendo la región a la que pertenece la receptibilidad de ciertos lenguajes tendrán más cabida que otros. Al decir que es un problema estructura de la sociedad latinoamericana, es que nunca se pudo unificar la nación a partir de ciertos símbolos comunes debido a la extensión territorial marcada por los regionalismos y la poca presencia del Estado como garante de organización social (Valarezo, Báez, y Ospina Peralta 2004; Salas Martínez 2018; W. González 2019; Zambrano y Gaona Poveda 2023). Cada agencia se encaminaba por su lado y los proyectos nacionales se sustentaron en dicha práctica individualista.

Vemos que el proyecto conservador logró proponer con mayor solidez un proyecto nacional, pero fue limitado por la asunción de gobiernos y de proyectos nacionales liberales y radicales. En este caso, podemos ver que ninguna matriz ideológica fue homogénea en el territorio nacional. Por eso planteábamos desde de la introducción hablar de subjetividades políticas durante el progresismo decimonónico, ya que, no en todos los lugares comulgaban de la misma manera.

En ese orden de ideas, la circulación en el territorio nacional por parte de la prensa guayaquileña entre 1883-1895, responde a dos componentes: a) centro-periferia y b) diversidad receptora espacial; componentes que evidencia no solo la historia republicana decimonónica sino la historia política nacional hasta nuestros días.

2.1.3. Librerías, transportistas, suscriptores y financiación.

No podríamos dejar de lado un elemento importante en la distribución y circulación de la prensa guayaquileña durante el progresismo ecuatoriano. Cecilia Valinoti (2013) plantea que

estudiar el mundo de lo impreso involucra los circuitos de comercialización y la creación de redes de circulación (75). Hasta aquí hemos mirado al periódico dentro de unas redes de imprenta y su catálogo que nos permita comprender la ideología y temática política que acobija al impreso periódico. De igual forma, hemos mirado al impreso desde las prácticas editoriales y circulación social desde dos componentes; a) centro-periferia y diversidad receptora espacial. En ese sentido, queremos introducirnos a un estudio por cartografiar las principales bibliotecas, librerías, formas de transporte y adquisición de suscriptores que poseía la industria del impreso por parte de la cultura letrada guayaquileña afín a las matrices ideológicas mencionadas.

En ese sentido, podemos preguntarnos ¿de qué manera era la vida social alrededor de la circulación de la prensa guayaquileña durante el progresismo decimonónico? Para ello hemos evidenciado el factor de bibliotecas o librerías que sirvieron para la distribución del impreso.

Las imprentas era un medio de distribución social de los periódicos. Por ejemplo, *El Eco del Pueblo* o *El Globo* tenían su propia imprenta bajo el mismo nombre ubicada en la calle de la Aduana, N° 156 y calle de Aguirre N° 33 respectivamente. Para el caso de *El Eco del Pueblo*, se distribuía otros periódicos como *La Unión* y *La República*, prensa afín al radicalismo que se forma durante la Asamblea Constituyente de 1883 (*El Eco del Pueblo* 1883c, 4); y para el caso de *El Globo* los impresos detallados en el anexo 2. De igual forma, la Imprenta “La Nación” tenía una distribución de periódicos y de otros impresos publicados en la dirección que ejercía sus funciones. Este es el caso del periódico *El Gladiador* y de *El Obrero* que tenían un punto de distribución en esta imprenta (*El Gladiador* 1887e, 4; *El Obrero* 1891a, 1). De igual forma, los demás periódicos publicados. En consecuencia, la imprenta fue por excelencia durante el siglo decimonónico un lugar de interacción social y de circulación de ideas (*El Zancudo* 1889c, 4).

Aparte de las imprentas donde también existía la distribución de los periódicos consultados, encontramos un lugar muy concurrido donde ciertos periódicos eran vendidos. La “Librería Española” del señor Pedro Janer ubicada en la calle del Comercio, fue un lugar de distribución de los periódicos: *El Anotador*, *El Criterio* y *El Ecuador*. Los dos primeros de tendencia conservadora y el tercero de tendencia radical. Por ejemplo, el periódico *El Anotador* también era distribuido por la Joyería de los señores Vinelli Cavanna ubicada en la calle 9 de octubre.

Aquí evidenciamos de nuevo el vector comercial. Los periódicos tuvieron que responder a unas demandas económicas y comerciales que le demandaron circular sus números en un lugar “profano” para llegar así a tener mayor incidencia en la sociedad. Estas demandas involucraban o que bajaran el precio de los números publicados o que mantuvieran el mismo precio y las agencias distribuidoras incrementaran un valor de ganancia. Aunque no está muy claro esta práctica, podemos mirar otras experiencias de agencias letradas. Para el caso de un periódico presbiteriano durante la primera mitad del siglo XX colombiano, los agentes o los comerciantes adquirían el impreso a menor precio para de esta manera tener las ganancias al revenderlos al público (Zambrano 2022b).

Otra forma de distribución del periódico fueron la formación de bibliotecas. Por ejemplo “La Sociedad de Beneficencia de Señoras del Guayas” formaron una pequeña biblioteca donde existía libros encaminados a la doctrina católica, folletos educativos y periódicos, entre ellos *El Criterio*, que fomenten una identidad nacional tradicional (El Criterio 1885e, 1). De igual forma, la sociedad liberal “Juventud Estudiosa” promotora del periódico *El Porvenir*, tuvo la intención de establecer una pequeña biblioteca que le permita fomentar el amor a la patria y a una cultura del trabajo (El Porvenir 1888f, 3).

Aunque faltaría desarrollar de mejor manera otras bibliotecas, podemos decir que también las bibliotecas se convirtieron en centros de distribución de los periódicos. Una notable diferencia entre una librería y una biblioteca es que la primera responde a un vector comercial, donde se encuentran varios títulos de impresos, esto a su vez, seculariza las ideas políticas; mientras que una biblioteca, pertenece a una sociedad en particular que, si bien tienen otros libros, su línea editorial es más selecta como también su modo de distribución.

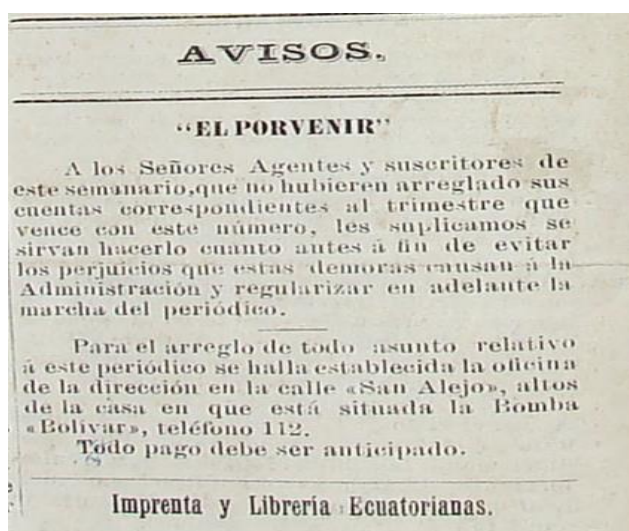
Otra práctica muy concurrida es la contratación de agentes, principalmente estos agentes son simpatizantes o miembros de la agencia letrada promotora. Su labor es distribuir de forma personal o mediante encargos. Para ello, se enviaban periódicos mediante el ferrocarril para que sean retirados por los agentes quienes tenía la facultad de distribución. Por ejemplo, el periódico *El Criterio*, *El Anotador*, *El Globo*, *El Censor*, *La Nación*, *Los Andes*, tenían un grupo de agentes que distribuían en ciudades como Quito, Cuenca, Riobamba, Loja, Guaranda, Ambato. Mientras que la práctica de contratación de agentes distribuidores por parte de la cultura letrada guayaquileña radical era un poco más compleja ya que no poseían personas que laboraran en estos puestos. Ahora bien, no todos los conservadores y liberales

tuvieron agentes distribuidores o transportistas del impreso. Por ejemplo, los periódicos *El Tesoro del Hogar* y *El Iris*, se encontraban buscando agentes transportistas que faciliten la circulación del periódico (El Tesoro del Hogar 1888a, 4).

En este caso podemos ver que para algunos impresos existía un proceso de profesionalización de cargos como de transportistas que le permitieran la circulación de las ideas impresas; mientras que otros periódicos buscaron distribuir sus publicaciones de manera informal o, simplemente, desde las imprentas que lo acobijaban. Lo interesante es que existe una relación entre los periódicos con más publicidad tienen mayores ingresos para conseguir agentes; mientras que los periódicos con menos publicidad tienen menores ingresos y el trabajo del transportista se vuelve informal. Para comparar con otra experiencia, *El Evangelista Colombiano* perteneció a un agencia letrada de menor envergadura, por ese motivo, hasta el director debía distribuir los números publicados (Zambrano 2022b). Lo cierto es que no todos los periódicos tenían el capital financiero para tener una profesionalización de cargos, pero lograron distribuir y circular el impreso.

Finalmente, la financiación y las suscripciones se lograron de manera diferenciada. Mientras que algunos periódicos como *El Anotador*, *El Criterio*, *El Censor*, *El Globo* se habían posicionado en la prensa escrita guayaquileña, no tenían la necesidad de estar recordando constantemente a sus suscriptores el pago de la suscripción; otros como *El Tesoro del Hogar*, *El Ecuador*, *El Porvenir* o *El Obrero* tenían que tener un mayor recordatorio. Mientras que los primeros periódicos cobraban por cada artículo enviado, existieron otras que intentaron llamar la atención de su público pidiendo contribuciones para exista contenidos para publicar. Los periódicos tenían un costo promedio por cada número suelto de \$0.5 a \$0.8 sucres, y variaron los precios dependiendo otro tipo de suscripciones, es decir, mensual, trimestral o semestral.

Imagen 5.1 Llamado de atención a suscriptores



Fuente: El Porvenir (1888a, 4)

En todo caso, hemos querido demostrar de qué manera se lograba distribuir los impresos, bajo qué condiciones y cuáles eran los condicionamientos. Se puede decir que en práctica existía una amplia distribución de periódicos sin que sean censurados como fue el caso del gobierno de García Moreno; sin embargo, esta libertad estaba permeada por las condiciones de respeto a la Iglesia.

2.2. Vida asociativa y sociedades.

El acercamiento conceptual que abordamos en esta segunda parte se realiza mediante la categoría “*sociabilidad*”, acuñada dentro de campo historiográfico por Maurice Agulhon a mediados de la década de 1960. Agulhon (2009) presenta la “*sociabilidad*” como una experiencia asociativa de individuos que se vinculan y comparten espacios mediante afinidades ideológicas, familiares o de camaradería. El segundo punto es que la vida y experiencia asociativa tiende a evolucionar o a extinguirse, es decir, la experiencia asociativa conlleva a la formación de sociedades que cumplen un ciclo biológico, donde nacen, crecen, se consolidan, se transforman o se extingue de acuerdo a los desafíos que afrontan.

Según Agulhon entre más diversas son las interacciones sociales más necesario se vuelve la práctica asociativa: “los jóvenes que juegan a la pelota en un terreno baldío no necesitan presidente ni tesorero, pero si quieren tener un terreno cerrado, comprar material reglamentario y participar en competencias oficiales, el grupo de amigos debería convertirse

en un club con oficina, local y estatutos” (39). En ese orden de ideas, la vida práctica asociativa se fortalece en la medida de que exista mayor interacción social y desaparece en la medida de que los individuos adherentes no respondan a los desafíos externos.

La vida asociativa se basa, al igual que las redes comunicativas, en el componente ideológico. Los individuos comparten ciertos ideales que intentan circularlos y secularizarlos en el entramado social mediante la experiencia asociativa. Por ese motivo, se crean hospitales, clubes, sociedades literarias, imprentas, periódicos etc.; la práctica asociativa es un elemento importante para las formaciones de las sociedades modernas. Por tal motivo, las asambleas constituyentes ecuatorianas procuraron que exista este derecho respaldado por la constitución vigente como garantía estatal. En el caso de las constituciones de 1878 y 1883, se garantizaba la libertad asociativa sin armas y la libre circulación sin que se atente al orden social.

Durante el siglo decimonónico, la experiencia asociativa fue sumamente importante para la vida política y pública de la sociedad ya que permitió tener un diálogo directo con el poder de turno. Al tener un voto limitado direccionado a ciertos sectores, principalmente hombres letrados, mayores de veintiún años y casados; la experiencia asociativa permitió esa interacción con el poder, debido a que todos los individuos sin importar la raza, género y condición socio-económica podían establecerse en sociedades con el respaldo de las leyes vigentes.

Por tal motivo, existieron sociedades obreras, burguesas, literarias, femeniles, entre otras. Según Loaiza (2011) las sociedades femeniles fueron esenciales para la producción, reproducción y circulación de ideas y lenguajes políticos, “las mujeres prolongaron el encanto ilustrado de las tertulias y se podría afirmar que alrededor de unos cuantos nombres femeninos funcionaron algunos salones en que los asuntos literarios fueron la preocupación central” (277). Dicho de otro modo, la experiencia asociativa fue plural e incluyente que logró interactuar con el poder desde un modelo republicano.

Es tiempo ciudadanos liberales de trabajar por el triunfo de la lista de candidatos que habéis escogido; es tiempo de dar una prueba más, de que vosotros sois los verdaderos patriotas y amantes de la Patria, haciendo ver al partido contrario que tenéis prestigio, que permaneceréis unidos y que estáis listos para sacrificaros en las aras del deber [...] Ahora tenemos la libertad de sufragio garantizada por el Jefe del Estado, aunque... haya alguien a quien no le guste (El Zancudo 1889a, 1).

Nótese dos elementos importantes en esta referencia. Primer elemento, esta sociedad letrada llama a una comunidad política liberal en hacer uso del derecho al voto. Segundo elemento, ese llamado está cargado de patriotismo y unidad, dos aspectos importantes para las agencias políticas y letradas alrededor de la producción de los periódicos. Como mencionábamos sobre las Juntas Provinciales, las sociedades y la prensa fueron piezas claves para la transformación política de la nación (Gantús y Salmerón 2014).

Hemos identificado varios tipos de sociedades: socioeconómicas, milicias pasivas y culturales. Para efecto de la investigación, queremos referirnos a las sociedades culturales, no porque sea la más importante, sino porque tienen que ver directamente con la prensa consultada. Las otras sociedades se las conoce a partir de publicaciones de las imprentas que también publicaron los periódicos consultados. En ese orden de ideas, el concepto “cultura”, sin embargo partimos de que la cultura son las producciones artísticas e intelectuales que fomentan una práctica social encargada de transmitir símbolos e ideales nacionales (Assies, Calderón, y Salman 2002; Bruno 2012). Es decir, la cultura es una amalgama de prácticas que permite formar y construir una identidad, en este caso nacional, mediante símbolos, divinidades y demonios, historia fundacional, entre otros.

Estas sociedades culturales estaban eran direccionados por un grupo de intelectuales que permitiese la producción y reproducción de lenguajes políticos. En otras palabras, no todos tenían la posibilidad de debatir ideas, para ello, se evidencia el liderazgo intelectual de ciertos individuos que condujeron el debate público y las formas de experimentar la vida asociativa decimonónica. Para ello, la intelectualidad es la encargada de mediar posturas, sociabilizar ideas y direccionar la actividad colectiva de una sociedad (Gramsci 1963, 37). Al mismo tiempo, la intelectualidad se encuentra en un campo socio simbólico que le faculta un mejor diálogo con el poder desde el prestigio cultural que ellos poseen (Bourdieu 2002). En ese sentido, consideramos que al “hablar de intelectuales es hablar del poder, de las luchas de control o la supremacía de unos sobre otros” (Loaiza Cano 2012, 349).

2.2.1. Sociedades culturales

Con respecto a las sociedades culturales, hemos identificado dos tipos: a) las agencias letradas que formaron impresos y b) las agencias encaminadas al trabajo social y fomento artístico desde la educación. Queremos comenzar con el primer tipo de sociedades culturales orientadas a la producción de periódicos e imprentas.

SOCIEDAD 25 DE JULIO

Si bien todos los periódicos responden a una agencia, existen periódicos que identifican cuál es su agencia y el proyecto político que intentan debatir e implementar en la opinión pública. Tenemos el caso de la *Sociedad 25 de Julio*, de orientación radical mestizo, que buscaban implementar un modelo social basado en los ideales del republicanismo popular a través de su periódico *El Eco del Pueblo*. Se desconoce la fecha inicial de esta sociedad, sin embargo, esta sociedad se forma poco tiempo después del derrocamiento de Veintimilla:

El Eco del Pueblo que hoy fundamos es el órgano de un grupo de ciudadanos modesto, pero liberal de la Provincia del Guayas en su marcha solemne y progresiva. Hijos del pueblo los fundadores de este semanario, hablaremos al pueblo en el sencillo lenguaje que nos han enseñado nuestros padres; pero con el tono levantado y digno de quienes han aprendido en la adversidad a conocer sus deberes y hacer respetar sus derechos [...] “El Eco del Pueblo” se propone coadyuvar a esta patriótica obra, i sin hacer ofrecimientos pomposos, que no son para cumplidos, garantizamos al país en general i a nuestra Provincia en particular, que este sabrá ser digno de su título i de sus aspiraciones (El Eco del Pueblo 1883k, 1).

Esta Sociedad estaban encaminada a un proyecto político popular. Nótese las constantes referencias que realiza sobre el pueblo y la autorrepresentación realizada como parte del pueblo. El mismo título del periódico evidencia la intención de ser el portavoz del pueblo. Para esta y muchas otras sociedades el “pueblo” y lo “popular” se convierten en un concepto muy frecuente. El conservadurismo, el liberalismo y el radicalismo vieron la justificación de sus acciones y lenguajes políticos a partir de la identificación con el pueblo. En el próximo capítulo intentaremos ahondar más en este concepto desde el discurso de prensa. Sin embargo, en un contexto donde estuvo marcado por la influencia de García Moreno y la dictadura de Veintimilla, asumir al pueblo como parte de un discurso y lenguaje político serviría para la circulación y debates de ideas políticas.

La *Sociedad 25 de Julio*, tuvo su propia imprenta bajo el nombre *El Eco del Pueblo*, como apuntamos con anterioridad, esta imprenta publicó varios órganos periodísticos adheridos a la matriz política del radicalismo. Esta sociedad consideraba que la unión a un proyecto de nación popular y ciudadanía soberana produciría el desarrollo y progreso social del país (El Eco del Pueblo 1883l, 1). Del mismo modo, esa unión debía producir una integración

territorial desde la distribución federalista del Estado (El Eco del Pueblo 1883f, 2). Para ello, la integración debía tener componentes republicanos de soberanía sin perder el factor religioso.

Esta sociedad consideraba que la figura de Dios era un elemento esencial para provocar esa unión y soberanía popular. La relectura que le hicieron a Dios y a la religión consistía en separar a Dios de la institución eclesial: “[...] todo viene de Dios, porque Dios lo ha creado todo, [...] sostenemos que la soberanía residen en la colectividad que se llama pueblo [...] Somos cristianos sinceros [...] Creemos que la religión pertenece al fuero interno i que no es asunto de que pueda ocuparse la lei, sino en tanto que garantice la libertad” (El Eco del Pueblo 1883j, 1-2). La libertad de conciencia se convierte, entonces, en un proyecto de nación presentado por el radicalismo y el liberalismo (El Eco del Pueblo 1883h, 3).

Por otro lado, esta sociedad letrada consideraba a la Patria como fuente de inspiración del pueblo soberano (El Eco del Pueblo 1883a, 1). Sus afinidades hacia el liberalismo con respecto a las libertades individuales iban a ser reinterpretadas a partir de la soberanía popular, aspecto que marcaría un distancia con el partido y la prensa liberal (El Eco del Pueblo 1883b). Este periódico también formó unas redes de intelectuales y unas redes con otros periódicos, entre ellos *El Ecuador* y *El Voto Popular*. Entre sus intelectuales se encontraban Eloy Alfaro, Pedro Carbo, Numa Pompei, Sarasti, Alejandro Cárdenas, entre otros, quienes publicaban o el periódico insertaban referencias sobre el pensamiento de esta intelectualidad.

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA DE AUXILIOS MUTUOS

De igual forma, otra sociedad letrada de corte radical, productora de la hoja impresa fue la *Sociedad Tipográfica de Auxilios Mutuos*, fundada en noviembre de 1890 y que el propósito de formación fue la transmisión de valores sobre el trabajo e instrucción ilustrada al obrero. Esta sociedad se encuentra entre un liberalismo industrial y un radicalismo mestizo, ya que su proyecto de nación se sustenta desde las ideas republicanas de soberanía popular y las ideas liberales de las libertades individuales. La *Sociedad Tipográfica...* creía importante la abolición de la pena de muerte para el progreso social, debido a que de esa manera se necesitaría de juzgados que juzguen con justo juicio sin la necesidad de terminar con la vida del individuo sin importar su delito (El Obrero 1891m, 3).

Para julio de 1891, esta sociedad se desliga de la producción de *El Obrero*, el nuevo directorio encabezado por Andrés Olavide Luque y entre sus miembros Rafael M. Bermeo, dueño de la Imprenta Mercantil Rafael Bermeo, tuvo que afrontar desafíos asociativos distanciados de la producción de *El Obrero* (El Obrero 1891l, 1). Recordando la propuesta de Agulhon, las sociedades tienden a extinguirse o a transformarse de acuerdo a los desafíos que afronta. En todo caso, la dirección de *El Obrero* trabajaría junto con la *Sociedad Tipográfica* sin que esta última tenga injerencia en la producción y circulación del impreso. Podríamos interpretar este hecho de dos maneras. La primera, tendría mucho significado pensar que existió disconformidad entre los sujetos productores del impreso y el directorio de esta sociedad, lo que conllevó a una distancia entre sociedad-impreso. Mientras que, la otra forma de interpretar, tiene que ver con la profesionalización y designación de laborales como parte del trabajo moderno en la industria del impreso (Chartier 2000). Es decir, al ser una sociedad con cierta influencia cultural, llevó a que exista un directorio que distinga las funciones sociedad-impreso.

Al ser una sociedad con pocos meses de fundación, creemos que la interpretación más viable es la primera. Existió un descontento entre los encargados del periódico y las directrices de la sociedad, que prefirieron seguir sin el aval de la misma: “desde este número ha pasado a ser propiedad particular sin que la <Sociedad Tipográfica de Auxilios Mutuos> tenga compromiso alguno por las producciones” añade “con motivo de esperar la resolución definitiva de la Sociedad Tipográfica acerca del periódico, este se ha retrasado una semana” (El Obrero 1891h, 3). Observamos que dentro de las sociedades existieron divisiones y transformaciones que tuvieron enfrentar los individuos asociados en ciertos ideales. La vida asociativa decimonónica estuvo cargada de encuentros y desencuentros que permitieron moldear también la vida pública. La prolongación temporal de un círculo asociativo en el siglo XIX, se debió al procesamiento de los conflictos internos.

En todo caso, la *Sociedad Tipográfica* como *El Obrero* siguieron con ciertas visiones compartidas de sociedad. Por ejemplo, creían en que el reclutamiento forzado era un atentado al progreso laboral y desarrollo de un pueblo, instaban al gobierno que “suspenda la orden de reclutamiento” que tenía “sobresaltado los ánimos de las poblaciones” (El Obrero 1891n, 1). Creían en el valor del artesano para el progreso nacional y la inclusión en los procesos de industrialización (El Obrero 1891b, 1). Este elemento es importante, ya que los procesos de modernización e industrialización conllevaba a la exclusión del sujeto artesano en la

producción nacional. Referencias como la que hace E. P. Thompson sobre los artesanos en Inglaterra y las vicisitudes alrededor de la industria, demuestran que no siempre la industrialización llevó a un mejoramiento laboral (Thompson 2012). En este caso, el llamado de *El Obrero* era formar una nación donde el artesano sea partícipe del progreso y no sea apartado debido a la llegada de las máquinas industrializadas.

Vale señalar que durante el progresismo hubo un proceso modernizador, no se puede hablar que ese proceso se completa en el siglo decimonónico, debido a que la política económica se centró en la agroexportación cacaotera, sin embargo, frente a esos nuevos rumbos industrializados, este periódico consideraba la importancia del artesano en la producción y desarrollo nacional. Por tal motivo, elevaba el papel del tipógrafo, del zapatero, del pueblo productor ilustre y educado que aportaba al progreso de la nación (El Obrero 1891p, 4; 1891c, 4).

Esta práctica discursiva y asociativa era muy común por parte de la prensa latinoamericana, rescatar la figura del artesano como generador importante del progreso nacional, “en la prensa se hace notorio que el papel de los artesanos de representar al pueblo era un asunto que daba ciertas ventajas al sector artesanal, pues, al ocupar un estatus social medio, podían relacionarse tanto con la élite como con los más pobres” (Bonello 2011, 103). El artesano se convierte en un símbolo importante para la prensa que respondía a sectores artesanales, que permitía contrarrestar la influencia industrial donde el artesano ocupaba un papel secundario. Como plantea Bonello, el artesano se convirtió en una figura que permitía conectar lo popular con las élites. Para ello, la necesidad de que el artesano tenga una buena educación que permita dicho enlace y el progreso de la nación.

SOCIEDAD JUVENTUD ESTUDIOSA

Otra sociedad cultural encaminada a producir ideas letradas era la *Sociedad Juventud Estudiosa* cuyo órgano era *El Porvenir*, dirigido por Víctor Zevallos. Aunque no sabemos la fecha de inicio de esta sociedad, podemos evidenciar a partir del periódico que se forma a finales de la década de 1880 bajo la intención de fomentar la instrucción pública y política principalmente a los jóvenes.

Hace algún tiempo que se viene dejando sentir entre los jóvenes estudiantes la necesidad de un periódico que, siendo órgano de la juventud estudiosa, contribuyera

por este medio a su mayor adelanto intelectual posible, a la par que fuera un poderoso estímulo para la mayor parte de nuestra juventud, que, dotada por lo general de magníficas, cualidades intelectuales, descuida cultivarlas, como debiera por falta de un periódico en que poder dar a luz sus trabajos literarios. [...] El cultivo de las bellas letras y de las ciencias encontrarán un decidido apoyo de nuestra parte; encomiaremos el amor al trabajo y la perseverancia en el estudio; admiraremos la virtud y las buenas acciones, pero también censuraremos el desprecio del estudio y del trabajo, y el amor a la ociosidad, pues creemos, que estas son las verdaderas fuentes del embrutecimiento del espíritu y de la corrupción de las costumbres (El Porvenir 1888c, 1).

Nótese la diferencia entre esta sociedad letrada y de la sociedad *25 de Julio*. Mientras que la primera estaba encaminada a establecer una idea nacional soberana y popular, esta sociedad está encaminada en establecer una idea nacional que cultiva las buenas costumbres, que atesora el trabajo y fomenta las bellas artes y ciencias. Es importante señalar que esta sociedad obedece a una lógica liberal de la sociedad, con esto no queremos decir que la *Sociedad 25 de Julio* no le interesen los temas sobre el valor del trabajo, la ciencia y las buenas costumbres; sino que estas sociedades responden a intereses distintos en su afán de formar una comunidad imaginada nacional. Podríamos decir que esta sociedad al mismo tiempo de ser letrada responde a una sociabilidad juvenil. Como señalábamos, la vida asociativa permitió que sectores sociales invisibilizados por la política tradicional decimonónica como las mujeres y los jóvenes encuentren en las sociedades un medio para dialogar con el poder político y cultural desde la misma acción asociativa y desde la práctica periodística.

El artículo deja ver que esta sociedad se encontraba en un lugar simbólico y social importante al tener acceso a la educación formal, de igual forma, la sociedad permite que los jóvenes estudiantes utilicen el periódico como mecanismo comunicativo para acrecentar los conocimientos y desarrollar la intelectualidad de los individuos. En ese sentido, el proyecto cultural y político estaba enfocado al fomento de la educación y a la necesidad de que la ciudadanía tenga una educación formal basada en valores morales que se encamine a una ética laboral moderna (El Porvenir 1888d, 1).

Consideraban una educación pública que le diera el acceso a las mujeres acceder a la educación: “porque educar a la mujer equivale a engrandecer nuestro espíritu; desear su desarrollo intelectual es trabajar en el nuestro; darles ideas nobles y elevadas es tratar de labrar nuestra felicidad”. Ahora bien, esta educación debía ser permeada en las buenas costumbres y en la demanda social que debía cumplir la mujer: “edúquese a la mujer en el cumplimiento de sus obligaciones tanto de madre como de esposa, y tendremos verdadera civilización” (El Porvenir 1888h, 1). Por otro lado, esta sociedad perseguía unos valores sociales que permitiera la implementación de un sistema laboral moderno de producción y desarrollo (El Porvenir 1888e, 3). Al igual que la *Sociedad 25 de Julio*, la religión era un elemento importante para la idea de nación de esta sociedad, el punto de quiebre con el conservadurismo se encontraba en que la religión no debía estar administrada por una institución religiosa en particular (El Porvenir 1888g, 3).

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE SEÑORAS

Como parte del proceso moderno que se encauzó Ecuador desde mediados del siglo XIX, evidenciamos la importancia de los círculos asociativos para el desarrollo de la democracia basado en ideales republicanos. En este caso, el papel femenino fue un aporte esencial para la transformación de la política nacional. La *Sociedad de Beneficencia de Señoras*, se convirtió en una sociedad importante tanto para periódicos liberales, conservadores y radicales, debido a que su aporte a la sociedad se logró mediante la instrucción y educación formar a los niños y niñas que no tenían acceso y garantías de la misma. Fundada en 1877 por un grupo de señoras dirigidas por un sacerdote jesuita, bajo la idea de educar a la población, dar alimento y abrigo a los menesterosos y cuidar al extranjero (El Criterio 1885e, 1).

El Obrero periódico liberal-radical, exaltaba la labor de esta sociedad realizada por años en la ciudad de Guayaquil: “la Beneficencia costea una escuela de niñas a la que concurren un componente número de aquellas, dirigidas por las religiosas de San José [...] el nuevo directorio para este año es compuesto de las más respetables matronas, las que no dudamos dejarán puesto muy alto su nombre [...]” (El Obrero 1891k, 1). Aunque la posición de *El Obrero* no era clerical, podemos evidenciar que el proyecto nacional de este impreso involucraba mucho el factor religioso. Lo cierto es que la idea secularizadora entendida como “la inexorable desaparición de la religión de las cuestiones sociopolíticas” (Zambrano y Gaona Poveda 2023, 56), nunca fue una realidad para el caso ecuatoriano ni mucho menos

latinoamericano. Sí, se respetó la libertad de conciencia, pero la religión seguiría siendo, hasta nuestros días, en un fenómeno social que atañe la identidad de nuestros pueblos.

Esta sociedad de corte conservadora trabajaba con el convento religioso de San José, su propósito fue educar a las niñas y niños quienes no tenían acceso a una educación formal. En ese sentido, cierta prensa escrita consideraba esencial dicha labor, ya que permitía un proyecto nacional basado en la instrucción pública. Otra ocupación de la sociedad era la caridad a personas extranjeras, según *El Anotador* conmovía estas acciones a los corazones ateos que consideraban a la religión como no importante para la identidad nacional (El Anotador 1886d, 2).

En todo caso, podríamos decir que esta sociedad de señoras fue importante en Guayaquil y que su importancia llegó a ser respetada por la prensa que no compartía sus ideales conservadores pero que consideraban importante la labor realizada para el progreso y desarrollo natural. Sin duda, queda faltando más sociedades menores como la *Sociedad Filantrópica* o la *Academia de Dibujo, caligrafía e idiomas*, que, al no poseer mucha información, solo podremos señalarlas para futuras investigaciones. Sin embargo, consideramos que las sociedades o los círculos asociativos fueron muy importante para el desarrollo moderno, democrático y republicano en la formación de la nación ecuatoriana, porque permitieron un diálogo con el poder, una interpelación con acciones mismas del poder y con la trasmisión de valores que lograron formar ideales e identidades nacionales.

En este capítulo, hemos analizado de qué manera los periódicos forman relaciones desde el factor comunicativo y desde el favor asociativo. La prensa no es únicamente un objeto de noticias pretéritas, sino que la prensa se convierte, por lo menos para este periodo, en un mecanismo de articulación e interacción social, donde interviene el factor ideológico, facilitando que los individuos se desarrollen en ideas y cosmovisiones comunes.

Capítulo 3. Pensar la nación desde el poder del impreso. Hacia una conceptualización de la “revolución”

El verdadero periodista es aquel que convirtiéndose en el eco de la opinión pública, defiende los derechos del pueblo y proponga entre estas las sanas doctrinas “El Periodista”. *El Gladiador*, 1887

Ofrecemos las columnas de este pequeño periódico a todo el que de acuerdo con nuestros propósitos quisiese ocuparlas y colaborar en el sentido de nuestro voto “Nuestro Prospecto”. *El Voto Libre*, 1891

Los discursos crean interacciones sociales, el discurso puede formar sociabilidades y puede construir redes de comunicativas que personifican subjetividades políticas. Lo expuesto hasta aquí evidencia una correlación entre el discurso, sociedad y red comunicacional. Visto desde el enfoque asociativo, el discurso y lenguaje político logró aglutinar interacciones sociales que iban a concretizarse a partir de las sociedades que buscaban permear una visión de la sociedad. Por otro lado, el discurso logró formar unas redes de comunicación que generaron contrapeso al poder de turno desde una postura alternativa o, en otros casos, desde una postura ideológica compartida con el progresismo. Lo cierto es que los discursos de prensa facilitaron que los gobiernos progresistas se radicalizaran alrededor de la postura revolucionaria por parte del partido radical, pero al mismo tiempo, permitiera un progreso de los derechos civiles como la sustitución de los diezmos generados a la Iglesia (Cárdenas 2007)

En ese orden de ideas, el discurso no debe ser visto como un elemento alejado a los procesos y transformaciones sociales. La formulación de discursos establece constituciones e instituciones estatales que permita, en términos de Anderson, formar una comunidad imaginada. Existe una categoría clave para entender el debate de la prensa durante los gobiernos progresistas decimonónicos: opinión pública. Para comprender esta categoría sugerimos la propuesta de Jürgen Habermas quien presenta ciertos elementos para considerar la opinión pública en el debate de prensa.

Un primer aspecto presentado por Habermas es comprender el espacio público. Para este autor, el espacio público tiene que ver con los intereses de la vida social de un territorio en particular. En la Edad Media, el señor de la casa ostentaba de su poder privado para debatirlo con otros *pater familias* en la sociedad, los vasallos no participaban en dicho debate. Sin embargo, la llegada de la revolución burguesa llevó a que el espacio público no sea únicamente moldeado por el *pater familias*, sino también sea procesado por los intereses de los vasallos, quienes aportarían al debate de los intereses públicos (Posada 2019; Boladeras 2001). En ese sentido, Habermas entiende al espacio público burgués como el lugar donde los intereses no solo son de un individuo en particular que ostenta el poder, sino que ese poder se seculariza, participando otros individuos que integran elementos para el debate público.

Diría Habermas, “el talante burgués se diferencia del cortesano en que, en la casa burguesa, el espacio festivo es también habitable, en tanto que, en palacio, incluso el espacio habitable es festivo” (Habermas 1981, 49). En otras palabras, el espacio burgués considera que lo público es habitable, es el lugar de encuentro entre los intereses privados con el propósito de crear unos intereses públicos que aloje la vida social. En ese sentido, ese espacio público tomaría dispositivos que permita crear dichos intereses de la vida social. La prensa se convertiría en el primer dispositivo comúnmente utilizado para hablar de los intereses públicos en el espacio público burgués mediante la publicidad, industrialización del papel y la escritura impresa. El espacio público se entiende en la medida que “la sociedad burguesa deja de ser percibido exclusivamente por la autoridad, y comienza a ser tomado en consideración como algo propio por los mismos súbditos” (Habermas 1981, 61).

Una vez entendido la propuesta de Habermas por esquematizar el espacio público, el segundo componente propuesto por este autor reside comprender la esfera y la opinión pública. La esfera y opinión pública se distingue del ámbito privado mediante la formación de clubes y sociedades que debaten en la esfera pública los intereses de la vida social (Blanco Rivero 2015). Es decir, mientras que en el ámbito privado la composición de los intereses se logra mediante el espacio celular familiar; la composición de la esfera y la opinión pública se logra mediante la formación del espacio asociativo reflejado en clubes o sociedades (Habermas 1981, 68). Entonces la opinión pública está compuesta por la vida asociativa de individuos particulares que van desarrollando debates en la esfera pública, que es, a su vez, la representación de las necesidades e intereses de la sociedad y del Estado integrados en la experiencia asociativa.

En ese orden de ideas, un tercer componente suministrado por Habermas, es entender que “la opinión pública se forma en la disputa argumental alrededor de un asunto, no acríticamente en el apoyo o rechazo —plebiscitaria o ingenuamente manipulados—, apoyados en el common sense, de personas. Por eso necesitaba como objeto, antes las circunstancias definidas, que las personalidades prominentes” (Habermas 1981, 103). Es decir, la esfera pública está compuesta de los intereses de individuos integrados a la práctica asociativa, llámese club, sociedad o partido, esos intereses se presentan mediante la racionalización de ideas circulados a través del uso de medios de comunicación que provocan el debate público alrededor de determinados temas que atañe a la representación de la vida social registrada en la esfera pública.

Podríamos decir que el espacio público es el lugar de encuentro de dichos intereses privados, donde el poder se seculariza y existe la participación de todos los individuos. Sin embargo, esa participación se logra a partir de la experiencia asociativa de los individuos que se articulan mediante ideologías sociales, cuyo fin es la representación de la vida social, a eso le llamamos entonces la esfera pública. Lo que se debate entonces en la esfera pública lo llamamos opinión pública, debido a que existe la producción de ideas racionalizadas entorno al conflicto de intereses generados por los partícipes de la esfera pública.

Como hemos mencionado a lo largo del presente trabajo, la prensa tuvo la capacidad de construir la esfera pública en el espacio público ecuatoriano durante el siglo XIX. El capítulo II, evidenciamos las estrategias y tácticas utilizadas por parte de estos periódicos y sociedades letradas para construir la esfera pública desde el debate de la opinión pública, publicada en el papel impreso. Esta opinión se logra mediante la circulación de discursos y la formación de lenguajes políticos, intentaremos en ese sentido responder a la pregunta ¿qué es un discurso y qué es un lenguaje político? y ¿cómo se forman en la interacción social?

Para Foucault, la formación de los discursos responde a la ecuación sujeto-poder. Los sujetos parlantes se insertan en las dinámicas discursivas mediante el relacionamiento con el poder. Por tanto, la formación del discurso se debe a “un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos” (Foucault 2010, 75). El discurso se forma mediante unas regularidades que no solo responden a unos intereses particulares, sino que son producto de unas relaciones de poder que circular de forma diversa lo que posibilita la enunciación. La

esfera pública se compone de la opinión suministrada por sociedades que se articulan al poder político y social. La diferencia entre un discurso público del discurso privado reside en la orientación que se le da en el debate de ideas generadas en la esfera pública. Habermas es muy enfático en decir que la esfera pública responde a intereses sociales del Estado y Nación (Habermas 1981, 110).

Ahora bien ¿cómo llegan los discursos a construir lenguajes políticos? Los lenguajes responden a la formación de unos conceptos que intentan insertar en el debate público. A partir de la propuesta de Skinner sobre conceptos como libertad, república, ciudadanía, sociedad, etc., como parte de los fundamentos del pensamiento político moderno desde distintas aristas ideológicas como el renacimiento, humanismo, Maquiavelo, entre otros (Skinner 2002). Podemos intuir que los lenguajes políticos se conforman alrededor de un proceso de conceptualización de términos que involucran pensar la sociedad en distintas formas pero que van ligadas a una regularidad basada en ciertos conceptos determinados.

Los lenguajes políticos son representativos de una matriz ideológica política particular, mientras que el discurso no siempre intenta aportar a dicha matriz ideológica. De ahí diferenciamos el discurso socio-político de los intereses discursivos. El primero integra las demandas del lenguaje político, mientras que el segundo se compone de coyunturas que no siempre tienen la intención dialogar en la esfera pública. Por ejemplo, el lenguaje político del radicalismo se sustenta en la soberanía y ciudadanía popular, los discursos políticos que aporten a dicho lenguaje pueden ser “lo patriótico”, “lo educativo”, “lo revolucionario”, discursos también utilizados por otros lenguajes políticos como el liberalismo o el conservadurismo. Mientras que el discurso basado en intereses coyunturales puede ser avisos, suscripciones, poemas, etc., que no tienen el interés a priori de debatir en la esfera pública.

En ese orden de ideas, el lenguaje político construye proyectos nacionales suministrados por discursos políticos. Por tanto, los discursos y los lenguajes políticos están estrechamente vinculados en la medida de que el primero se oriente al debate en la esfera pública que, como diría Habermas, la esfera pública se articula con la sociedad, Estado y Nación. Los lenguajes políticos forman subjetividades e identidades nacional. Por ese motivo, la familia, la tradición y la religión son parte del lenguaje político del proyecto conservador. La libertad, el individuo y el comercio son parte del lenguaje político del proyecto liberal. La soberanía y ciudadanía popular son parte del lenguaje político del proyecto radical. Estos lenguajes

políticos lo encontramos gracias a las regularidades que Foucault ya nos advierte y que son compartidos por los discursos políticos desarrollados en la esfera pública registrada en la prensa guayaquileña durante el progresismo ecuatoriano.

Este capítulo se divide en dos momentos. En un primer momento, proponemos esquematizar los lenguajes y proyectos políticos de las matrices ideológicas que la prensa guayaquileña consultada se adhirió desde sus subjetividades políticas. En este primer momento lo hemos segmentado a partir del análisis a los diferentes proyectos y lenguajes que la prensa conservadora, liberal y radical que debatieron en la palestra pública.

Para llevar a cabo lo mencionado, hemos elaborado una metodología de análisis que permite examinar los discursos a partir de dos dimensiones. La primera dimensión para el análisis del discurso tiene que ver con el proyecto político desde la creación de símbolos sociales, que muchas veces son compartidos por otros proyectos políticos con cierta carga semántica distinta. La segunda dimensión para el análisis del discurso está orientada en hablar de la literatura seleccionada para fomentar un sujeto e identidad nacional desde el proyecto político que la prensa enarbola.

Mientras que, en el segundo momento, queremos analizar el debate del concepto “revolución” que surgen en los periódicos como parte del debate público. Como planteábamos al inicio de este trabajo, el progresismo es un periodo transicional de la política ecuatoriana, ya que es el último proyecto de nación oligárquico, pero a su vez, se convierte en la antesala para el proyecto de nación mestizo popular. Por ese motivo, lo interesante de este periodo es que acobia los distintos debates en la esfera pública frente al concepto de “revolución”, que, a su vez, reconstituye y discute conceptos como “ciudadanía” y “pueblo”.

3.1. Dios, Patria y Tradición. Lenguaje político conservador

Como mencionábamos en la introducción, las subjetividades políticas son diversas. Por lo menos para el periodo que nos atañe, encontramos dos subjetividades que dialogan en la esfera pública durante el progresismo ecuatoriano. Estas subjetividades son la ultramontana y moderada. Ambos sectores articulan el lenguaje político en tres componentes discursivos: a) familia y tradición religiosa, b) soberanía nacional y c) apatía a la revolución.

La comunidad política para el proyecto conservador es la defensa de la familia y de la tradición. Esto conllevó al respeto por resguardar ciertas tradiciones culturales del periodo colonial repensadas por la religión durante el republicanismo del siglo XIX. Es decir, a diferencia del proyecto liberal donde el individuo es el centro de la comunidad política, o la ciudadanía popular es el centro de la comunidad política radical; para el proyecto y lenguaje político conservador el centro de la comunidad política es la familia, por ese motivo, tuvieron el deber moral para su protección. Por tal motivo, la familia se vuelve en un símbolo donde la Nación es el hijo que los conservadores deben salvar y proteger, debido a los peligros de otras ideas políticas que circulaban en la esfera pública.

Salvar lo más preciosa del equipaje es el afán instintivo de los pasajeros que ven la tempestad desatada sobre la nave juguete de las olas enfurecidas, a la cual han condiado su fortuna junto con su existencia. También nosotros, hijos de la República, hemos fiado a esta nuestros bienes sociales todos y lo más precioso que es el porvenir de nuestros hijos; y la vemos combatida hoy, amenazada por todos los elementos de la anarquía, próxima a sucumbir en el mar de las malas pasiones desencadenadas, hundiéndose con ellas instituciones, leyes, costumbres, porvenir [...] Madres, hermanas, esposas: aconsejad, reñid, llorad. Mas no lores por vosotras ni por el dificultoso presente de esta patria combatida por todos los elementos precursores del cataclismo social: llorad sobre la suerte futura de vuestros hijos. Destinados a ser víctima o verdugos de sus propios hermanos, en las luchas fatcidas que deberán sostener los hombres de la siguiente generación (El Anotador 1886b, 1).

La cita nos llama a un análisis sobre la relación familia-nación. Nótese la relación que tiene la nación conservadora con la familia: “cuidado”, “consejo”, “preocupación”, “hijos”, “madres”, “esposas”, “hermanas”. El lenguaje político conservador crea en la familia un símbolo para justificar cualquier acción para proteger ese vínculo familiar. La nación para el proyecto conservador es una gran familia donde, al igual que en toda las familias, hay grupos y sectores que intentan agredirla, pero que se demanda protegerla.

Otra figura que toma la nación para el proyecto conservador es el de ser madre. Fíjese en la referencia “también nosotros, los hijos de la República”, el proyecto conservador creía que la nación representa la figura materna de todo hogar, cuya función según la tradición es de aconsejar, cuidar, preocuparse por los hijos descarriados quienes se pueden volver en contra de

su propia madre. *El Anotador* es muy enfático en mostrar a la nación como esa madre preocupada y abnegada que reza cada día por el bienestar de sus hijos e incluso por sus hijos “descariados” que se “revelan”.

Frente a esto podríamos decir dos elementos interpretativos. Por un lado, el proyecto conservador fue perentorio debido a la conexión con la familia, el llamado a resguarda la familia frente a cualquier ataque que vaya en contra de dichos ideales. Por otro lado, dentro de la prensa conservadora tenía una disputa sobre el ejercicio de poder que debía ejercer la Iglesia en las instituciones estatales.

Por ejemplo, los gobiernos progresistas de Flores y de Cordero validaban el respaldo de la tradición y de la moral promulgada por la Iglesia, sin embargo, los cambios que generarían alrededor del Estado provocarían ciertos descontentos por parte de sectores conservadores. En el gobierno de Flores, se llevó a cabo políticas que reduzcan la intervención estatal por parte de la Iglesia con el propósito de generar procesos de modernidad social, esto provocaría la reacción de *El Semario Popular* que fue el órgano de la Sociedad Católica-Republicana de Quito (Cárdenas 2007). En respuesta a ello, *El Anotador* respaldaría al presidente bajo la justificación de fortalecer la unión del “Partido Nacional” y, de esta manera, evitar oportunistas y revolucionarios que atenten al programa de gobierno de Flores (El Anotador 1888c, 3).

El proyecto político conservador tenía ciertos intereses económicos por acaparar para ciertos sectores sociales las regalías por la exportación de materias primas “absorbiendo parte considerable de la población, materialmente improductivo e ideológicamente retrógrado, el clero acumuló inmensas propiedades incompatibles con el desarrollo capitalista” (Soler 1975, 787). En otras palabras, la idea de mantener el orden social permitiría que la sociedad ecuatoriana se instruyera bajo la jerarquización de la Iglesia y evitara pensar en otros modelos de sociedad alternativos. El proyecto conservador, criticaría con más o menos vehemencia, acontecimientos históricos como la Revolución Francesa para criminalizar los procesos revolucionarios como artificios nocivos para la sociedad (El Criterio 1886g, 1)

En ese sentido, el lugar de la educación y la distribución de impresos debían ser dirigidos e inspeccionados por la Iglesia. *El Anotador* propuso la necesidad de llevar a los jóvenes literatura acorde con los principios de la familia y tradición para que ellos no se descarrilen de proyecto de nación conservadora: “la tierna juventud que se levanta recibe una educación

falseada y mal dirigida; las impresiones malélicas le vienen por el descuido de los padres o la negligencia de los maestros; viene del veneno de los libros seductores [...] que inoculan todos los vicios, todas las maldades en el alma” (El Anotador 1886a, 1). Esta idea sobre la educación en manos de la Iglesia iba a ser acentuada por el gobierno de Plácido Caamaño, quien sería el presidente que más gobernó con la ayuda de la Iglesia durante los gobiernos progresistas.

Vale detenernos en este punto para analizar la prensa conservadora bajo el caso de *El Anotador*. El discurso es un proceso inconcluso y polifónico, donde se transforma acorde a las coyunturas. En este caso, los avances industrializados y los programas de cada gobierno como los procesos de resistencia por parte del radicalismo, llevó a que el proyecto conservador guayaquileño matice sus ideas acordes a las situaciones gubernamentales.

El Anotador es un ejemplo claro de reconocer ciertas ideas republicanas, pero, al mismo tiempo, consideraban la importancia de restringir esas libertades republicanas mediante la figura de la Iglesia en los procesos educativos gracias a la distribución de impresos. En otras palabras, la idea del proyecto conservador abarcaría que solo ellos podrían lograr un avance moderno desde las bases de la tradición. Frente a este posicionamiento, la prensa radical respondería basada en la idea de una educación universal y laica, que permitiría llevar un “verdadero” proceso moderno nacional (El Gladiador 1887a; 1887c, 1).

Volvamos a la propuesta de Habermas, cuando habla sobre la formación de la esfera y opinión pública. La educación, los impresos y las sociedades son las estrategias más utilizadas en la esfera pública (Loaiza Cano 2011), sin embargo, estas estrategias y discursos sobre dichas estrategias, van tomando un toque distinto de acuerdo a la matriz ideológica política. Según Habermas, la opinión pública se crea en el debate de la esfera pública, en ese sentido, la juventud se vuelve en un objeto del discurso de prensa que permite pensar desde la educación, impreso y vida asociativa, cómo se puede resguardar a la juventud.

De nuevo, el proyecto conservador lleva a pensar a la nación como una madre preocupada por sus jóvenes que no tienen una verdadera educación, por tal motivo, el conservadurismo le ofrece a esa “madre” una educación para sus hijos basada en los principios morales de la religión que fomenten la tradición, el buen comportamiento y, sobre todo, el orden social.

En esa misma lógica, el proyecto conservador simbolizaba a la nación como una gran congregación que adopta las tradiciones religiosas encaminadas a la moralidad y sana doctrina. *El Criterio* periódico político religioso de tendencia ultra montanista considera la importancia de simbolizar a la nación como una congregación religiosa universal practicante de la doctrina católica: “hay en el mundo una gran sociedad, que ha adoptado por principio de sus creencias i por norma de sus juicios esta regla del sentido común [...] Esta sociedad se llama Iglesia católica, o sea congregación universal, i sus miembros se llaman católicos o universales [...]” (El Criterio 1885a, 1). Nótese de nuevo la cercanía semántica que tiene congregación con el lenguaje popular de los feligreses parroquiales. Al igual que la nación como una madre y una familia; el proyecto conservador traducía a la nación como una congregación; concepto muy bien utilizado por la sociedad porque referencia la tradición de ir cada domingo a misa.

La nación como parte de una gran congregación universal llevaría al proyecto político conservador acercarse, desde el apoyo de la Iglesia, a establecer un sujeto e identidad nacional más preponderante en la historia política latinoamericana y ecuatoriana (El Criterio 1885b, 1). Donde la religión y la política debían estar unidas, ya que ellas traerían el progreso nacional civilizatorio (El Criterio 1886h, 2). Ya mencionamos que, para el caso colombiano y argentino, los proyectos radicales y liberales no tuvieron el éxito esperado debido a que sus lenguajes políticos no conectaron completamente con la sociedad. Hablar del individuo y del republicanismo popular, era sencillamente una idea nueva para el entramado social.

En ese sentido, hablar de familia y de congregación evoca el recuerdo cotidiano del hogar y la tradición religiosa dominical, aspectos que le permitieron al proyecto conservador tener el dominio cultural que, a pesar de las claras transformaciones a lo largo de la historia política nacional, sigue estando vigente hasta nuestros días. Y no cualquier tipo de familia, la representación familiar era de un hombre blanco, aristócrata, letrado y perteneciente a sectores del poder público, entregado a la doctrina eclesial, a las buenas costumbres y a la intachable moral.

La nación como una familia y una gran congregación religiosa demandaba el respeto al orden divino establecido. Para algunas subjetividades políticas conservadoras, el proyecto político del progresismo liberal católico era una afrenta al modelo instaurado por Dios.

No hay mayor contrasentido que un clérigo liberal [...] El sacerdote liberal predica i ensalza el gobierno democrático, en el que toda la autoridad viene del pueblo, cuyo sistema quiere llevar hasta el santuario, pretendiendo que también en la Iglesia todo se hace con los gritos de las turbas inconscientes, figurándose que también en ella los supremos gobernantes, cuáles son los obispos i demás prelados, no son más que imple delegatorios del pueblo, que pueden ser depuestos cuando mejor parezca a los descontentos. El sacerdote católico profesa que la autoridad viene de Dios, la civil mediante la nación; la eclesiástica, inmediatamente del Espíritu Santo, que se dio a los Apóstoles i se da a sus sucesores por la imposición de las manos episcopales: que la Iglesia no es una república democrática, sino una perfecta monarquía templada por los cánones i el consejo de los cardenales que ayudan al Soberano Pontífice [...] (El Criterio 1886c, 2).

Nótese de nuevo el llamado de una nación eclesiástica. La figura que toma la nación para el proyecto conservador es de una congregación eclesiástica que guarda las tradiciones que se justifican en el mandato divino. Ahora bien, si el lector es perspicaz, habrá notado que existe una gran diferencia entre *El Anotador* y *El Criterio*. El primer periódico creía en un gobierno republicano y democrático basado en las tradiciones familiares y congregacionales que la cultura social debía poseer; mientras que el segundo periódico del cual citamos, considera que la democracia puede atentar al orden no solo social sino también eclesiástico, por tal motivo, diría este periódico, no puede existir un gobierno católico liberal, porque tarde un temprano se comienza a secularizar las ideas religiosas que la Iglesia ostenta. Por otro lado, existieron sectores conservadores que miraron la necesidad de la revolución educativa que fomenten el desarrollo social y, de esa manera, generar el progreso social (El Tesoro del Hogar 1892c, 189; 1892b, 189).

Frente a estos debates al interno del proyecto conservador evidenciamos que ambas subjetividades se conectan con la cultura popular. El valor a los roles tradicionales de la familia también se vuelve en un elemento de interés para formación de subjetividades nacionales. Por ejemplo, el proyecto político consideraba esencial la vestimenta diferenciada para los hombres y las mujeres (El Tesoro del Hogar 1892d, 151; El Anotador 1886j, 3). Finalmente se enuncia el rol de la mujer en el hogar y el rol de hombre como parte de los símbolos nacionales (El Anotador 1887, 4; El Criterio 1886b, 2). Por tal motivo, el proyecto conservador creía en la formación de la ciudadanía basada en un sujeto nacional blanco,

católico que defienda los intereses de la familia y congregación como símbolos nacionales de la comunidad política conservadora.

En cuanto a la soberanía nacional, el proyecto conservador miraba a la nación como una familia patriótica. La idea de rescatar los símbolos y personajes patrios permitía no solo al proyecto conservador identificarse con el pueblo, sino contar la versión de la historia nacional acorde a su perspectiva. Koselleck diría que la historia política se vuelve en un objeto para sustentar los regímenes vigentes (Koselleck 2004). Por ejemplo, este proyecto rescata los gobiernos conservadores desde la época de Rocafuerte y sataniza cualquier vínculo con la anarquía revolucionaria de Alfaro:

Rocafuerte, Roca, Noboa, García Moreno, Caamaño: cinco guayaquileños elevados a la Presidencia de la República, son timbre de orgullo para esta ciudad cuna de todos ellos. [...] Es decir, que el orgullo guayaquileño se complace en el mal, y no en la exaltación de un compatriota; puesto que los revolucionarios contra los gobiernos construidos han proclamado a: Urbina en lugar de Noboa Veintimilla en lugar de Borrero. [...] Es decir, nunca en Guayaquil se aclamó a los próceres guayaquileños, excepto el 6 de marzo de 1845, para sobreponerlos al gobernante quien se ha levantado las armas liberales [...] ¿y hoy? Vergüenza da publicar que, en la oposición contra el gobierno del señor Caamaño guayaquileño, no suena nombre de guayaquileño jefe de partido. [...] Los mal intencionados que ha ido buscar en el extranjero un caudillo nacido en Montecristi, que no tiene en el Ecuador ni padre, ni madre, hermanos, ni familia, ni casa, ni hogar, ni árbol, no palmo de terrenos. ¡Dónde está el orgullo guayaquileño! ¡A qué ha venido siempre y a qué volvería los Alfaro al Ecuador! (El Anotador 1886f, 3).

La soberanía nacional para el proyecto conservador residía en rescatar la historia patria desde los procesos de los gobiernos conservadores que habían administrado hasta ese entonces al Estado. Además, la cita evidencia el claro regionalismo que existía en la cultura popular, aspecto que desde los mismos periódicos se reproducía. Fíjese en las cargas semánticas que se realiza al “extranjero”, “Montecristi” y “orgullo guayaquileño”, donde se observa con claridad que la historia política nacional se encuentra únicamente válida en principio por los gobiernos conservadores pero también por establecer no solo una identidad nacional sino una identidad local guayaquileña. Por tal motivo, consideramos que los medios de comunicación producen ideas pero al mismo tiempo reproducen discursos que son parte de una cultura

popular. El conflicto regional se vuelve en un discurso reproducido por la prensa guayaquileña.

El proyecto conservador buscó de manera más coherente establecer una identidad nacional basada en el progreso que dieron los gobiernos conservadores pero, al mismo tiempo, formar una identidad local que presenten a los ciudadanos guayaquileños como ilustres y a Guayaquil como cuna de la civilización ecuatoriana. La cita entonces, demuestra la construcción de una historia nacional pero, al mismo tiempo, la identidad ciudadana de una ciudad en particular.

Volviendo a la propuesta de Benedict Anderson (1993), el proyecto conservador buscó implementar en la conciencia nacional una configuración de la historia donde se realce a los ilustres personajes guayaquileños que administraron al Estado desde las ideas conservadoras, trayendo consigo el progreso social pero, al mismo tiempo, reguardando a la “familia nacional” de caer en la historia anarquista y revolucionaria radical. En ese orden de ideas, estos periódicos guayaquileños procuraron suministrar la identidad nacional desde el patriotismo guayaquileño como fuente de civilización del país (El Tesoro del Hogar 1888b, 635).

El problema de la nación e identidad nacional es que ninguno de los proyectos políticos enarbolados por estas matrices ideológicas fueron tan fuertes para hegemonizar la historia nacional. Por ejemplo, desde el catálogo de las imprentas mencionadas en el capítulo anterior, evidenciamos la necesidad de reproducir libros educativos y reflexiones de la historia ecuatoriana, biografías, cuadernos de historia, documentos coloniales fueron claves para los proyectos de nación, sin embargo, en medio de la diversidad étnica, social, económica e identitaria, nunca se logró colocarse de acuerdo en qué elementos deben contener la historia política del estado ecuatoriano. Quizás esas diversas opiniones rescaten la pluralidad cultural del país pero, al mismo tiempo, el poco acuerdo político imposibilitó que la identidad nacional sea fuerte en comparación con otras experiencias nacionales (B. Anderson 1993; Colom González 2003).

Finalmente, el proyecto conservador fue precursor de la apatía al proyecto y lenguaje político del republicanismo revolucionario de corte radical. En las citas presentadas se reflejan la gran preocupación por parte de la prensa conservadora en que la sociedad caiga en manos del

anarquismo revolucionario, llamando a defender a la nación y a la patria de dichos avatares contrarios al orden divino establecido.

Estos señores radicales son tan partidarios de la *ley del embudo*, que quieren que en beneficio de las personas de ellos se observe estrictamente la ley; que en cuanto les favorezcan se cumplan las disposiciones constitucionales, pero observar ellos la ley, respetar la constitución, someterse a la autoridad, cuando, ni por pienso. Es así como ha venido haciendo la revolución (El Anotador 1886d, 1).

El proyecto conservador al igual que el proyecto liberal, querían sobre cualquier cosa censurar desde la prensa y debate público individuos y producciones impresas conservadoras. Santanizando a su oponente, conseguía proteger a la núcleo nacional que es la familia (El Criterio 1886f, 3). En ese sentido, muchos sectores de corte ultramontanos, cuestionaban las ideas republicanistas e ilustradas de Voltaire, de Alemnbert y de Federico II considerando como nocivas porque atenta contra Cristo y contra el orden público (El Criterio 1886e, 2). Veían en los individuos promotores de la revolución en simples jornaleros, iletrados y pocos civilizados que se opinían al desarrollo del país (El Criterio 1886a, 3). Su llamado era, sobre todo, defender a la familia y la congregación como símbolos nacionales, de estos ataques anarquista que atravesaba la sociedad durante el progresismo decimonónico (Los Andes 1885, 2).

Para lograr esa defensa intelectual, se insertaban ideas provenientes de literaturas, encíclicas y demás recursos bibliográficos que pudiesen para contrarrestar la influencia radical. Por tal motivo, *El Criterio* creó secciones de religión y gobierno que permita, mediante la inserción de artículos de intelectuales católicos o de encíclicas papales, contrarrestar la influencia de la prensa radical (El Criterio 1885c, 1). Por su parte, *El Anotador* consideraba esencial debatir de frente con la prensa que atentaba al orden establecido la sección “Revista de Prensa” llamaba a la defensa de la nación católica, caracterizando a otros periódicos como nocivos para la sociedad.

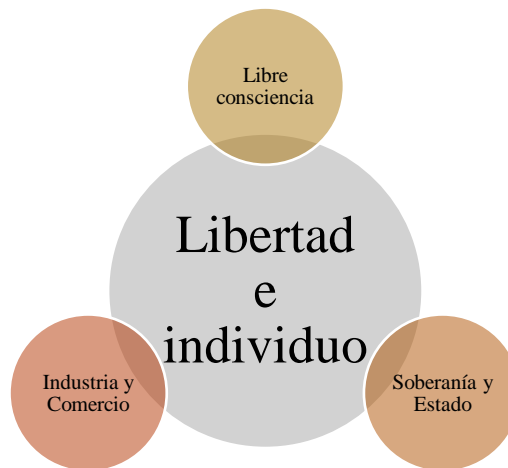
En síntesis podríamos decir que el lenguaje político de la prensa conservadora responde al proyecto político ver a la nación como una gran familia y una congregación universal que lleva consigo el respeto a las tradiciones y a la doctrina cristiana. El sujeto nacional para el conservadurismo es el hombre blanco, católico y aristócrata que defiende los intereses de la comunidad política conservadora simbolizada en la familia y en la congregación. El lenguaje

político conservador es alimentado por los discursos entorno a la historia nacional, patria y revolución como parte de esa propuesta de pensar a la nación desde la palabra impresa.

3.2. Libertades e individuo. Lenguaje político liberal

Decíamos desde la introducción que el liberalismo adopta las ideas ilustradas republicanas sobre las libertades individuales, ideas compartidas por el radicalismo. Sin embargo, se observa que existe la diferencia, por lo menos en este periodo, respecto a la idea del ciudadano y nación industrial frente a los procesos de revolución. Si para el proyecto conservador, la familia y la religión eran el centro de su apuesta política, para el lenguaje y proyecto político liberal el individuo y la libertad se convierte en el eje central donde orbitan los demás discursos y lenguajes políticos. El gráfico 4, muestra la síntesis que evidenciamos desde la prensa liberal guayaquileña:

Gráfico 4.1 Lenguaje político liberal en la prensa guayaquileña, 1883-1886



Fuente: Elaboración por el autor con base a la prensa escrita guayaquileña consulta

El proyecto político liberal se concentraba en defender las libertades individuales del ciudadano. Sin embargo, la ciudadanía era considerada únicamente para ciertos individuos que cumplían con requisitos entorno a la producción industrial y al comercio. Continuaba la idea de la ciudadanía selectiva como parte del orden social que promulgaba el conservadurismo, pero, la distinción residía que el orden social no era designación dividida sino era designación de individuos racionales interesados en las libertades de conciencia y comercio.

No hay sociedad alguna que pueda subsistir sin autoridad que regule su marcha, porque sin autoridad no habría garantías para los asociados; no encontraremos un pueblo sobre la tierra que haya existido sin autoridad sea de la forma que fuerte. Para que la autoridad regule la existencia de la sociedad, necesita forzosamente de la sumisión y respeto de los individuos de esta, y del poder suficiente para imponerse a los refractarios de la Ley, a los transgresores de la misma. [...] Los ciudadanos de orden, los prescindentes en política, los hombres trabajadores, que necesitan entregarse diariamente a sus arduas labores para preocuparse la vida y el porvenir de sus familias [...] (La Bandera Nacional 1895c, 2).

Nótese la diferencia entre el proyecto liberal del proyecto conservador. El lenguaje político liberal insta a la necesidad del orden, pero ese orden debe ser mediante la autoridad racional que procure el bien común para la sociedad. Mientras que el proyecto conservador, el orden social es mediante dirección e intervención divina. Para el proyecto liberal, los verdaderos ciudadanos son individuos libres que racionalicen sus acciones y que le otorgue el valor necesario al trabajo para el desarrollo de la nación.

Es importante ubicar este enunciado en su momento histórico. Al igual que el conservadurismo, el liberalismo instó a protegerse de sociedades y círculos asociativos que promulguen la revolución social. En 1895 se comenzó el proceso revolucionario de Alfaro, frente a esto el lenguaje político liberal instaba a respetar el orden y la necesidad de establecer un camino racionalizado en la política nacional.

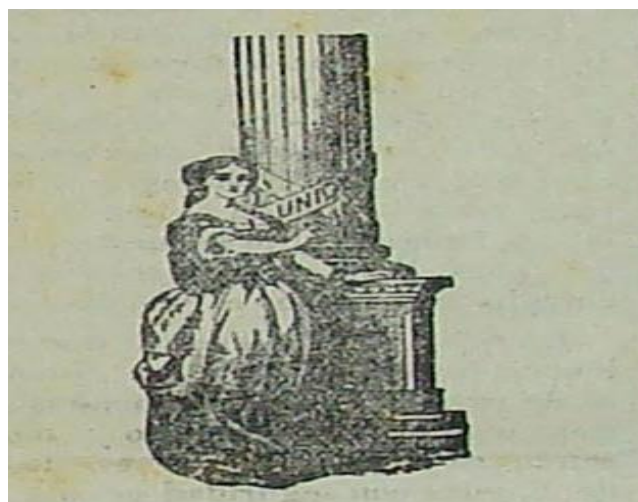
Para el proyecto liberal, la nación debe ser construida en la base de la libertad individual y el individuo se convierte en un símbolo nacional para el desarrollo. Por ejemplo, creían en la necesidad de la libertad de la imprenta como esencia fundamental del liberalismo: “la libertad de imprenta para que sea fecundada en bienes no debe ir más allá de los límites trazados por la razón, por la decencia, por la moral, pues la carta Fundamental garantiza la libertad, pero no el libertinaje, que es la prostitución de la libertad” (La Bandera Nacional 1895d, 2). De nuevo, fíjese en la ecuación libertad-razón como símbolos de nación que todo ciudadano debe tener para el progreso social. Esta noción provocaría que la figura de la Iglesia este vigente como organizadora de la sociedad.

Observamos que el gobierno de Flores fue el impulsador de una noción de libertades alrededor de la figura limitada de la Iglesia, según relata Cárdenas (2007) Flores “buscaba

una postura equilibrada que respetara el credo católico profesado por una mayoría en el país, pero que al mismo tiempo mantuviera a la poderosa y reaccionaria Iglesia alejada del manejo político” (9). En ese sentido, el liberalismo conservador durante el periodo progresista apuntaba a una regulación de la sociedad por parte de un modelo tradicionalista que garantice las libertades individuales sin que estas atentaran al orden establecido.

En ese sentido, intuimos que la libertad y la razón para el liberalismo se vuelve en un símbolo de nación permeado por la influencia de la Iglesia. La disyuntiva con el conservadurismo se logró a través del modo de concebir el papel de la iglesia. Mientras que Caamaño le dio poder a la Iglesia, Flores y Cordero llevaría un programa que limitaba el rol de la Iglesia, pero, que era necesaria para concebir la libertad y la razón nacional desde los instrumentos tradicionales que esta aportaba a la sociedad. Por su parte, la diferencia del proyecto liberal con el radical es que la libertad política debe ser racionalizada y no llevada mediante el levantamiento de armas (El Globo 1895, 2).

Imagen 6.1 Representación de la Libertad para el periódico *El Zancudo*



Fuente: El Zancudo (1889d, 1).

Nota: Evidencie que a libertad está representada por una mujer que convoca a la unión de los pueblos. Bajo el mismo ideario a la Estatua de la Libertad en Nueva o a Columbia

Esta idea de libertad permitió que exista una red de periódicos que contrarrestaran, por un lado, ideas ultramontanas conservadoras y, por otro lado, ideas revolucionarias que atentaran al orden racional establecido: “el partido ultramontano es grande y fuerte en el Ecuador, cuenta con apoyos, aunque de mala ley, pero que pueden hacer grandes estragos en las filas del partido liberal y mucho más si esta desunido” (El Zancudo 1889d, 1). Periódicos como *El*

Censor, La Bandera Nación, El Telégrafo, La Nación, El Globo se unieron en un proyecto letrado liberal que permita contrarrestar las ideas de nación conservadora y las ideas de nación radical y formar un sujeto e identidad nacional basada en la razón y libertad (Breña 2021).

El Censor exponía en una editorial: “asistimos en la actualidad a un verdadero desquiciamiento moral y político: desorden en las costumbres, de las ideas, en los mismos partidos políticos, tal es el espectáculo que ofrecemos” (El Censor 1892, 2). Para el liberalismo el problema de la nación residía en la poca instrucción pública; razón por la cual existía, según ellos, el desorden de las costumbres. A ese componente llega la idea de que el progreso social dependía de la raza y del color (Marini 2012, 135-38). Una de las críticas que se le hace al liberalismo y al conservadurismo, es que construyeron la idea de que el progreso nacional era mediante un sujeto blanco, burgués y letrado. Quizás la diferencia entre estos dos proyectos radical que para el sujeto nacional liberal debía tener prácticas que garanticen la libertad y la racionalidad; mientras que para el sujeto nacional conservador debía tener prácticas que garantice la doctrina eclesial y la tradición social.

En todo caso, ambos proyectos concebían al hombre blanco letrado y, en muchos casos, católico que respete las libertades individuales como símbolo del progreso y civilización nacional. En ese sentido, la idea de la raza jugó un papel importante para la desestimación de lo popular irracional, mestizo y poco letrado. Así que, “El siglo XIX fue testigo de un sostenido debate sobre el concepto de especie y la coherencia de la idea de su supuesta estabilidad (fijismo), ante las ideas darwinianas que propugnaban una transformación gradual a partir de un ancestro común” (Cuvi et al. 2014, 130).

Por tal motivo, consideraba el proyecto liberal educar a ciudadano bajo el ideal del sujeto blanco trabajador y burgués: “al reunirse las diferentes razas para formar la sociedad humana, uno de los primeros ciudadanos del hombre fue el de encontrar el medio de subvenir a sus necesidades tanto como corpóreas como incorpóreas. Este medio lo encontró por la reflexión y el estudio [...] de la buena educación nace el afecto al trabajo y con él la tranquilidad de la conciencia” (El Porvenir 1888f, 3). En ese orden de ideas, la construcción de lo nación se basa en la libertad y racionalización desde buena y productiva educación que proyecte el valor del trabajo como elemento esencial del progreso nacional (El Porvenir 1888b, 3).

En cuanto a la soberanía y estado, el proyecto liberal durante el progresismo se interesó en el respeto del territorio nacional. Para que la política liberal funcione debe existir un estado de derechos que proteja a los individuos y al territorio soberano. Durante el periodo progresista hubo constantes conflictos con el Perú por la punga de ciertos territorios en el oriente del país. A este hecho, la prensa liberal promulgó la demanda por respetar el territorio nacional: “¿queremos la paz honrosa y bienhechora? Esperémosla de los que tienen el encargo de asegurándolas. Si sus esfuerzos llegases a ser insuficientes habría sonado para los ecuatorianos la hora de vencer o morir con gloria” (El Iris 1894a, 2). Es decir, para el proyecto liberal desde la prensa ecuatoriana era indispensable establecer un Estado fuerte que garantice la seguridad de los ciudadanos como de la defensa de su territorio.

En síntesis, podríamos decir que el proyecto liberal utiliza a la libertad y la razón como símbolos de nación. Cree que la política debe ser un conjunto de leyes racionalizadas que buscan el bien común y se encaminan al progreso de la nación. Ven en el sujeto burgués, respetuoso de las libertades individuales y amante del trabajo en el modelo para seguir y como símbolo también, de sujeto nacional.

3.3. Soberanía y ciudadanía popular. El lenguaje político del radicalismo

Por su parte el radicalismo defendió los intereses de una ciudadanía popular periférica al modelo convencional que había dominado al país desde la formación de la república en 1830. Los pilares del discurso radical fueron: a) pueblo y nación, b) revolución y c) soberanía y Estado nacional. Coronel (2022) nos presenta que el radicalismo junto con el liberalismo se reestructuró y unieron bajo un mismo partido en 1875 para luchar, junto con los conservadores, contra la dictadura de Veintimilla. Aunque la figura de Veintimilla provocó un acuerdo nacional, ese acuerdo iba a romperse luego de la exclusión del radicalismo en el debate e implementación de ideas registradas en la Constituyente de 1883. En todo caso, el proyecto radical tuvo también una idea de nación disidente a los proyectos y lenguaje políticos mencionados.

Mientras que, para el liberalismo, la libertad y razón se convirtieron en el símbolo de la nación y, para el conservadurismo la familia y congregación se tornaron símbolos para de la nación católica; para el radicalismo lo popular es la base para su lenguaje político. Es lo popular y su soberanía en la adquisición de derechos y beneficios el norte para la implementación del proyecto radical (El Voto Libre 1891h, 1; El Eco del Pueblo 1883g, 1).

Para ello, la soberanía popular llega a través de la libertad de ciudadano. El lenguaje político interpreta la libertad desde la idea de que todos los individuos pertenecientes a un territorio puedan ser representados en una comunidad política regida por las leyes constitucionales de un Estado:

Entendemos por libertad el ejercicio del derecho; el derecho que es la justicia de la moral. La libertad, pues, en su propia expresión contiene los límites de la acción o de la actividad humana en la que se encierran, i los que la sociedad o cualquier otro poder intente imponerle, serán siempre tiranía, despotismo, usurpación. No entendemos por límites a la libertad la sanción de la lei contra el crimen o toda acción punible conforme a los principios de moral, pues están imbibitos en la libertad. Tampoco las contribuciones, los servicios públicos i aún la ofrenda de la sangre i de la vida que impone al individuo, porque es en compensación de mayores bienes que reportan del orden social, i porque acepta estas cargas en el ejercicio de la libertad, siempre que todo guarde relación i justicia. [...] Creemos que todos a los que alcanza la lei, tienen el derecho de concurrir a su formación [...] Así, somos partidarios del sufragio universal [...] i de la mujer, mientras un cambio de costumbres le permita el desempeño de funciones públicas [...] (El Eco del Pueblo 1883j, 1-2).

El proyecto liberal y el proyecto radical se conectan a partir de la libertad, pero el modo del ejercicio de esa libertad produce un desencuentro entre estos dos proyectos políticos. Es importante mencionar que la representación de este partido era un epíteto denigrante por parte del conservadurismo y del liberalismo católico. Es decir, se lo conoce a esta subjetividad política como radical precisamente por la mala fama y el apuntamiento desde la prensa conservadora y liberal católica a este sector del liberalismo que creía que la soberanía popular era la pieza para el progreso de la nación. La prensa consultada identificada como radical se autodenominan como liberales o pertenecientes a círculos liberales que buscaban las garantías y derechos ciudadanos para los sectores populares.

En ese sentido, la libertad debe ser popular y regida para todos los ciudadanos sin importar la raza, condición social y nivel educativo. el proyecto liberal demandó el sufragio universal y la participación de la mujer en funciones pública (Orquera Polanco 2013). El lenguaje político del radicalismo evidencia una ruptura con el modelo político pactado por los gobiernos progresistas. Mientras que para el progresismo decimonónico, la ciudadanía se

ejerce desde el ejercicio de la raza, condición social y condición letrada, para el radicalismo la ciudadanía se ejerce desde la misma condición de humanidad (El Voto Libre 1891j, 4). Ahora bien, esa libertad no debía ser un libertinaje, al igual que el liberalismo creía el radicalismo que el modo de llegar a la libertad era mediante la razón y la educación de los pueblos como derechos fundamentales y universales (El Obrero 1891o, 4).

En ese sentido defendían la erradicación de la esclavitud popular que hacía daño al progreso de los negros e indígenas. Aunque la esclavitud había sido abolida por General José María Urvina, el proyecto radical creía que “la esclavitud ha sentado sus reales por doquier; no hay un rincón siquiera donde no se haga ostensible nuestra aserción” (El Obrero 1891i, 2). Un elemento importante a señalar es que la prensa radical creía en la importancia de la religión como articuladora social, la crítica que hacían era a la Iglesia como única institución monopolizadora de la religión. Es decir, el proyecto radical creía en un laicismo estatal, pero conservando las prácticas religiosas como importantes para la formación de la nación. Esto provocó revuelo en la esfera pública debido a que el proyecto conservador miraba a la Iglesia como articuladora de la sociedad y no solo la religión. Por su parte el liberalismo católico, defendía las libertades de conciencia y de culto, pero no provocó el debate por ese tema.

Del mismo modo de que la familia y la congregación representaba para el conservadurismo una justificación para su defensa y lucha, lo popular representaba la defensa para el proyecto radical. Al igual que el proyecto conservador, el proyecto radical presentaba conflicto al interior. Ciertos sectores creían en la necesidad de defender lo popular desde el levantamiento en armas, mientras que otros sectores creían en el diálogo para las transformaciones sociales y políticas. Por ejemplo, el periódico *El Eco del Pueblo* llamaba a las sociedades liberales a combatir contra las dictaduras actuales del mismo modo que los patriotas combatieron contra las dictaduras pretéritas (El Eco del Pueblo 1883d; 1883a, 1). Según Coronel (2022) la postura radical basada en las milicias iba a crear una ruptura y distinción entre los radicales, de quienes hemos identificado como subjetividades radicales mestizas-populares y alzados en armas (véase gráfico 1).

Por ejemplo, los sectores radicales mestizos y populares creían que la revolución se lograba a través del dialogo: “la guerra civil, en toda su monstruosidad y con su séquito de desgracias, sentó sus reales en nuestro suelo [...] la caída de unos y la elevación de otros al poder, ha costado millares de víctimas [...] ¡No más contiendas civiles: basta de lucha entre

hermanos!” (El Gladiador 1887b, 1). Si bien, en ambos casos se justificaban en la guerra y en el conflicto como punto de rescate de los intereses populares, unos consideraban que las transformaciones y garantías de lo popular debía hacerse desde el diálogo mientras que otros creían que debía realizar con la toma de armas (El Voto Libre 1891e, 3; El Obrero 1891f, 3).

En ese sentido, la “revolución” representó una amalgama de conceptos que llevaron a que el radicalismo tenga una disputa interna mediante la producción de la prensa circulada en la esfera pública. No todo el radicalismo fue en post a una revolución armada. Incluso podemos observar que el periódico radical *El Voto Popular* apoyó la candidatura de Camilo Ponce del partido conservador quien fue puesto luego de la renuncia de Francisco Javier Salazar del partido liberal, como candidato para las elecciones de 1892, donde salió claramente vencedor Luis Cordero Crespo (El Voto Libre 1891k, 1; 1891f, 1). Lo que evidencia que los conflictos internos y el poco recurso de crear consensos partidistas, realidad que ha sido tradición en la política ecuatoriana hasta el día de hoy.

Sin embargo, el radicalismo de corte mestizo-popular construyó la figura del sujeto artesano como partícipe del progreso y transformación social que necesitaba el país. Mientras que el liberalismo y el conservadurismo, construyeron un sujeto blanco, aristócrata y letrado; la prensa radical le dio cabida a la construcción de un sujeto nacional popular representado por el artesano, el carpintero, el herrero: “un carpintero honrado, diligente y bien instruido en su oficio llega a acumular al fin del año regularidades ganancias; y en las ciudades particularmente hay algunos de estos maestros que son muy ricos y que gozan de bastante consideración” (El Obrero 1891d, 4). Es decir, la figura del obrero como sujeto simbólico para el progreso social se convirtió en disidente para los proyectos políticos liberales y conservadores. El artesano, el indígena y el cholo se convirtieron en las figuras simbólicas para desarrollo de la nación radical impresa en los periódicos consultados.

Podríamos decir entonces, que el lenguaje político radical estaba basado en lo popular, la comunidad imaginada radical se encontraba sustentaba en la figura de las libertades de todos los ciudadanos sin importar su raza, condición social y género. El sujeto nacional formado por el radicalismo se contrapone al sujeto nacional construido por el liberalismo y conservadurismo. Al igual que el partido conservador, existieron rupturas por parte del proyecto político radical alrededor de la revolución; mientras que unos creían que la

revolución se lograría mediante el diálogo, otros consideraban que la transformación social se lograría mediante el uso de armas que defiendan los intereses de lo popular.

3.4. Hacia una historia de los conceptos: La “Revolución” en la prensa guayaquileña, 1883-1895.

Los conceptos en la formulación de los lenguajes políticos han servido para armar un andamiaje ideológico que configuran y son configurados por la realidad social en un tiempo y espacio determinado. Según José Javier Blanco “el lenguaje establece un vínculo existencial entre el hombre y su mundo, de manera que no existe otra forma en la que el hombre pueda transmitir sus vivencias y su experiencia del mundo a otros hombres, sino a través del lenguaje” (Blanco Rivero 2012, 6). De esta manera, la formulación de conceptos dentro del lenguaje político, siempre están interconectados con los cambios y continuidades culturales, donde el sujeto reconceptualiza un concepto de acuerdo a las circunstancias contextuales existentes.

Sugerimos entonces acercarnos a la categoría “concepto” desde la historia conceptual alemana propuesta por Koselleck para analizar estos tres conceptos en la prensa consultada. Reinhard Koselleck desarrolla su propuesta historiográfica aterrizada en la mirada evolutiva de los conceptos en el tiempo. Koselleck categoriza dicha distinción a partir del campo filológico de los lenguajes políticos. Para el historiador alemán, el concepto enlaza para sí varios conceptos que tienden a ser polívoco; en cambio la palabra no tiene esa función de integralidad semántica como la experiencia social que conserva el concepto.

Un ejemplo que nos muestra Koselleck es la palabra “Estado”, esta palabra se convierte en concepto debido a que integra otros conceptos como dominio, territorio, clase media, administración, impuestos, entre otros. Es decir, el concepto es la construcción semántica polivocal utilizada en el campo socio-político que permite legitimar la formulación ideológica que posee: “los conceptos son, pues, concentrados de muchos contenidos significativos. [...] Una palabra contiene posibilidades de significado, un concepto unifica en sí la totalidad del significado. Así, un concepto puede ser claro, pero tiene que ser polívoco” (Koselleck 1993, 117).

En ese orden de ideas, la historia social y la historia de los conceptos necesariamente están interdependientes, pero como lo menciona Koselleck, cuando el concepto trasciende en su

espacio y tiempo, la historia conceptual toma relevancia debido a que logra analizar las distintas valoraciones semánticas transitadas en el tiempo; por tal motivo, este proyecto historiográfico se complejiza dado que toma varias referencias en tiempos y espacios distintos conectadas a través de las cargas lingüísticas que se le ha dado a un concepto, evaluando su evolución y reflexionando en sus encadenamientos. La historia conceptual involucra lo social debido a que integra el factor coyuntural experimentado por una sociedad en un determinado tiempo y espacio; sin embargo, la apuesta analítica trasmigra a encontrar la evolución de un concepto mediante las apreciaciones semánticas que se le ha dado a través del tiempo.

Este concepto provocó el debate político más álgido durante el progresismo decimonónico. Como planteaba Koselleck, el concepto tiene una pluralidad de significados que crean interacciones sociales. Es de suma importancia señalar que la revolución para el partido conservador y el partido liberal sirvió en la medida de restituir los derechos políticos y económicos que había durante el gobierno de Veintimilla. Sin embargo, al llegar al poder estos sectores conservadores y liberales cambiaron la estrategia revolucionaria por una institucionalización de valores oligárquicos que desplazarían de la esfera pública al radicalismo. Cárdenas (2007) presenta un cuadro sobre la composición de la Constitución Política entre 1888-1892, donde se evidencia la invisibilización representativa del radicalismo. Frente a estas acciones, la prensa radical reaccionaría bajo el epíteto de terroristas de la democracia y escandalosa acción debido a la imposibilidad de tener representantes populares en el congreso (El Obrero 1891j, 1; El Voto Libre 1891b, 1).

Por tal motivo, lo conceptual se encuentra íntimamente relacionado con el factor social. Para el proyecto conservador, este concepto significaba “vandalismo” (El Criterio 1885d, 2), “ciudadanías de segunda clase” (El Anotador 1886f, 3), “individuos sin derecho a protestar” “estúpidos”, “montoneros”, “destructores del orden público” (El Anotador 1886c, 2). *El Anotador* publicaba lo siguiente frente a la horda “de monteros” que atentaban al bien público.

[...] Como siempre, los llamados montoneros, han sido derrotado por las fuerzas constitucionales, del mismo modo que los anteriores cabecillas [...] en nombre, pues, de la *libertad*, palabra cuyo verdadero sentido no comprenden los que se denomina, por sí mismos *héroes, apóstoles, mártires* de la *libertad*, a nombre de la *libertad*, decimos, se

vienen difundiendo principios y doctrinas tales, que van relajando, *carcomiendo*, destruyendo las bases en que estriba el orden social y político [...] (El Anotador 1886g, 1).

La prensa conservadora creía que la revolución era el opio del pueblo que los seducía al abismo. El concepto “revolución” dentro del proyecto conservador estaba enmarcado significados relacionados a la destrucción, libertinaje y exterminio de toda civilización. Según la cita, se evidencia un claro interés por atribuir cualquier tipo de reclamos de derechos al radicalismo revolucionario alzado en armas. Siguiendo la línea de Moscovici, la imagen que tuvo el radicalismo por parte de la prensa conservadora era representada en los montoneros, zánganos y destructores del orden público dirigidos por Alfaro y sus secuaces. Según el proyecto conservador de nación, *El Anotador* justificaba el exterminio de las cabecillas radicales mediante la protección de la familia y congregación como símbolos nacionales.

La figura de Eloy Alfaro y de Pedro Carbo para la prensa conservadora durante este periodo, representó en el promotor de la revolución. En contrarréplica de dicha figura, consideraba la importancia realzar figuras como la de García Moreno y de Plácido Caamaño, quienes pertenecían al partido conservador. Es decir, el concepto “revolución” va de la mano con los intereses ideológicos de cada matriz y subjetividad política, que ven en los hechos sociales la forma de atribuir significantes a dichos conceptos.

Para la prensa conservadora, la “revolución” demandaba una respuesta no solo armamentística sino también intelectual. Los periódicos conservadores se centraron en cuestionar y denigrar la figura del radicalismo colocándolos todos en una misma categoría semántica negativa (El Criterio 1886d, 1). Por tal motivo, creemos que los medios de comunicación tienen el poder de formar a las sociedades desde su discurso. Algo parecido ocurrió durante la Guerra Fría cuando las dictaduras militares catalogaban a los defensores de los derechos humanos como comunistas que, a su vez, tenía un significante relacionado a la destrucción y miseria. De igual forma, en la actualidad ocurre la estigmatización de “correísta” a cualquier persona que reclame los derechos ciudadanos. Todo esto gracias a la difusión de los medios de comunicación.

Por su parte la prensa liberal se unió a la prensa conservadora para contrarrestar la expansión de la revolución por parte de la prensa radical. El concepto revolución involucró el atentado

al orden racional establecido por la sociedad. La prensa fue muy enfática en mencionar el peligro que corría la sociedad al verse seducida por los montoneros alfaristas radicales:

La libertad de la Prensa, en el sentido legal, no existe, entre nosotros, pues se ha convertido en libertinaje impío, sosteniéndose a doctrinas reprobadas no solo por la Iglesia, sino hasta el buen sentido. El radicalismo ha invadido siempre las Naciones, anegándolas en sangre, y tras él, ha quedado el tétrico silencio de los sepulcros. Esta es la historia de todos los tiempos, desde que el filosofismo trastornó las sociedades. Un reto de muerte, una carcajada satánica se ha arrojado, a la faz del Ecuador, pretendiendo junto con la revuelta social, arrancarle sus sagradas creencias, para implementar en las ruinas de los altares del Dios vivo, las máximas impías del radicalismo (La Bandera Nacional 1895b, 3).

Resulta interesante esta cita debido a que un periódico liberal cita a otro periódico conservador de nombre *El Criterio* de Cuenca. Lo que evidenciamos es que la prensa liberal y la prensa conservadora se unen bajo una misma ideología discursiva para atender cualquier proceso de conceptualización o de ejecución de la revolución como parte del proyecto político radical. Para el liberalismo, el radicalismo es revolución y debe ser contenida de cualquier modo. Esta cita se observa una subjetividad liberal de corte católica, que ve la religión e institución eclesial el medio para llevar el orden social desde la racionalización de la política.

En este caso, el concepto “revolución” representa la destrucción del orden social productivo y del sujeto burgués nacional, enarbolado por este lenguaje político. Nótese la referencia que hace el artículo sobre “libertad”. Para ciertos momentos la “libertad” se puede ejercer siempre y cuando no atente a los intereses económicos de las clases dominantes “la prensa opositora no modera su lenguaje, porque cree erróneamente que así logrará sus fines *altamente políticos*. Se empeña en asegurar que el gobierno es delincuente; pero sin fundarse en sólidas razones” (La Bandera Nacional 1895a, 2). Tanto la carga semántica al concepto “revolución” dado por la prensa liberal y la prensa conservadora involucró destrucción, caos, anarquismo, zozobra. Pero al mismo tiempo, el concepto “revolución” justificó acciones que permitiera defender a la familia y a la libertad nacional.

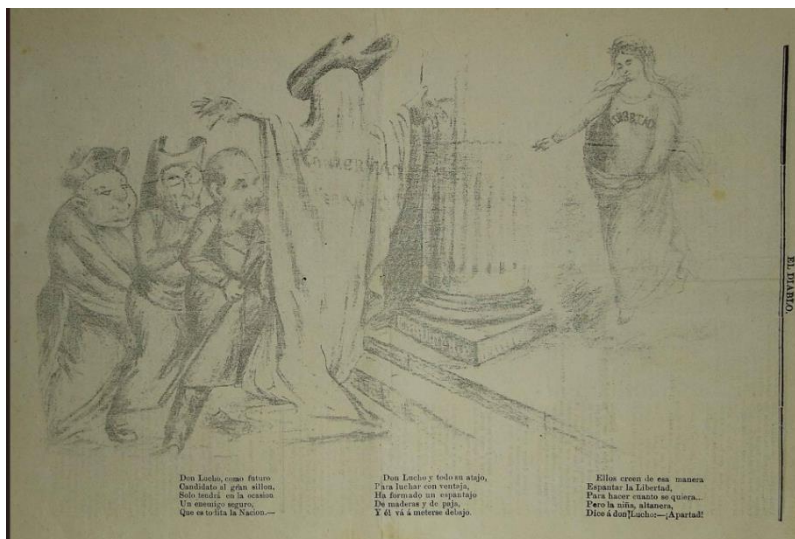
En ese sentido, la prensa liberal y conservadora veían a los procesos revolucionarios como inservibles debido a que no permitían tener una gobernabilidad oligárquica alrededor de la

agroexportación. Por su parte, la prensa radical respondería con la idea de la revolución armada como la única forma de tomar el poder y devolverle la soberanía popular al pueblo. Aunque el progresismo estuvo en contra de los procesos revolucionarios, es importante matizar la idea de la intransigencia frente a la apatía que tuvieron los gobiernos progresistas alrededor del concepto de “revolución”. Flores permitió la amnistía de radicales que habían sido juzgados después del derrocamiento de Veintimilla (Flores Jijón 1887, 36). Sin embargo, esto no lograría una representación en firme del radicalismo en el congreso durante el periodo de Flores.

Por su parte, la carga semántica que le dio la prensa radical a la revolución buscaba la reivindicación de su imagen frente a los epítetos dados por la prensa conservadora. Como mencionamos, el radicalismo tenía por lo menos dos fracciones políticas bien marcadas: un radicalismo de corte popular mestizo y un radicalismo de corte militantes alzado en armas. Esta subjetividad política radical no era ajena a los desmanes de la revolución armamentística, y aunque muchos consideraban innecesaria más derramamiento de sangre, veían en el concepto “revolución” como algo positivo traído desde la Revolución Francesa para la defensa de los derechos universales del ciudadano. El radicalismo impulsaba una disputa con el gobierno: “el Supremo Gobierno no acoge los reclamos del pueblo, prescinde del pueblo, desprecia al pueblo” (El Voto Libre 1891i, 1). De igual forma, con la prensa servil al mismo: “he aquí la causa de ese trastorno, de ese desborde de las pasiones de la prensa oligárquica” (El Voto Libre 1891d, 1). Por tanto, la necesidad de tomar las armas si era necesario para provocar una transformación social en favor al pueblo (El Voto Libre 1891g, 1; 1891a, 1).

El sistema significativo alrededor del concepto involucraba: “ciudadanía popular”, “desarrollo social”, “proyecto mestizo”, “evangelio práctico”, “pueblo”. Es decir, la “revolución” permitiría alcanzar un proyecto mestizo. Para muchos sectores letrados guayaquileños se alcanzaría mediante la búsqueda del diálogo y, para otros un poco más realista, mediante las armas (El Ecuador 1883b, 3). El radicalismo contestó de forma directa a los epítetos del conservadurismo como “destructores de la patria”.

Imagen 7.1 Sátira al gobierno progresista



Fuente: El Diabolo (1885, 3)

La imagen se encuentra tres hombres detrás del fantasma. Un cardenal representando al partido conservador, un burgués representando al partido liberal y la figura de José María Plácido Caamaño representando la figura del acuerdo político, detrás de un fantasma llamado reformas constitucionales que representan los gobiernos progresistas que buscan espantar. Nótese que el radicalismo también simboliza a la libertad como una mujer que trae prosperidad; sin embargo, también como alguien que trae justicia social. en este caso, la revolución tiene esa connotación: justicia social.

[...] En Europa, por ejemplo, la progresista Francia, lleva su cuidado en estudiar los medios como combatir los vicios de la clase menesterosa [...] Pero no es solo los gobiernos a quienes incumbe tal misión; sois vosotros, cada uno en particular o por medios de asociaciones cívicas, cuyas tendencias deben conducirnos a buscar ese fin [...] (El Obrero 1891e, 1).

El radicalismo demostró entonces, que la revolución no tiene nada que ver con la destrucción sino con la justicia social. La respuesta llevada a cabo para contrarrestar a la prensa conservadora involucró en rescatar el valor revolucionario desde la historia como parte del progreso de los pueblos. La Revolución entonces, involucró justicia social para el proyecto radical, ya que construían dicho concepto desde la libertad de los pueblos a ser representados

por una comunidad política popular. Se rescata entonces a los individuos partícipes de la revolución como sujetos conscientes, educados e instruidos en toda ciencia y arte.

Podríamos concluir este capítulo diciendo que la esfera pública es el lugar donde las representaciones sociales materializadas en la vida asociativa toma vigencia en debate público. En ese sentido, la opinión pública es el conjunto de intereses que se interrelacionan e interactúan con el poder. No puede existir opinión pública sin relacionarse con el poder. Analizamos que los lenguajes políticos responden a un ideario político de sociedad que circule mediante la prensa. En ese sentido la prensa ayudó para las pungas del poder letrado en el espacio público. Finalmente, los conceptos evolucionan y depende del sujeto quien lo enuncia y del tiempo en que es desarrollado.

Vemos, en ese orden de ideas, que la prensa guayaquileña durante el progresismo decimonónico aportó a construir una nación basada en tres elementos simbólicos: la nación como familia y congregación, la nación la libertad racional y la nación como individuo popular. Esto crea un sentido de comunidad política imaginada que se yuxtaponen y forman identidades nacionales. Pensar la nación desde el poder impreso es pensar en el debate, en los encuentros y desencuentro por dominar la esfera pública y establecer una historia nacional institucional de los sucesos ocurridos contados por los vencedores.

Conclusiones

Volviendo a la idea inicial con la que comenzamos nuestro escrito. Podemos ver que en la historia política nacional encontramos regularidades alrededor de proyectos políticos enfrentados entre sí a partir de acuerdos, desencuentros, cuestionamientos y la opción de representar a sujetos como aliados o como detractores de los proyectos nacionales. Al igual que en el proceso político impulsado por Correa, el periodo del progresismo tiene una práctica discursiva, asociativa y comunicativa que permitió el debate alrededor de superar las ideas ultramontanas garcianas, pero, al mismo tiempo, limitar el factor popular en la política nacional. Los medios de comunicación reúnen en sí dichos elementos de interacción social que logra articular ideas, lenguajes y posturas que construyen comunidades políticas en la nación imaginada y soberana.

A diferencia de otros medios de comunicación como la radio y la televisión que tuvieron un mayor apogeo en la cultura comunicacional en la segunda mitad del siglo XX, el periódico es un dispositivo que provocó una articulación social de corte horizontal, amplio y diverso que involucró sujetos vinculados a la cultura escrita impresa. A diferencia de lo que proponen Silva Torres y Villarreal Velásquez (2021) sobre la relación de los medios de comunicación con la política ecuatoriana de fines del siglo XX, donde exploran el vínculo centralizado entre partido y medios de comunicación, nuestra investigación propone ver al periódico con un vínculo plural entre las agencias letradas partícipes en el debate de la esfera pública. Consideramos que la prensa mantiene unas matrices ideológicas con los partidos políticos, pero no es un medio monopolizado únicamente por los partidos políticos, sino que su función recorre la horizontalidad de la sociedad.

Durante el progresismo decimonónico se evidencia un pacto político entre dos sectores políticos que tomaron el poder y que establecieron una comunidad política desde la Constitución de 1883, siendo este proyecto ampliamente difundido por el medio de comunicación más utilizado como era la prensa. Este pacto dejó en la periferia al radicalismo, que siendo partícipe junto con los Restauradores y Regeneradores en el derrocamiento a Veintimilla, fue excluido de toda participación gubernamental e implementación del modelo de soberanía nacional que este partido perseguía. Tanto el conservadurismo moderado como los liberales católicos abarcaron la repartición de la rentabilidad económica obtenida gracias a la demanda internacional de cacao ecuatoriano, siguiendo con la línea de un modelo de

nación oligárquico y rentista para ciertos sectores del poder económico y aristocrático del país.

En ese orden de ideas, la prensa fue el medio para el debate público y político nacional. Una primera reflexión que encontramos es que los medios de comunicación son esenciales para la implementación de lenguajes y discursos políticos en la sociedad. Sin embargo, para el caso del progresismo decimonónico, las regulaciones de la prensa iban a estar marcadas por la institucionalización clerical en el Estado, debido al pacto de gobernanza por parte de un liberalismo conservador que buscó situarse en las lógicas modernas, pero bajo la administración de la Iglesia.

Hemos analizado que los periódicos guayaquileños aportaron a la discusión de lenguajes políticos encaminados a la tradición y la moral, al comercio y a la instrucción pública y a la revolución y a la soberanía popular. Para nuestra investigación, el periódico no es solo una fuente de información sobre eventos y noticias pretéritas, sino que es el objeto para comprender los lenguajes políticos, la vida asociativa pública y las redes de comunicación. La prensa permitía explorar la vida asociativa de los individuos desde la cotidianidad de la existencia.

La prensa en ese sentido es un síntoma de las sociedades modernas. Partiendo de Anderson (1993) podríamos decir que la prensa se convierte en un símbolo para la comunicación social pública. La prensa en lo que cabe el siglo decimonónico como tiempo histórico, es en un símbolo de comunicación política. Los medios de comunicación juegan un papel esencial para la sociedad, debido a que moldean la opinión y forman subjetividades políticas, crean dioses y establecen demonios, direccionan los rumbos que la sociedad debe llegar.

En ese sentido, otra reflexión tiene que ver con la importancia del espacio social para el desarrollo de la historia política del Ecuador. Evidenciamos que Guayaquil como espacio socio-simbólico ha sido un elemento clave para comprender la Historia Política del Ecuador, ya que esta ciudad ha acogido diversas tradiciones políticas que se conectaron a partir del comercio que existía desde el periodo colonial. Los periódicos consultados demuestran que esta ciudad logra tener una interacción comunicativa con otras ciudades céntricas y periféricas, superando incluso los regionalismos tradicionales. Las correspondencias a Quito, Manabí, Cuenca facilitaron a la prensa formar una identidad nacional de acuerdo a las matrices ideológicas que se adhería.

El espacio es clave para generar el debate político. Braudel ya nos advertía la necesidad de pensar las tradiciones, comportamientos y costumbres humanas desde el factor espacial. Guayaquil al ser uno de los centros políticos y económicos del país, articula su influencia con otros espacios periféricos. Por más que el pacto entre el conservadurismo y el liberalismo se haya dado durante los gobiernos progresistas decimonónicos, observamos que las transformaciones políticas se logran mediante la articulación centro y periferia. Según las prácticas editoriales analizadas, observamos que el radicalismo logró atrincherarse en la periferia, construyendo un centro en la periferia para lo que más adelante se conocería como la Revolución Liberal Alfarista en 1895. Es decir, en la Historia Política Ecuatoriana, no todas las transformaciones sociales se lograron desde el centro, sino que se lograron mediante la relación periferia-centro, donde Guayaquil aportó mucho para dicha discusión y cambio social.

Otra reflexión que gira nuestra investigación se debe al factor asociativo. Al igual que la prensa es un síntoma de la modernidad social, el factor asociativo involucra procesos democráticos en el marco de una sociedad donde el voto no era facultativo para todos los ciudadanos. La vida asociativa fue clave para los cambios socio-políticos experimentados durante el progresismo. Si bien, al progresismo lo podemos ver como un periodo de transición política, debido a que fue el último vagón de un proyecto criollo oligárquica para pasar a un proyecto mestizo popular; el proyecto mestizo no se lograría sin la experiencia asociativa que tuvieron los individuos en la formación de sociedad.

Si bien, nos faltó ahondar en otras sociedades de corte socio-económicas y de milicias pasivas, nuestra reflexión es que la vida asociativa durante el progresismo decimonónico fue esencial para las transformaciones políticas que se lograron en 1895. El voto popular trajo consigo una democracia directa, sin embargo, se ha perdido el sentido de los representantes ciudadanos desde el componente asociativo. La vida asociativa responde a la idea republicana que permite dialogar, debatir e interpelar al poder. En ese sentido, evidenciamos que las sociedades letradas tuvieron una importancia en la generación de símbolos, idearios y lenguajes políticos que facilitaron identidades nacionales en la formación del Estado nación ecuatoriano.

Seguidamente, otra reflexión en torno a la historia política nacional es la generación del debate en los medios de comunicación y la conceptualización semántica de términos. Durante

el progresismo se vio una lucha ideológica por acaparar y dominar el harén público desde el debate de la prensa. Demostramos en el tercer capítulo los proyectos nacionales de cada matriz ideológica donde estaban adheridas estas producciones impresas, pero, al mismo tiempo, el debate sobre conceptos e idearios sociales. La historia política ecuatoriana refleja el poco consenso en proyectos nacionales esenciales, la idea de amigo/enemigo propuesto por Schmitt es una patología de la política nacional. Si bien las transformaciones políticas se dieron a través de la relación centro-periferia, dicha relación se logra desde el debate que luego se conseguiría mediante las armas para la materialización de dichas transformaciones.

Esto nos lleva a pensar que los procesos de implementación de la democracia Latinoamérica tiene dos caras: una revolución intelectual y una revolución armamentística. Durante el progresismo evidenciamos estas dos caras. Por un lado, los que consideraba una revolución mediante acuerdos, usando la prensa y las sociedades para dialogar con el poder. Y, por otro lado, los que consideraban el trámite de las armas para lograr las transformaciones políticas. De todas maneras, ninguna de las dos formas se logró implementarse como parte identidad nacional. Por ese motivo, evidenciamos la carga semántica alrededor de lo revolucionario, lo ciudadano y de lo popular como conceptos que generaron el debate político intelectual en el proceso de formación de la nación.

Desde nuestra perspectiva, quedan aspectos en el tintero aún no analizados o solucionados en esta investigación. Un primer punto tiene que ver con las prácticas editoriales transnacionales del periódico, es decir, la industria de los impresos no solo responde únicamente a una realidad nacional, sino que también responde a una realidad transnacional de acuerdo a los vínculos ideológicos articuladores. Jean-Yves Mollier, analiza a los impresos desde su funcionalidad estratégica en dimensiones transnacionales. Este autor, comprende al impreso como un nodo que se articula a otros nodos de la escritura impresa, con la finalidad de implementar las cosmovisiones y lenguajes políticos en una región determinada.

Entender al periódico dentro de unas dinámicas de producción transnacional “revela claramente hasta qué punto la delimitación de los espacios llamados “nacionales” plantea múltiples problemas, que no pueden tratarse livianamente dado que el libro, el periódico y, en general, los impresos no han respetado mucho las fronteras y han ido más allá de sus marcos espaciales (Mollier 2012, 255). Intentamos analizar ciertos elementos de inserciones, de réplicas noticiosas de los periódicos consultados, pero valdría el análisis a profundidad de

cómo crearon la prensa liberal, radical y conservadora una red de producción transnacional para la implementación de idearios nacionales y regionales.

Un segundo aspecto que queda en el tintero, tiene que ver con las sociedades económicas y de milicia pasivas que estos periódicos registraron y se encontraron estrechamente vinculados. Actualmente la política municipal guayaquileña se sustenta en Juntas municipales de beneficencia y económicas, esta tradición organizacional la evidenciamos durante el periodo del progresismo, donde estas sociedades se crearon como parte del proceso de transformación socio-política del municipio y del país. Tanto las sociedades de milicias pasivas y socioeconómicas, se convirtieron en un punto de encuentro para la instauración de la revolución liberal alfarista. Por cuestiones de extensión y reglamentos, quedaron aquellas sociedades fuera del presente trabajo pero que en futuras publicaciones valdría el esfuerzo de analizarlas.

Un tercer punto que consideramos que faltó ahondar es en la historia intelectual y en los intelectuales precursores de la prensa guayaquileña. La intelectualidad popular, la intelectualidad femenina, la intelectualidad religiosa fueron claves para la producción de los periódicos consultados. Por ejemplo, casos como la señora Lastenia Larriva de Llona, editora del periódico *El Tesoro del Hogar*, demuestra que las mujeres también usaron las estrategias culturales para circunscribirse a una matriz ideológica, pero, al mismo tiempo, conectarse con el poder de turno en el debate de la esfera pública.

Un cuarto punto que queda en el tintero es ahondar el factor democrático y el factor autoritario en la formación del Estado nacional ecuatoriano desde el progresismo. Nuestro intento fue analizar el debate alrededor de la prensa, los conceptos desarrollados, los símbolos propuestos desde lo que llamamos una revolución ilustrada. Pero, en la historia política ecuatoriana, la democracia, modernidad y modernización llega a través de la yuxtaposición entre la vía democrática y la vía autoritaria mediante el uso de armas y represión. Consideramos importante seguir ahondando en este tema para comprender los devenires de la sociedad y política actual del país.

En síntesis, frente a la situación existente en la coyuntura nacional, podríamos concluir en cuatro reflexiones que genera la presente investigación en aras de aportar a la Historia Política del Ecuador. Una primera reflexión es la importancia de los medios de comunicación para el debate público. Los medios de comunicación son esenciales para el establecimiento de

sistemas socio-políticos. La prensa se volvió para el periodo progresista decimonónico en el símbolo comunicacional público más utilizado para la formación de identidades y sujetos nacionales.

Una segunda reflexión nos demanda a pensar la relación centro-periferia. Guayaquil al ser uno de los centros económicos y políticos del país se articuló, mediante la prensa consultada, al debate nacional. En ese sentido, las transformaciones políticas durante el progresismo como la relativa libertad asociativa y de prensa, se logra desde dicha articulación centro-periferia. El progresismo decimonónico demuestra que la provincia, los territorios periféricos se convierte en un elemento esencial para las transformaciones políticas. Si bien, estas periferias no tuvieron representación en la política tradicional oligárquica vigente, su articulación logra debatir y cuestionar al poder para producir cambios sociales.

Una tercera reflexión tiene que ver con el factor asociativo. La prensa articuló sectores letrados que interpelaban al poder. Las sociabilidades políticas letradas sirvieron como práctica republicana que facilitaba a los individuos la formación de sujetos e identidades nacionales desde los lenguajes políticos y símbolos culturales. El voto popular y la democracia directa ha perdido el sentido republicano actualmente. La individualidad ciudadana ha hecho que la mayoría gane en democracia, pero esa mayoría es interpelada por los medios de comunicación. El progresismo y la prensa redactada en este periodo demuestra que la información debe ser contrarrestada a través del factor asociativo.

Una última reflexión es pensar los procesos democráticos del país. Podemos evidenciar que la democracia no se logró mediante acuerdos políticos ni tampoco mediante guerras civiles. La democracia ecuatoriana es una yuxtaposición de ambos elementos que formaron una identidad nacional débil, siendo guiada por la agroexportación y una economía dependiente a un producto. La revolución se genera a partir de los procesos sociales entre acuerdos populares que combaten el modelo establecido.

En ese sentido, la revolución se convierte en un artificio político que generó acuerdos, pero al mismo tiempo enfrentamientos y satanizaciones. Esto nos obliga a pensar en los acuerdos políticos por establecer una identidad nacional que presente transformaciones económicas y sociales basadas en el diálogo por establecer un acuerdo nacional que garantice las diversidades de expresión y la inclusión a una comunidad política nacional.

Fuentes Documentales

Biblioteca Aurelio Espinoza Polit. Sección: Periódicos del siglo xix.

La Bandera Nacional, 1883
El Eco del Pueblo, 1883
El Ecuador, 1883
El Perico, 1885; 1886; 1889-1890
El Criterio, 1885-1886
El Diablo, 1885
La Nación, 1885
Los Andes, 1885
El Anotador, 1886-1888
El Gladiador, 1887
El Tesoro del Hogar, 1887-1892
El Globo, 1888-1895
El Porvenir, 1888
El Zancudo, 1888-1889
El Censor, 1890-1892
El Voto Libre, 1891-1892
El Obrero, 1891
El Iris, 1893-1894
El Partido Liberal, 1895
La Bandera Nacional, 1895

HEMEROTECA DIGITAL FLACSO. FONDO ECUATORIANO REPUBLICANO.

Imprenta “La Nación”
Imprenta “El Globo”
Imprenta “Calvo i Ca”
Imprenta “Hno. Gómez”

Referencias

- Agudelo, Ángela Lucía. 2013. "Analizar a Colombia, percibir a los "costeños": región y raza entre 1900 y 1950". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18 (2): 471-91.
- Agulhon, Maurice. 2009. *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia, 1810-1848*. 1.^a ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Alcántara Machuca, Edwin. 2014. "La elección de Lucas Alamán y los conservadores como diputados al Congreso en 1849: El Universal frente a los procesos y conflictos electorales". En *Prensa y elecciones: formas de hacer política en el México del siglo XIX*, editado por Fausta Gantús y Alicia Salmerón, 27-54. México: Instituto Mora.
- Algranti, Joaquín. 2014. "Industrias del creer: Orientaciones productivas del complejo editorial cristiano en Argentina". *Desacatos*, n.º 46, 108-23.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Perry. 1987. *El Estado absolutista*. México: Siglo XXI Editores.
- Assies, Willen, Antonio Calderón, y Ton Salman. 2002. *Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina*. México: Colegio de Michoacán.
- Ayala Mora, Enrique. 2012. "La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general". <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.
- . 2014. *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre la periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2015. "García Moreno y su régimen entre la vieja y la nueva historia. Una polémica anacrónica". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 41, 203-26.
- . 2016. *García Moreno. Su proyecto político y su muerte*. Quito: Paradiso Editores.
- Bajtín, Mijaíl. 1999. *Estética de la creación*. 10.^a ed. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Ballén, C. 1893. *Al Expresidente Señor Dr. Don Antonio Flores Jijón: Sus amigos*. Guayaquil: El Globo.
- Blanco Rivero, José Javier. 2012. "La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica". *Revista Politeia* 35 (49): 1-33. <https://doi.org/10.31381/inkarri.v0i6.1255>.
- . 2015. "Espacio público, esfera pública y opinión pública. Un estudio historiográfico". *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 98 (391): 97-121.
- Boladeras, Margarita. 2001. "La opinión pública en Habermas". *Análisis*, n.º 26, 51-70.
- Bonello, Ana María Joven. 2011. "Búsqueda y reivindicación de una imagen social respetable. Artesanos, prensa y Regeneración". *Ciencia Política* 6 (11): 101-27.
- Borón, Atilio. 2003. "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina". En *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, editado por Atilio Borón, 39-83. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Brachet Márquez, Viviane. 2016. "La formación del Estado y de la sociedad en América Latina: un acercamiento relacional". En *Estado y sociedad en América Latina: acercamientos relacionales*, editado por Viviane Brachet Márquez y M Uribe Gómez, 291-351. México: Colegio de México.
- Braudel, Fernand. 1953. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Breña, Roberto. 2021. "El Liberalismo". *Historia Mexicana* 71 (1 (281)): 483-98.
- Briggs, Asa, y Peter Burke. 2002. *De Gutenberg a Internet. Una Historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus Historia.

- Bruno, Paula. 2012. "Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930": *Prismas - Revista de historia intelectual* 16 (2): 161-66.
- Buriano, Ana. 2009. "La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos". En *La nación y su historia, independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación*, editado por Guillermo Palacios, 167-224. México: Colegio de México.
- . 2018. *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. México: Instituto Mora.
- Busquet Duran, Jordi. 2012. "El fenómeno de los fans e ídolos mediáticos: evolución conceptual y génesis histórica", n.º 96, 13-29.
- Caceres, Nataly Andrea. 2020. "Imágenes de Poder. La configuración del individuo por medio de la escultura monumental". *História e Cultura* 9 (1): 365-83. <https://doi.org/10.18223/hiscult.v9i1.2905>.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. 2003. "Construyendo el Estado Nacional desde la Región. El progresismo azuayo del siglo XIX". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 19, 49-74.
- . 2007. "El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX. La reforma del presidente Antonio Flores (1888-1892)". *Andes*, n.º 18.
- Carrión Salinas, Gianella. 2015. "Historia de la prensa escrita ecuatoriana en dos siglos: De la prensa religiosa a la liberal, un camino hacia la libertad". En *Historia de los medios*, 83-95.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Certeau, Michel de. 1996. *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación. Estudio sobre historia cultural*. Traducido por Claudia Ferrari. Barcelona: Gedisa.
- . 1993. *Libro, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. 1.ª ed. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2000. *Las revoluciones de la cultura escrita*. 2a edición. Barcelona: Gedisa.
- Colom González, Francisco Colom. 2003. "La imaginación nacional en América Latina". *Historia Mexicana* 53 (2): 313-39.
- Constitución de la República del Ecuador. 1861. *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Imprenta Nacional. <http://archivobiblioteca.asambleanacional.gob.ec/constitucion-1861>.
- Constitución Política de la República del Ecuador. 1878. *Constitución de la República del Ecuador dada por la Asamblea Nacional reunida en Ambato en 1878 (Folleto)*. Quito: Imprenta Nacional. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/10313>.
- Coral, Luciano. 1893. *Ecuador y Perú. Documentos Importantes*. Guayaquil: El Globo.
- Coronel, Valeria. 2011. "A Revolution in Stages : Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943". doctoralThesis, Michigan, Estados Unidos : New York University. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6489>.
- . 2016. "La revolución Gloriosa: una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras". En *La Gloriosa: ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera, 75-94. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2022. *La última guerra del Siglo de las luces. Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Cuvi, Nicolás, Elisa Sevilla, Ana Sevilla, y Francisco Piñas. 2014. "La circulación del darwinismo en el Ecuador (1870-1874)". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 115-44. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i39.83>.

- Darnton, Robert. 2008. "Retorno a "¿Qué es la historia del libro?"" *Prismas - Revista de historia intelectual* 12 (2): 157-68.
- . 2010. *El beso de Lamourtte: reflexiones sobre historia cultural*. 1.^a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dosse, Françoise. 2004. "La historia intelectual después del linguistic turn". *Historia y Grafía* 23:17-54.
- Esvertit Cobes, Natalia. 2005. "La Incipiente Provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado nacional (1830-1895)". Tesis doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35191>.
- Fernández Rueda, Sonia Marina. 1998. "Política y violencia: los asesinatos del arzobispo Checa y Barba y de Vicente Piedrahita (Estudios)". *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, n.º 12, 43-76.
- Flores Jijón, Antonio. 1887. *Dn. Eloy Alfaro, refutado por documentos auténticos*. Quito: Imprenta de Elena Paredes. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/10278>.
- Foucault, Michel. 2010. *La Arqueología del Saber*. 2.^a ed. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Gantús, Fausta, y Alicia Salmerón, eds. 2014. *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México D.F.: Instituto Mora.
- Gaona, Juan Carlos. 2018. *Disidencia religiosa y conflicto socio cultural: tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Universidad del Valle.
- Gargarella, Roberto. 2003. "El período fundacional del constitucionalismo sudamericano (1810-1860)". *Desarrollo Económico* 43 (170): 305-28.
- Garone Gravier, Marina. 2020. "Los catálogos editoriales como fuentes para el estudio de la bibliografía y la historia de la edición: el caso del Fondo de Cultura Económica". *Palabra Clave* 9 (2). <https://doi.org/10.24215/18539912e085>.
- Giddens, Anthony. 2006. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Traducido por José Luis Etcheverry. 1.^a ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Hugo. 2015. "El periódico La Antorcha y la emergencia de la ideología socialista en Quito (1924-1925)". Tesis de Maestría, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- González Rey, Fernando. 2008. "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales". *Diversitas* 4 (2): 225-43.
- González, Wilson. 2019. "Perspectivas republicanas Un escritor oriental en el debate entre centralismo y federación, a través de dos publicaciones periódicas (Buenos Aires, 1825-1827)". En *Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX)*, editado por Alejandra Pasino y Fabián Herrero, 95-130. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. 1963. "La formación de los intelectuales". Traducido por Ángel González Vega. *Editorial Grijalbo*, 1963.
- Guerra, François-Xavier. 2009. *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Encuentro.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Hamerly, Michael T. 2006. "Recuentos de dos ciudades: Guayaquil en 1899 y Quito en 1906". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, noviembre, 135-63. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i24.209>.
- Henderson, Peter. 2009. "La Constitución ecuatoriana de 1861: el debate (Estudios)". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 30, 47-67.
- Hidalgo, Ángel. 2011. "Espacios y prácticas de sociabilidad letrada en Guayaquil (1895-1920)". Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.

- Hidrovo Quiñónez, Tatiana. 2003. “La modernidad radical imaginada por Eloy Alfaro”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 19, 97-115.
- Hirsch, Leonardo. 2018. “Los partidos políticos de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”. *Desarrollo Económico* 58 (225): 155-80.
- Hobsbawm, Eric. 2000. “Los nuevos nacionalismos”. *Identidades, naciones, culturas*, 29-34.
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- . 2004. *historia/Historia*. Traducido por Antonio Gómez Ramos. 1.ª ed. Madrid: Loaiza Cano, Gilberto. 2011. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia 1820 - 1886)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- . 2012. “Entre la historia intelectual y la historia cultural una ambigüedad fecunda”. En *Historia cultural desde Colombia. Categorías y Debates*, editado por Max Hering Torres y Amada Pérez, 347-63. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2017. “Las escrituras del orden (Tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia)”. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 19 (38): 467-94.
- . 2020. *El lenguaje político de la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830*. 1.ª ed. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- López, Felicísimo. 1891. “Correspondencia. Especial para “El Obrero””. *El Obrero*, 25 de abril de 1891, 14 edición.
- López-Alves, Fernando. 2003. *La formación del Estado y la democracia en América Latina, 1830-1910*. Bogotá: Editorial Norma.
- Los Andes. 1885. “La Guararina. Antídoto contra el Montalvismo”. *Los Andes*, 29 de diciembre de 1885, 2267 edición.
- Los Principios. 1883. “Imprenta de Fidel Montoya”. *Los Principios*, 9 de noviembre de 1883, 70 edición.
- Maiguashca, Juan. 2012. “La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares”. *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, n.º 35, 67-98.
- Mancero Acosta, Mónica Patricia. 2017. ““¡Avanzamos, patria!” La invención de la nación en el correísmo”. *Revista mexicana de sociología* 79 (2): 319-44.
- Marini, Ruy Mauro. 2012. *El maestro en rojo y negro: textos recuperados*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Medina, Alexis. 2019. “Construir la República práctica: Estado, vías de comunicación e integración territorial en Ecuador, 1883-1895”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 49, 77-102. <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i49.737>.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. 2000. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. 2.ª ed. Bogotá: CEJA.
- Molina, Magdi, y Yanixa Rivero Hidalgo. 2010. “El concepto de nación en el pensamiento de Miguel Acosta Saignes”. *Provincia*, n.º 23, 157-77.
- Mollier, Jean-Ives. 2012. “Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición”. En , 255-75. La Plata: UNLP-FaHCE.
- Moore, Barrington. 2002. *Los Orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Ediciones Península.
- Morán Ramos, Luis, y Javier Pérez Valdivia. 2020. “De la revolución del impreso a la orgía periodística. Prensa y discurso político en la historiografía de la independencia del Perú”. *Tiempos Modernos* 10 (40): 395-311.
- Morello, Gustavo. 2007. “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”. *Revista mexicana de ciencias*

- políticas y sociales* 49 (199): 81-104.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2007.199.42551>.
- Moscovici, Serge. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Traducido por Nilda María Finetti. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Muratorio, Blanca. 1994. “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a finales del siglo XIX”. En *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos Siglo XIX y XX*, editado por Blanca Muratorio, 109-96. Quito: FLACSO.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. 2006. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. 1.^a ed. Bogotá: Ediciones Uniandes.
https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/El_Obrero.pdf.
- Orquera Polanco, Katherine. 2013. “La agenda de los gobiernos liberales-radicales respecto a la instrucción pública, especialmente de las mujeres (1895-1912)”. Tesis de Maestría, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2020. “Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural de diario El Comercio, 1935-1945”. Tesis doctoral, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Orrantía, Manuel. 1875. *Estatutos de “El Porvenir”*. Guayaquil: Imprenta i Encuadernación de Calvo i Ca.
- Orrego, Juan Luis. 2003. “Liberales y conservadores en el siglo XIX: Un viejo debate”. *Historia Caribe* 3 (8): 69-80.
- Ospina, Pablo. 1996. “Imaginarios nacionalistas: Historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX”. *Procesos: revista ecuatoriana de Historia*, n.º 9, 111-24.
- . 2002. “Región y nación en la formación de las identidades galapagueñas”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 151-69. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i19.267>.
- Padilla, René. 1986. *Misión Integral. Ensayos sobre el Reino y la iglesia*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Parada, Alejandro. 2016. “La historia de la lectura revisitada. Debates en torno a la ambivalencia”. En *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia*, editado por Alfonso Rubio, 17-40. Medellín: La Carreta Editores.
- Pareja, José María. 1882. “Colaboración”. *El Pabellón de Septiembre*, 12 de abril de 1882, 8 edición.
- Pérez Robles, Shirley. 2017. “Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)”. Tesis doctoral, Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Pita González, Alexandra. 2021. “La Revista de Historia de América como laboratorio de prácticas”. *Historia mexicana* 71 (1): 17-34. <https://doi.org/10.24201/hm.v71i1.4288>.
- Plata Quezada, William. 2019. *Vida y muerte de un convento. Religiosos y sociedad en la Nueva Granada*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Posada, Pedro. 2019. “Esfera pública y opinión pública”. *Revista Boletín REDIPE* 8 (2): 55-71.
- Price, Vincent. 1992. *Opinión Pública*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ramón Solans, Francisco. 2021. “Una utopía ultramontana. El papa como árbitro internacional de la paz en el siglo XIX”, n.º 23, 117-38.
<https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.05>.
- Raymond, Williams. 1994. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Rubio, Alfonso, y Juan David Murillo. 2017. *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuero.

- Salas Martínez, Luisinho. 2018. “Asociaciones, educación y maestro en el Bolívar Grande (Colombia), 1870-1899”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23 (2): 257-84. <https://doi.org/10.18273/revanu.v23n2-2018009>.
- Sanders, James E. 2009. ““Ciudadanos de un pueblo libre”: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX”. *Historia Crítica*, n.º 38, 172-203.
- Schmitt, Carl. 2009. *El concepto de lo político*. 1.ª ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Silva Torres, Karen, y José Antonio Villarreal Velásquez. 2021. ““El Salvador de la Ciudad”: La construcción del capital político y los vínculos discursivos entre medios y política en guayaquil”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 25 (2): 67-108.
- Skinner, Quentin. 2002. *The Foundations of Modern Political Thought: The Renaissance*. Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skocpol, Theda. 1984. *Los estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soler, Ricaurte. 1975. “Clase Y Nacion En Hispanoamerica —Siglo Xix—”. *Investigación Económica* 34 (136): 783-816.
- Thompson, Edward Palmer. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Traducido por Elena Grau y Jorge Cano. 1.ª ed. Madrid: Capitán Swing.
- Tilly, Charles. 1992. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2004. “¿De dónde vienen los derechos?” *Sociológica* 19 (55): 273-300.
- . 2010. *Democracia*. Madrid: Akal Editor.
- Valarezo, Galo, Sara Báez, y Pablo Ospina Peralta. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Valinoti, Beatriz Cecilia. 2013. “Hacia una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura. Revisitando conceptos y categorías”. En *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina: historia de la edición, el libro y la lectura*, editado por Alejandro Parada, 59-87. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Vega Cantor, Renán. 2018. “Intelecto socialista y dedos proletarios: imprenta, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo XX”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 52 (94).
- Vizuete Marcillo, Luis Esteba. 2020. “Periódicos y círculos políticos en la obra de Ana Buriano”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 52, 240-44.
- Wallerstein. 2006. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. 2.ª ed. México: Siglo XXI Editores.
- Zambrano, Daniel Andrés. 2022a. “El Evangelista Colombiano. Estrategias editoriales, asociativas y discursivas del presbiterianismo, 1912-1945”. Tesis de Maestría, Cali: Universidad del Valle.
- . 2022b. “Redes comunicativas y tácticas distributivas del periódico presbiteriano El Evangelista Colombiano, 1912-1945”. *Historia y Espacio* 18 (59). <https://doi.org/10.25100/hye.v18i59.12464>.
- Zambrano, Daniel Andrés, y Juan Carlos Gaona Poveda. 2023. “Sociabilidades intelectuales presbiterianas alrededor del periódico El Evangelista Colombiano, 1912-1945”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 15 (33): 52-79. <https://doi.org/10.15446/historelo.v15n33.102411>.
- Zepeda, Beatriz. 2010. “Construyendo la nación en el siglo XXI: La ‘patria’ en el discurso del Presidente Correa”. En *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, editado por Felipe Burbano de Lara, 159-96. FLACSO.

Anexos

Anexo 1. Catálogo de la imprenta “La Nación”, 1879-1898

Formato de impreso	Título	Autor	Año de Publicación	Tema	Orientación Ideológica
Libro	La ciencia del buen hombre Ricardo, por Benjamín Franklin. Precedida de un compendio de la vida del autor	Pedro Carbo	1879	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	Discurso predicado en la Iglesia Catedral de Guayaquil, en la festividad de la Santísima Trinidad, por el señor canónigo y cura rector Don J. I. Alvear	Ignacio Alvear	1881	Iglesia y Tradición	Conservador
Folleto	Memoria del Presidente del Concejo a la Ilustre Municipalidad	José María Urvina	1882	Noticias locales	Cultural
Periódico	La Bandera Nacional	Sin información	1883	Soberanía popular y ciudadanía	Radical
Periódico	El Ecuador	Gregorio Icaza	1883	Soberanía popular y ciudadanía	Radical

Folleto	Memoria que presenta a la Convención Nacional de 1883 el Secretario General del Gobierno del Guayas	Francisco Pablo Icaza	1883	Noticias locales	Local
Folleto	Manifestación de Eloy Alfaro a la Asamblea Nacional de 1883	Eloy Alfaro	1883	Soberanía popular y ciudadanía	Radical
Libro	Primer centenario de Rocafuerte	Fidel Montoya	1883	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	Velada literaria del "9 de octubre" en Guayaquil	José María Terán Guerrero	1883	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	El General La-Mar	Anónimo	1884	Historia y Geografía	Radical
Libro	Catecismo de Geografía de la República del Ecuador	Juan León Mera	1884	Educativo	Cultural
Periódico	La Nación	Sin información	1885	Libertades e individuo	Radical

Libro	Clave de los ejercicios contenidos en el novísimo Oledor español - latino, Reformado y arreglado para la juventud americana	D. Molleda	1886	Educativo	Cultural
Periódico	El Gladiador	Reinaldo García	1887	Soberanía popular y ciudadanía	Radical
Periódico	El Tesoro del Hogar	Lastenia Larriba de Llona	1887	Iglesia y Tradición	Conservador
Libro	Monografía de Guayaquil	Andrés Beleato	1887	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	Informe del presidente del J. C. al Jefe Político del Cantón Francisco Campos al Jefe Político del Cantón	Francisco Campos	1887	Noticias locales	Local
Libro	Geografía de la República del Ecuador arreglada por HH. de las EE. CC. para el uso de sus alumnos.	Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas	1888	Educativo	Cultural

Libro	Geografía infantil núm. 3 geografía universal y general de América por los HH. de las EE. CC; para uso de sus alumnos: segunda edición	Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas	1888	Educativo	Cultural
Folleto	Informe del Presidente del Concejo Municipal de Guayaquil al Señor Jefe Político del Cantón	Concejo Cantonal de Guayaquil	1888	Noticias locales	Local
Folleto	Ecuador: Cuestiones de Hacienda	Antonio Flores Jijón	1889	Noticias locales	Local
Folleto	Informe del Presidente del Concejo Municipal de Guayaquil al Sr. Jefe Político del Cantón	Concejo Cantonal de Guayaquil	1890	Noticias locales	Local
Folleto	Biografía de Olmedo	Pedro Carbo	1890	Historia y Geografía	Cultural
Libro	Deudas Hispano-americanas	Anónimo	1890	Historia y Geografía	Contestatorio

Folleto	Informe y memoria estadística de la Intendencia de Policía del Guayas, correspondiente al año 1891	Intendencia General de Policía del Guayas	1891	Noticias locales	Local
Folleto	Informe del Presidente del Concejo Cantonal de Guayaquil al Señor Jefe Político y Concejeros Municipales	Concejo Cantonal de Guayaquil	1891	Noticias locales	Local
Folleto	Informe de El Depositario del Ferrocarril del Sur	Anónimo	1892	Noticias locales	Contestatorio
Libro	Los Presidentes del Ecuador: escrito dirigido a refutar brevemente algunas fatuidades contenidas en el folleto Páginas del Ecuador.	Marietta Veintimilla	1892	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	Recopilación de documentos oficiales de la época colonial con un apéndice relativo a la Independencia de Guayaquil y a las batallas Pichincha - Junín -	C. E. V	1894	Historia y Geografía	Cultural

	Ayacucho y Tarqui				
Periódico	El Partido Liberal	Sin información	1895	Libertades e individuo	Liberal
Folleto	Reglamento del Hospital Civil. Aprobado por la Junta de Beneficencia Municipal de la ciudad de Guayaquil, en sesión del día 17 de enero de 1896	José María Sáenz	1895	Sociedades	Economía
Folleto	Manifiesto del jefe de operaciones de la División del Sur al señor Ministro de la Guerra	Manuel Serrano	1895	Noticias locales	Contestatorio
Folleto	Estatutos de la Sociedad "La Cooperativa del Guayas"	Cooperativa Guayas	1898	Sociedades	Cultural

Anexo 2. Catálogo de la imprenta Calvo i Ca

Formato de impreso	Título	Autor	Año de Publicación	Tema	Orientación Ideológica
Folleto	Nos el doctor José Tomás Aguirre, por la gracia de Dios i de la santa sede apostólica, obispo de Guayaquil, prelado doméstico de su santidad, asistente al sacro solio pontificio	José Tomás Aguirre	1865	Homilía y doctrina	Conservadurismo
Folleto	Alianza Sur Americana	Sin información	1868	Historia y Geografía	Cultural
Folleto	Memoria del Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul, leída en la decimotercia Junta General celebrada el Domingo 11 de Diciembre de 1870	Esteban Febres Cordero	1870	Noticias Locales	Economía
Folleto	Banco del Ecuador: segundo balance general	Francisco de Pantistevan	1871	Noticias Locales	Economía

Folleto	Informe del consejo de administración del Banco de Crédito Hipotecario de Guayaquil, a la Junta General de accionistas, relativo a las operaciones en el año de 1873	Banco de Crédito Hipotecario de Guayaquil	1874	Noticias Locales	Economía
Folleto	Estatutos de "El Porvenir"	Manuel Orrantia	1875	Sociedades	Cultural
Folleto	Exposición que Federico Cornejo presenta a la Junta de acreedores del señor José Rosales	Federico Cornejo	1876	Noticias Locales	Economía
Libro	Programa de los exámenes de la Escuela de San José, dirigida por Los Hermanos de las Escuelas Cristianas.	Escuela San José	1876	Educativo	Cultural
Folleto	Banco de Crédito Hipotecario de Guayaquil	José Franco	1876	Noticias Locales	Economía
Folleto	Manifestación al Público	Felipe Santiago Izquierdo	1876	Noticias Locales	Jurídico

Periódico	El Criterio	Rafael Nieto	1885	Iglesia y tradición	Conservadurismo
Periódico	Los Andes	Bartolomé Calvo	1885	Iglesia y tradición	Conservadurismo
Folleto	Breves observaciones sobre el Arancel de Aduanas de 1885 i sobre el proyecto de reforma presentado por la Comisión Comercial en 1886	Julio Rigail	1886	Noticias Locales	Economía

Anexo 3. Catálogo de la imprenta “El Globo”

Formato de impreso	Título	Autor	Año de Publicación	Tema	Orientación Ideológica
Libro	Viajes científicos por la República del Ecuador, verificados y publicados por orden del supremo Gobierno de la misma República	Teodoro Wolf	1879	Historia y Geografía	Cultural
Periódico	El Globo	E. Valenzuela	1888	Libertades e individuo	Liberal
Folleto	Violación del artículo 15 de la Ley Bancaria por el Banco de Crédito Hipotecario	Junta Popular	1889	Noticias locales	Economía
Folleto	Informe y memoria estadística de la Intendencia de Policía del Guayas, correspondiente al año 1890	Intendencia General de Policía del Guayas	1891	Noticias locales	Local
Folleto	Estatutos de la Sociedad de Beneficencia de Yaguachi	Sociedad de Beneficencia de Yaguachi	1891	Sociedades	Economía

Folleto	Riquezas ignoradas: o apuntes para la historia agrícola e industrial de la provincia de León	Aurelio Cañadas	1892	Ferrocarril y desarrollo	Economía
Libro	Al Expresidente Señor Dr. Don Antonio Flores Jijón: Sus amigos.	C. Ballén	1893	Historia y Geografía	Política Nacional
Libro	Ecuador y Perú: Documentos importantes	Luciano Coral	1893	Historia y Geografía	Conflicto con Perú

Anexo 4. Catálogo de la imprenta “Hno. Gómez”

Formato de impreso	Título	Autor	Año de Publicación	Tema	Orientación Ideológica
Periódico	El Perico	Sin información	1885	Libertades e individuo	Liberal
Periódico	El Zancudo	Sin información	1888	Libertades e individuo	Liberal
Periódico	El Voto Libre	Sin información	1891	Soberanía popular y ciudadanía	Radical
Folleto	Exhortaciones pastorales predicadas en la presente cuaresma por el Obispo administrador apostólico de la Diócesis: tercera	Isidoro Barriga	1893	Homilía y Doctrina	Conservador
Folleto	Exhortaciones pastorales predicadas en la presente cuaresma por el Obispo administrador apostólico de la Diócesis: cuarta	Isidoro Barriga	1893	Homilía y Doctrina	Conservador
Folleto	Memoria presentada por el director de la Junta de Beneficencia Municipal de Guayaquil a la	Sin información	1901	Sociedades	Economía

	Junta General de 12 de enero de 1901				
--	--	--	--	--	--